

RENEE ROSE

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

EL JUGADOR

SERIE CHICAGO BRATVA

LIBRO DIEZ



RENEE ROSE

Traducido por

M ZACHS



Derechos de autor © 2022 The Player y El jugador por Renee Rose y Renee Rose Romance

Todos los derechos reservados. Esta copia está destinada ÚNICAMENTE para el comprador original de este libro. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada o distribuida en cualquier forma impresa o electrónica sin la previa autorización por escrito de las autoras. Por favor, no participe ni fomente la piratería de materiales con derechos de autor. Adquiera solamente ediciones autorizadas.

Publicado en los Estados Unidos de América

Wilrose Dream Ventures LLC

Renee Rose® es una Marca Registrada de Wilrose Dream Ventures LLC.

Este libro es una obra de ficción. Aunque se haga referencia a acontecimientos históricos reales o locaciones existentes, los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación de las autoras o se utilizan de manera ficticia, y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, eventos o lugares es pura coincidencia.

Este libro contiene descripciones de muchas prácticas sexuales y BDSM, pero es una obra de ficción y, como tal, no debe utilizarse de ninguna manera como guía. La autora y la editorial no se responsabilizan de ninguna pérdida, daño, lesión o muerte que resulte del uso de la información contenida en este libro. En otras palabras, ¡no intentéis esto en casa, amigos!

Formateado con Vellum

ÍNDICE

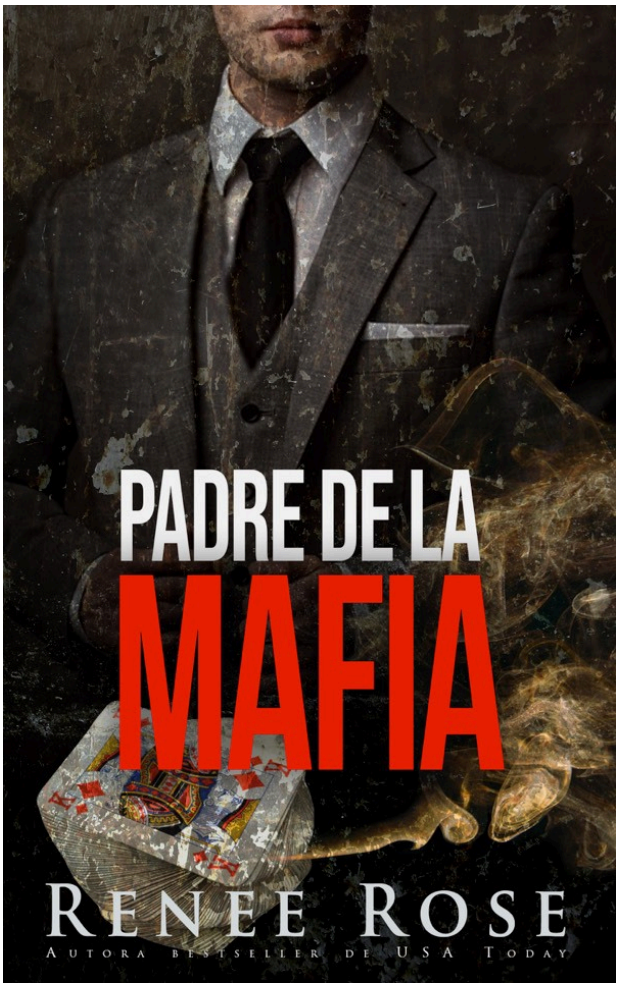
Libro Gratis de Renee Rose

Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Epílogo

¿Quieres más?
Libro Gratis de Renee Rose
Otros Libros de Renee Rose
Sobre Renee Rose

LIBRO GRATIS DE RENEE ROSE

Quiere un libro gratis de Renee Rose? Suscríbete a mi newsletter para recibir ***Padre de la mafia*** y otro contenido especialmente bonificado y noticias de nuevos. https://BookHip.com/NCVKLK


PADRE DE LA
MAFIA
RENEE ROSE
AUTORA BESTSELLER DE USA TODAY

EL JUGADOR

Los jugadores jugarán.

Flynn Taylor, ídolo del rock, vive rápido y sin seguir las reglas.

Cada noche está con chicas distintas. Sí, *chicas* en plural.

A punto de convertirse en un icono estadounidense,

es todo lo que debería evitar.

Aunque tal vez no importe.

Estoy tan rota que ni siquiera soy capaz de tener una relación.

Podría ser el antídoto perfecto.

La tentación que me haga volver a sentirme viva.

Podría ayudarme a superar mi trauma. A intentar la intimidad física.

Si sale mal… no hay daño, ¿verdad?

Si tan solo logro evitar que mi hermano de la Bratva lo mate por siquiera tocarme…

PRÓLOGO



Nadia

El sonido de piezas metálicas choca en mis oídos. El humo de puros invade mis fosas nasales. Oigo a chicas gritando y suplicando cerca.

Nadia, mírame. Mira aquí. Me abofetea la cara con fuerza suficiente para que me dé vueltas la cabeza. *Abre tu linda boquita rusa, puta.*

—¡Nyet...nyet!

Me despierto sobresaltada al oír mi propia voz suplicando en la oscuridad.

Intento moverme, pero no puedo; mis muñecas están inmovilizadas, encadenadas a la cama.

No, espera. No lo están. Me incorporo y me las froto para asegurarme. Estoy libre. Solo fue un sueño.

Otro recuerdo traumático.

La lámpara junto a mi cama resplandece porque no puedo dormir en la oscuridad. Peor aún, si me despierto en la oscuridad, grito hasta quedarme ronca.

Parpadeo, buscando los catres. Buscando a las otras chicas encadenadas a ellos, pero estoy en mi propia cama. Mi propio dormitorio. No en el sótano de la fábrica de sofás de Leon Poval sino en nuestro apartamento de lujo en Chicago. En el edificio de la bratva que llaman el Kremlin.

Mi hermano Adrian y su novia Kat están en el dormitorio de al lado. Probablemente los desperté con mis gritos.

—Estoy bien —digo en ruso, por si están preparándose para mis gritos.

Me levanto de la cama y camino hacia mi mesa de costura para coger mi cuaderno de bocetos.

Hace tres años, cuando era una persona completamente diferente, soñaba con diseñar vestidos de novia. Trabajaba como costurera haciendo arreglos en una tienda de novias de alta gama y estudiaba diseño de moda.

Ahora, apenas salgo del apartamento. La agorafobia me mantiene atrapada aquí con mi bloc de dibujo lleno de diseños y una máquina de coser que nunca uso.

Lo abro por el último dibujo que hice. Cuatro músicos en un escenario. Cada uno vistiendo versiones punk de trajes formales con líneas finas negras y detalles rojos. Las chaquetas tienen una o ambas mangas toscamente arrancadas, sin un dobladillo limpio. Una tiene la solapa izquierda arrancada.

La vocalista femenina lleva unos shorts minúsculos con medias de red debajo y una falda plisada roja solo a los lados de los shorts. Su corbata roja está ajustada alrededor de su cuello como uno de los collares que a Kat le gusta llevar.

Luego está su hermano, Flynn, el guitarrista principal. Alto y apuesto. Lo he dibujado con la chaqueta sin mangas, mostrando sus hombros. Una camiseta roja debajo, sin corbata. Pantalones negros ceñidos. No he esbozado su rostro, pero mi mente lo evoca de memoria.

Sonrisa de pirata. Ojos que se arrugan en las comisuras. Una calidez y facilidad que se extiende más allá de su figura desgarbada.

Es lo único que me atrae fuera de este edificio. Lejos de la seguridad que obtengo viviendo en la fortaleza de la *mafiya* rusa.

Sé que su amabilidad hacia mí es solo eso: una cordialidad casual que extiende a todos en su círculo. Sé que se lleva a una chica diferente a casa cada semana, a veces dos. Al mismo tiempo.

Flynn es un jugador. Juega con los sentimientos de las chicas. No es el chico para mí, y sin embargo me siento atraída por él.

Me da una razón para intentar superar mi trastorno de estrés postraumático y mi trastorno de pánico. Una razón para salir de mi habitación.

Espero plenamente que me rompa el corazón; probablemente sea inevitable. Pero el dolor de corazón tiene que ser mejor que el tormento de la soledad. O peor: tener miedo de sentir algo en absoluto.

CAPÍTULO 1



Flynn

Nadia está teniendo un ataque de pánico.

Estoy en el callejón detrás del Rue's Lounge compartiendo un porro con mis colegas de la banda cuando la impresionante joven rusa sale volando por la puerta de emergencia, jadeando en busca de aire.

Gira rápidamente por la esquina como si no quisiera ser vista.

—Os veo dentro. —Me separo de la pared y le devuelvo el porro a Ty, nuestro baterista. No llamo la atención sobre Nadia, la chica que vive en el edificio de mi hermana. Estoy seguro de que quiere privacidad mientras intenta recuperar el control.

Conozco demasiado bien cómo es un ataque de pánico. Mi madre sufre de ansiedad y depresión, y he pasado toda mi vida ayudándola a sobrellevarlo. Aliviando sus estados de ánimo. Trabajando para hacerla sonreír.

Doblo la esquina tranquilamente como si solo hubiera salido a fumar y encuentro a Nadia con la espalda contra los ladrillos y lágrimas rodando por su rostro. No la conozco muy bien. No lo suficiente como para suponer que quiere hablar conmigo ahora. O que puedo ser un consuelo para ella.

Soy incapaz de alejarme. No sin intentarlo antes.

Sus ojos se abren cuando me ve, y jadea con más fuerza tratando de recuperar el aliento, doblándose por la cintura con las

manos apoyadas en sus vaqueros rasgados.

Apoyo mi espalda contra la pared de ladrillos a su lado, quedando uno junto al otro. Sin contacto visual directo. Sin requerir una interacción intimidante.

Después de un momento, levanta el torso, pero todavía no puede respirar. Su cara está roja y las lágrimas se escapan de las comisuras exteriores de sus ojos. No se me ocurre qué palabras decir, así que simplemente tomo su mano y entrelazo mis dedos con los suyos.

Sigue luchando por inhalar durante unos instantes más, y luego parte de la tensión desaparece y su brazo se relaja.

—Hola —digo suavemente.

Ella gimotea.

Me he sentido atraído por esta chica desde que empezó a venir a ver a la banda. Es preciosa pero de la manera más discreta, casi como si se estuviera escondiendo. Como si no quisiera que nadie la viera. Pero luego se ilumina cuando hablo con ella, así que supongo que quizás es solo tímida.

Ahora creo que lo entiendo mejor. Tiene ansiedad social.

Lo cual está totalmente bien. No hay nadie menos intimidado por los problemas de salud mental que yo.

—Me encanta tu nuevo peinado. —Con nuestras manos aún unidas, alcanzo y aparto un mechón de pelo de sus ojos marrones.

Esta noche ha aparecido con mechas cobrizas en su pelo castaño y su antes larga melena cortada en una media melena desfilada que enmarca su rostro en forma de corazón. También lleva maquillaje esta noche, otra novedad. El delineador negro se extiende bajo sus ojos y hacia los bordes exteriores de sus cejas en un dramático guiño al punk. Los párpados superior e inferior están perfilados y sombreados con dorado, cobre y bronce que atrapan la luz y hacen resaltar las motas doradas de sus ojos. Lleva una camisa de franela abierta sobre una camiseta de tirantes rosa pálido que se amolda a sus pechos.

Deliberadamente no menciono el ataque de pánico. No voy a preguntarle qué le pasa o si está bien. Sé que ninguna de esas cosas la ayudará a superar este momento. Probablemente ya esté bastante avergonzada de que alguien la haya visto.

—¿Te gusta? —logra decir entrecortadamente. Oigo el alivio en su voz porque no estamos hablando de las lágrimas.

—Sí —digo—. Te queda genial.

Retira sus dedos y se abraza la cintura. Me separo de la pared para mirarla de frente y ajusto las solapas de su chaqueta de cuero negro, subiéndole la cremallera porque parece que tiene frío. Supongo que, aunque seas de Rusia, Chicago es demasiado frío en febrero como para estar fuera mucho tiempo.

—¿Quieres una calada? —pregunto. Tengo otro porro en el bolsillo que podría encender. Tan pronto como lo ofrezco, desearía no haberlo hecho.

Se siente incorrecto ofrecerle marihuana, aunque sé que es útil para la ansiedad. Me siento como un réprobo. No tengo ni idea de lo que piensa sobre las fiestas, las drogas o incluso el alcohol. Nunca la he visto beber nada más que una botella de agua.

Además, no quiero que se meta en ese agujero si aún no está en él. Conozco a demasiadas personas que han desperdiciado gran parte de sus vidas colocándose, yo incluido. Nadia parece demasiado fresca y brillante para eso. Parece pura.

—¿Qué? —Me mira a los ojos por primera vez desde que llegué.

—Nada —digo—. Era una idea estúpida. Tengo una mejor. —Cojo su mano de nuevo y la guío hacia la furgoneta que usa la banda para transportar nuestros instrumentos y equipo.

Ella duda, arrastrando un poco los pies, así que me detengo a esperar.

—¿Me tienes miedo? —Soy un tipo que apenas conoce intentando llevarla a su coche en un callejón trasero. Tiene sentido que sea reacia a seguirme.

Niega con la cabeza, y la resistencia desaparece. La llevo hasta la parte trasera de la furgoneta donde abro las puertas. Después de que me arrastro dentro, extiendo mi mano hacia la suya. Sus cejas se fruncen, pero toma mi palma ofrecida y sube.

—¿Qué estamos haciendo?

Cierro las puertas y me siento con las piernas cruzadas en el suelo alfombrado de la furgoneta.

—Aquí dentro hace más calor.

Ella se acomoda, apoyando la espalda contra la pared lateral de la furgoneta.

—¿No te echarán de menos tus compañeros de banda? Quiero decir, ¿no tienes que ir a tocar?

Me encojo de hombros.

—Volveré en un minuto. Por ahora, es agradable estar lejos de la multitud. ¿No crees?

Probablemente entendiendo que la estoy ayudando, inclina la cabeza hacia atrás contra el lateral de la furgoneta y deja escapar un suave sollozo. Una lágrima se desliza por su rostro.

Mantengo la boca cerrada. Este es el arte de estar con alguien en plena crisis. Igualas su energía. Compartes la carga. Normalizas el momento.

Aunque está llorando de nuevo, siento que el pánico disminuye. Las lágrimas son la descompresión que viene después.

—A mí también me gusta mi pelo. —Su acento ruso es sexy, podría escucharla toda la noche. —Me sentía tan fuerte esta noche. —Se limpia las lágrimas con el dorso de la mano. —Y quiero ir a una fiesta contigo. —Cuando inclino la cabeza desconcertado, sus ojos se abren como si deseara poder borrar las palabras. —Quiero decir, me invitaste el mes pasado, y quería ir, pero las multitudes me hacen hiperventilar. Así que he estado intentando trabajar en ello.

—Sí —digo como si no fuera gran cosa. Porque, sinceramente, no lo es. Podría entrar en pánico o llorar toda la noche, y no la juzgaría. No huiría. Tengo capacidad para relajarme con desastres emocionales.

La dejo recomponerse en silencio durante un momento y luego ofrezco:

—Podríamos ir a una fiesta esta noche.

Su mirada se eleva hacia la mía con una especie de asombro sorprendido. Lleva un brillo labial rosa dorado que me dan ganas de besar su bonita boca en forma de lazo.

—Después del concierto. Ya sé de al menos dos fiestas. Podríamos ir a ambas. Ya sabes, probar. Ver cómo te va.

Sé que ya estaba dando la noche por perdida. Quizás estaba esperando fuera a que la llevaran a casa. Pero creo que todavía nos

quedan muchas horas de la noche. Los ataques de pánico pasan. Lo mejor es seguir adelante. Intentarlo de nuevo. No hacer un drama.

Sus labios carnosos se entreabren.

—*¡Nadia!* —grita una voz masculina en el callejón.

Solo porque escucho el pánico en su voz, como si temiera que algo malo le hubiera ocurrido, abro de una patada las puertas traseras de la furgoneta y respondo:

—¡Está aquí dentro!

Salgo para encontrarme con el que creo que es su hermano, que avanza hacia mí como si estuviera a punto de darme una paliza.

Nadia me sigue fuera y se coloca a mi lado, lo que hace que el tipo aminore el paso.

—Estoy aquí, Adrian. Estoy bien. Hacía frío, así que nos sentamos en la furgoneta un momento.

Definitivamente es su hermano, no hay duda del parecido. Lo he visto algunas veces en el edificio. Otro de los miembros de la *mafiya* rusa con tatuajes y aspecto letal. Estaría más preocupado si mi hermana, Story, no estuviera viviendo con uno de ellos.

Supongo que su novio ha normalizado la mafia para mí.

Su novia corre tras él y le engancha el brazo como intentando frenarle.

—Está bien. Volvamos dentro, Adrian.

Adrian no se mueve. Me lanza una mirada amenazante antes de volver a fijar su mirada en Nadia.

—¿Qué ha pasado?

Uf.

¿Es que este tío no sabe que mencionarlo solo la va a hacer sentir peor?

—La invité a salir a tomar el aire —miento, pasando mi brazo por su espalda como si esto fuera una especie de flirteo y no casi una emergencia.

Él me ignora.

—Deberíamos irnos.

Acerco más a Nadia. Ella me lo permite. Encaja bien a mi lado, con sus pequeñas Converse moradas junto a mis negras. Me gusta cómo se siente contra mí.

Ella me mira con incertidumbre.

—Me-me voy a quedar. —Mira de nuevo a su hermano. —Flynn y yo iremos a una fiesta después del concierto.

La cara de la novia de Adrian se ilumina con una sonrisa.

—¡Eso es genial! ¿Ves? Está bien. Vamos...

—*No*. —Adrian se cuadra como si fuera a pelear conmigo si intento convencerlo de lo contrario. No puedo decir si es protector o controlador, o ambas cosas. Voy a darle el beneficio de la duda y pensar que está preocupado porque conoce la ansiedad social de su hermana, pero no creo que hacer un drama de ello la ayude. Si acaso, refuerza el ciclo de retroalimentación de que hay algo malo en ella.

Es Nadia quien toma el control. Me empuja hacia el edificio, simplemente alejándose de su hermano.

—¡Nadia! —grita él, pero no nos sigue.

Siento las miradas de ambos en nuestras espaldas mientras tomo la mano de Nadia y la guío por la puerta de entrada del escenario, que está entreabierta.

Dentro, Story está esperando con el resto de la banda, con su guitarra eléctrica colgada de un hombro. Me lanza mi guitarra.

—Joder, Flynn, ¿dónde demonios...? *Oh*. —Ve a Nadia y corta su propia diatriba. —Hola, Nadia. Creo que Adrian te está buscando.

Me quito la chaqueta y la lanzo sobre una silla.

—Ya la ha encontrado —respondo secamente, deslizando la correa de la guitarra sobre mi cabeza. Capto la mirada de Nadia y veo que está empezando a ponerse frenética otra vez. Inclino la cabeza hacia el escenario—. Ven aquí, quiero enseñarte algo.

Su cuerpo se pone rígido.

—¿Qué?

—Flynn, salimos ahora —dice Story con impaciencia.

La ignoro, acercándome a Nadia, justo dentro de su espacio personal.

—¿Confías en mí? —Encuentro sus ojos moteados de oro con los míos.

Se aferra a mi mirada como si fuera un salvavidas. Como si caminara sobre una cuerda floja, y si se atreviera a apartar la

mirada, perdería el equilibrio y caería.

No debería ofenderme que su respuesta no sea inmediata. No nos conocemos realmente. Nunca hemos estado a solas antes de esos pocos minutos en la furgoneta. Solo es una chica que viene a mis conciertos. Una conocida.

Sé que mis intenciones son buenas. Sé hasta la médula que hablo su idioma. No el ruso. Sino otro. El emocional. O energético. Puede que no sepa nada de ella, pero la entiendo completamente.

—*¡Flynn!* —sisea Story por encima de su hombro mientras ella y los otros miembros de la banda salen al escenario. El público vitorea.

Finalmente, Nadia asiente levemente.

—Vale. Ven aquí. —Le dedico una sonrisa y tomo su mano, llevándola al lateral del escenario. Arrastro una silla y la sitúo justo detrás del bastidor. —Siéntate aquí. —Señalo el asiento.

Ella duda, parpadeando ante las luces del escenario.

—Solo siéntate —la animo.

Con pasos vacilantes, avanza y se sienta, mirándome expectante.

Señalo hacia el escenario con una sonrisa.

—El mejor asiento de la casa —le digo—. Puedes ver todo lo que pasa en el escenario con total privacidad.

Ella estira el cuello alrededor de la cortina y echa un vistazo rápido hacia la sala llena de gente. El aire está denso y cálido por los cuerpos.

Los Storytellers deberíamos estar tocando en locales más grandes, pero Rue nos dio nuestro primer trabajo, y nos resistimos a despreciarla ahora. Si un día decide que está harta de las multitudes que atraemos, entonces nos iremos a otro sitio. Por ahora, nuestros fans tendrán que llegar temprano o comprar sus entradas con antelación porque llenamos el local y agotamos las entradas cada sábado por la noche.

—¿Ves? —Inclino la cabeza hacia el público. —Si no puedes verlos, ellos no pueden verte a ti.

Por fin, me gano una de sus raras pero hermosas sonrisas. Como una flor floreciendo en la nieve.

—Muy bien, hemos vuelto. —Story habla por el micrófono. —Vamos a continuar con nuestro siguiente set tan pronto como mi

hermano saque su trasero aquí al escenario.

El público aplaude.

—¡Flynn! ¡Flynn! ¡Flynn!

—¿Estás bien? —le pregunto a Nadia.

Ella asiente. Veo esperanza brillando tras su expresión, y eso hace algo extraño en mi pecho.

—No te vayas a ninguna parte —le digo.

Sus mejillas se tiñen de rosa.

—No lo haré.

—¿Prometido?

—¡Flynn! —grita Lake desde el escenario.

Espero la respuesta de Nadia.

—Prometido —dice ella.

Le dedico una sonrisa y corro hacia el escenario justo a tiempo para que me lancen tres bragas de chicas a la vez.

CAPÍTULO 2



Nadia

Gospodi, las chicas están lanzándole sus bragas a Flynn. Él recoge un par y las catapulta de vuelta hacia el público, lo que hace que los fans, tanto hombres como mujeres, rujan en señal de aprobación. Empieza a tocar el *riff* de una de las canciones originales de los Storytellers.

Mi corazón aún late con fuerza, pero esta vez no es por miedo. El sonido mecánico de engranajes que comienza cuando tengo un ataque ha dejado de rechinar en mis oídos.

No, mi emoción tiene todo que ver con Flynn Taylor. El tipo con sonrisa de pirata que está superando rápidamente la gloria de Story como el favorito de Los Storytellers. La sensación musical más candente de Chicago. Flynn se está convirtiendo en el ídolo con el que sueña cada adolescente. Afortunadamente, la mayoría son demasiado jóvenes para entrar siquiera en Rue's. El resto, sin embargo...

Digamos que Flynn tiene mucha acción.

Por eso no puedo decidir si sentirme emocionada porque se ha interesado en mí o simplemente ignorarlo porque el tío se interesa por cualquier chica de nuestra edad con pulso.

La banda inicia su segunda parte, y muevo los dedos de los pies al ritmo mientras tarareo. Me sé todas sus canciones de memoria. A veces bajo a escucharlos ensayar en el estudio de nuestro edificio.

Allí fue donde conocí a Flynn por primera vez. Estaba de pie en el pasillo esperando para entrar a limpiar el lugar cuando terminaran. Él me preguntó si iba a ir a ver su espectáculo el sábado por la noche.

Me sorprendí a mí misma diciendo que sí.

La primera vez que lo intenté, llegué hasta la puerta y tuve que marcharme. La siguiente vez, aguanté un poco más. Entraba y me sentaba con Oleg, el novio de Story, el mudo ejecutor de la *bratva*. Cuando la gente empezaba a entrar, me iba. Durante los últimos meses, he logrado quedarme períodos cada vez más largos con multitudes cada vez más numerosas.

Creo que lo estoy haciendo bastante bien hasta que ocurre algo como lo de esta noche.

Ni siquiera estoy segura de qué me lo desencadenó. No hubo nada particularmente diferente esta noche, pero cuando me levanté para ir al baño, varias personas me empujaron, y eso provocó un ataque de pánico total.

Es curioso cómo Flynn no pareció desconcertado al encontrarme llorando en el callejón. Creo que simplemente fingía tranquilidad, y lo adoro absolutamente por eso. Fue dulce la forma en que me encubrió con Adrian, aunque Adrian sabría la verdad de todos modos.

Saco mi móvil para enviarle un mensaje a Adrian diciéndole que estoy entre bastidores y que puede irse a casa sin mí. Se siente salvaje y atrevido. Casi tan loco como saltar de un acantilado.

Él responde diciendo que se queda. Obviamente, no cree que vaya a seguir adelante.

¿De verdad voy a ir a *una fiesta*?

La idea me emociona y me aterroriza a la vez. Llevo semanas preparándome para esto. Le pedí a mi terapeuta que me recetara los medicamentos contra la ansiedad que me había sugerido hace meses. Me corté y teñí el pelo. Dejé que la nueva novia de mi hermano, Kat, me maquillara.

Esta noche, cuando salimos del Kremlin, el edificio que alberga la bratva de Chicago, me sentía en la cima del mundo. Bueno, no en la

cima del mundo, eso es exagerar. Pero me sentía fuerte y valiente, como una persona diferente.

La chica del espejo parecía alguien que podría estar en una banda de punk rock como Story. Parecía el tipo de chica que podría defenderse por sí misma. El tipo que nadie se atrevería a molestar.

Puede que esté ligeramente obsesionada con Story. La líder de su propia banda. La estrella del punk rock con un gigantesco guardaespaldas ruso como novio. Pero quizás solo sea porque me fascina todo lo relacionado con Flynn. Y Story es la hermana mayor de Flynn.

Lo observo ahora desde un lado del escenario. Mi posición me permite ser como una mosca en la pared, y lo prefiero muchísimo a estar con el resto de los fans. Aquí atrás me siento segura. Me siento como una privilegiada. Especialmente porque Flynn me depositó aquí.

¡Me hizo prometer que me quedaría! Ese pensamiento hace que mi corazón vuelva a acelerarse.

Observo su figura alta y delgada mientras actúa. Es el epítome de lo guay, de todo lo que una estrella emergente debería ser. Barba bien recortada, un gorro de punto en la cabeza. Sus hábiles dedos danzan sobre las cuerdas del bajo. Sonríe, frunce el ceño y actúa como en un sueño.

Veo cómo sus hombros y bíceps se flexionan bajo una descolorida camiseta de Radiohead mientras toca. Es masculino sin resultar amenazante. Tiene ese comportamiento relajado que me permite respirar cuando está cerca. Me hace olvidar quién soy, lo que es algo bueno.

Porque odio absolutamente la piel en la que vivo.

Mientras observo, un lento pulso comienza entre mis piernas. Mis pechos se vuelven dolorosos. Lo deseo.

Deseo a Flynn Taylor.

Veo todo el repertorio desde mi posición privilegiada. Tocan todas sus canciones, mezclándolas con versiones de otros grupos, como de costumbre. Mantienen el espectáculo fresco para sus fans; siempre hay algo nuevo cada semana.

Esta semana, Story saca una versión impresionante de "99 Luftballons" de Nena. Sí, la versión alemana, y su acento no está nada mal.

Cuando termina, la banda sale del escenario, y Oleg, el novio de Story de la bratva que también hace de guardaespaldas e ingeniero de sonido, sube al escenario para recoger el equipo.

El bar aún no ha cerrado; siempre terminan unos treinta minutos antes de la hora de cierre, o los porteros no pueden sacar a la gente por la puerta. Esta noche terminaron incluso antes, pero nadie parece dispuesto a irse.

De hecho, las chicas comienzan un cántico entre risitas:

—¡Flynn! ¡Flynn! ¡Flynn!

El calor me baja por el cuello y los brazos. No estoy celosa. No lo estoy. Quiero decir, no tengo ninguna expectativa con Flynn. Definitivamente no estoy interpretando de ninguna manera el hecho de que me haya invitado a una fiesta. Probablemente también invitó a otras seis chicas para ir de fiesta con él esta noche.

Ese pensamiento me revuelve el estómago.

Vale, de acuerdo. Estoy completamente celosa. Quiero la atención de Flynn.

Toda su atención.

No soy lo bastante tonta como para pensar que la conseguiré. Me sorprende que siquiera haya notado que estoy viva. Honestamente, no sé cómo he llegado tan lejos con él. Sé que no soy ninguna amenaza para las chicas de ahí fuera. Estoy demasiado dañada. Apenas funcionando.

Ha pasado un año desde que Adrian me liberó del sótano de la fábrica de sofás de Leon Poval, y el trastorno de estrés postraumático todavía me tiene firmemente entre sus fauces. Algunos días, todavía ni siquiera puedo salir del apartamento.

Lo único que sé es que Flynn me hace querer intentarlo.

—¡Ahí está! —grita una de las jóvenes, señalando en mi dirección.

Me pongo en pie como si estuviera bajo fuego y encuentro a Flynn justo detrás de mí, con sus manos estabilizando mi cintura.

No significa nada. Toca a todo el mundo, me recuerdo a mí misma, pero eso no detiene el frenético latido de mi pulso por todas partes.

Dedica a las jóvenes que se agolpan al borde del escenario una sonrisa amistosa y un saludo, y ellas al instante lo toman como una invitación para lanzarse a la plataforma y abalanzarse hacia nosotros.

Cuando me estremezco, él agarra mi mano, lo que hace que las cinco mujeres que se precipitan hacia nosotros reaccionen con cómica consternación.

—¿Vas a venir a mi fiesta, Flynn? —pregunta una morena despampanante. Su camiseta apenas contiene sus exuberantes pechos, y tiene unas cejas para morirse.

No la odio. Mucho.

—Sí, vamos a ir. —Me da un codazo, y la boca de ella se abre con visible consternación. Parece medio borracha, así que todas sus reacciones son exageradas y obvias.

—Oh. ¿Los dos? Bueno, eh, vale. Guay. ¿Quién es tu amiga?

—Nadia. Esta es, eh... Candice.

—Cadence —corrige ella con el ceño fruncido.

—Ah, cierto. Totalmente. ¿Me mandas la ubicación de tu fiesta?

Su mirada viaja de Flynn a mí, y parpadea un par de veces.

—Sí. Quiero decir, sí. Lo haré. —Ella desliza su mano por su brazo, y él no reacciona en absoluto.

Ya estoy arrepintiéndome de mi plan. No puedo salir con Flynn. Mujeres como esta se le echarán encima toda la noche. ¿Y si decide liarse con una de ellas y de repente me quedo sola? Necesito una aliada. Ojalá Kat estuviera soltera. Lo cual es estúpido porque ni siquiera la conocería si mi hermano no la hubiera traído a casa a vivir con nosotros.

Las mujeres se alejan.

—Flynn, no sé qué pensar sobre la fiesta —digo.

Justo entonces Adrian aparece detrás de mí, como si supiera que fracasaría, y me enderezo. Puedo ser esa mujer que vi en el espejo esta noche. La relajada con mechas y sombra de ojos punk.

—Vámonos. —Adrian inclina la cabeza hacia la puerta.

—No. Voy a ir a la fiesta.

—Acabo de oírte decir que cambiaste de opinión —dice en ruso. Supongo que está intentando no avergonzarme.

—Sí, y he vuelto a cambiarla —contesto en inglés. Adrian tiene razón. Necesito practicarlo, o nunca llegaré a tener fluidez.

—La llevaré de vuelta al Kremlin —le dice Flynn a Adrian.

—No. Todos iremos a la fiesta —dice Adrian, lo que hace que Kat rebote de placer a su lado. Tiene mi edad y es muy sociable. Una fiesta será justo lo que le gusta.

Debería estar enfadada, pero en realidad estoy un poco aliviada. Si me asusto, puedo escabullirme con Adrian y Kat.

Flynn divide una mirada entre Adrian y yo.

—¿Quieres venir conmigo?

Asiento, un poco sin aliento porque sigue persiguiéndome de esta manera.

El labio superior de Adrian se curva mientras mira a Flynn.

—Si la tocas, te mato.



Flynn

La mano de Nadia está húmeda en la mía mientras nos abrimos paso por la fiesta. Ya me han ofrecido drogas cinco veces. Normalmente no estaría contando. También, normalmente, no habría rechazado las ofertas, pero algo sobre la fragilidad de Nadia me hace querer mantenerme sobrio.

Story estaría orgullosa de mí. Está aquí en la fiesta con Oleg. Todo el contingente ruso vino. Probablemente porque nadie confía en mí con Nadia, lo que no debería irritarme tanto. Es cierto que no soy el tipo más fiable. Salgo demasiado de fiesta. Me acuesto con muchas. Eludo responsabilidades que no sean la música, e incluso con eso, soy un desastre en la parte comercial.

Gracias a Dios que realmente está empezando a pagar las facturas. Desde que hicimos la música para Skate 32, los famosos *skaters* de YouTube, realmente hemos despegado. Nuestro álbum

autoproducido tiene muchas descargas, y tenemos reservas de dos a cuatro noches por semana en diferentes locales de la ciudad. Story incluso está hablando de que hagamos una gira de bajo presupuesto este verano. Por primera vez en mi vida, tengo más dinero en el bolsillo del que necesito para los gastos mensuales, y se siente genial.

La fiesta coge impulso. Alguien pone música, y al menos veinte personas se amontonan en el pequeño apartamento.

No creo que este ambiente esté funcionando para Nadia, pero realmente no puedo pensar en uno mejor.

No quiero invitarla a mi casa porque eso acabaría con nosotros liándonos, lo que se siente incorrecto. No porque su hermano dijo que me mataría (y creo que lo intentaría). Probablemente ni siquiera la dejaría salir de aquí conmigo.

Igual que yo les habría pateado el culo a Ty o Lake si alguna vez hubieran intentado algo con mi hermana. Sé que no son dignos, y no les permitiría ni siquiera pensarlo. Y créeme, sé que querían. Antes de que conociera a su gigante protector ruso, eso es.

Yo tampoco soy digno de Nadia. Me lío mucho con chicas. Vale, todo el tiempo. Pero no me quedo. No tengo relaciones. Como ejemplo, Candice-Cadence. Como sea que se llame. Me acosté con ella la semana pasada. Fue la segunda vez, un gran error. "Una y se acabó" es una política mucho mejor. Dos veces es arriesgado. Tres veces, y piensan que estáis casados.

Pero Lake está aquí, y está interesado en ella, así que espero que su interés se desplace en esa dirección. Esa fue la verdadera razón por la que sugerí al principio de la noche que Candice-Cadence organizara una fiesta. Por supuesto, eso fue antes de saber que Nadia saldría.

Nadia, la hermosa y asustadiza rusa cuyas defensas estoy deseando penetrar. No sé nada de ella, pero puedo ver que está llena de potencial. Hay este resplandor intermitente que intenta ocultar bajo hombros encorvados y evitando el contacto visual. Lo vi la primera vez que nos conocimos. Hay una brillantez que comenzó a mostrarse esta noche en su nuevo corte de pelo y su atrevido delineador. Quiero estar cerca cuando salga a la luz.

Así que eso significa no hacer lo de "una noche y se acabó" con ella. Ser un amigo. Quedarme más tiempo que una noche.

Así que nada de sexo, a pesar de que es cien por cien mi tipo. Sé que podría hacerle tocar el cielo y lograr que olvide todos sus miedos si solo la tuviera debajo de mí durante una hora.

Encuentro un sitio en el brazo de un sofá y tiro de Nadia para que se siente delante de mí. No está exactamente en mi regazo, pero estamos acoplados juntos, su trasero contra mis caderas en ángulo, mi brazo alrededor de su cintura. Respiro su aroma, que tiene matices cálidos como el caramelo de mantequilla.

Me lavé en el baño de Rue y me cambié a una camisa limpia en la furgoneta, pero aún así desearía haberme duchado. Si estuviera colocado ahora mismo, probablemente entraría sin más al baño y lo haría sin más. Pero no estoy colocado, y no voy a dejar a Nadia sola. No cuando puedo ver su espalda agitándose con respiraciones demasiado rápidas. Me inclino hacia delante, apretando mi mano contra su vientre.

—Vamos a jugar al juego del narrador —le digo al oído.

Ella gira la cabeza en mi dirección, y las comisuras de su boca se elevan.

—¿Qué es eso?

—Es un juego al que mis hermanas y yo solíamos jugar cuando nos aburríamos. Un juego de añadir. Cada persona añade una nueva línea a la historia.

—¿Tienes más de una hermana?

—Sí, Dahlia es la pequeña. Está en la universidad en Wisconsin. La única normal de la familia.

—Vale, vamos a jugar.

—Empezaré yo. Una vez cuando era joven, vi un saltamontes.

Nadia suelta una risa avergonzada.

—Y... como no sabía qué era un saltamontes, me lo comí.

Me río.

—Pero entonces descubrí que un saltamontes es un insecto, así que rápidamente lo escupí.

La cara de Nadia se transforma en una sonrisa completa. Se gira para mirarme, riendo, con la nariz arrugada.

—Qué asco. Lo siento.

Niego con la cabeza desestimándolo.

—Sigue.

—Vale... este saltamontes resultó ser mágico.

—Se transformó en colores del arcoíris.

—Y luego habló. Dijo: *Te concederé un deseo*.

Aparto un mechón de pelo de los ojos de Nadia.

—¿Y qué deseaste? —Cambio el juego.

Ella traga con esfuerzo. Sus pestañas revolotean mientras me mira a los ojos, y luego baja la mirada.

—Deseo no volver a tener miedo nunca más.

Me duele el pecho.

—Yo también lo deseo... para ti.

—¿Qué desearías para ti mismo?

Abro los brazos y esbozo una sonrisa.

—¡Volar! —digo con una gran sonrisa—. ¿No es ese el deseo predeterminado de todo el mundo?

Ella pone los ojos en blanco, pero su risa es ronca y rica. Me hace querer ganarla al menos cien veces esta noche. Hacerla reír y reír hasta que olvide todas sus preocupaciones. Todo lo que causó el dolor detrás de esos ojos marrones tan expresivos.

—¿Qué pasa, gente de fiesta? —Lake nos entrega a Nadia y a mí unos vasos de chupito y vierte tequila barato en ellos.

Nadia me mira buscando orientación.

Dudo. Que se relaje no es la peor idea.

—¿Te gusta el tequila?

Parece perdida.

—No lo he probado.

Lake se coloca la botella bajo el brazo y agita un salero.

—¡Tengo sal!

—¿Qué eres, como el hada del tequila? —le pregunto.

—Sí.

—¿Dónde están las limas? —exijo.

Lake se encoge de hombros.

—No hay limas. Tendrá que besar tu mueca agria para eso.

Interiormente me estremezco. Por una vez, no estoy intentando acostarme con nadie. Pero es condenadamente difícil resistirse cuando su mirada va a mis labios como si se preguntara cómo sería.

Bueno, estoy aquí para que ella lo pase bien. Un beso nunca ha hecho daño a nadie.

Extiendo mi palma.

—Dame tu mano, Nadia.

Me alegro cuando no duda. Me la ofrece con una sonrisa. Tomo sus dedos y extiendo ampliamente su pulgar, tratando de no pensar en separar otras partes de ella para dar acceso a mi lengua. Llevo su mano a mis labios y chupo la membrana entre su pulgar y el índice.

Ella se sobresalta y contiene la respiración, pero parece más cautivada que repelida.

Cuando está completamente mojada, me aparto y extiendo la mano para que me dé el salero. Lake me lo da con una sonrisa socarrona. Me ha visto hacer esta rutina al menos trescientas veces. No sé por qué le gusta mirar. Supongo que porque lo convierto en un espectáculo, y todos alrededor se excitan.

Es un truco de fiesta.

Echo sal sobre su piel humedecida, y luego rápidamente repito la acción en el hueco de mi propio pulgar. Manteniendo su mirada, le muestro con el ejemplo cómo se hace, chupando lentamente la sal de mi pulgar. Espero hasta que ella me imita, y entonces ambos nos bebemos los chupitos al mismo tiempo.

—¡Uf! —Se estremece, frunciendo la boca.

—Lo sé. Ahora se supone que debes chupar una lima para terminar. ¿Quieres un beso? —Ya estoy alcanzando la parte posterior de su cabeza, pero me detendría y retrocedería en un instante si ella mostrara cualquier indicio de no quererlo.

Asiente, bajando la mirada de nuevo a mis labios. Atraigo su rostro hacia el mío y coloco mis labios sobre los suyos, acariciándolos suavemente. Tanteo la comisura de su boca con la punta de mi lengua, y ella me permite la entrada, dejándome deslizar la lengua dentro. Devuelve el beso con timidez, dejándome llevar. Me tomo mi tiempo y exploro la suavidad de su boca, el enredo de nuestras lenguas. El persistente sabor a sal y tequila.

—Eh, yo también quiero algo de eso —ronronea Cadence a nuestro lado, colocando una mano sobre mi hombro. Lake se acerca junto a ella, lanzándome una mirada de *ayuda-a-un-colega*.

Supongo que Cadence es inteligente. Va a por Nadia, no a por mí, y se inclina para darle un beso.

—*Oh*. —Los ojos de Nadia se ensanchan, pero deja que suceda. Mientras tanto, estoy listo para apartar a Cadence de un tirón si Nadia parece lo más mínimamente incómoda. —Vale —dice cuando Cadence se aparta triunfante.

Este es otro truco de fiesta con el que estoy bien familiarizado. Es la cosa del amor libre. Cadence me quiere de nuevo, pero estoy con Nadia y ella está con Lake, así que está demostrando lo guay y flexible que es al maniobrar para meternos en una cosa de grupo.

Mi polla está semidura porque soy un hombre hipersexual, y la perspectiva del placer carnal se está balanceando frente a mí, pero habría estado bien simplemente pasando el rato con Nadia. Sin sexo. Solo hacerla sentir cómoda.

—Vamos. Vayamos a mi dormitorio. —Cadence solo le habla a Nadia, dejando esto en manos de la persona que más probablemente se opondría.

Nadia me lanza una mirada interrogante.

Me inclino y murmuro en su oído:

—Totalmente tu decisión. —Quiero decir, no soy de los que rechazan un buen momento. Tal vez eso es lo que ella ha venido a buscar.

Cadence toma su mano y entrelaza sus dedos con los de Nadia y tira de ella hacia el dormitorio. Nadia la sigue, así que Lake y yo nos acercamos detrás de ellas.

Las luces quedan apagadas; la puerta se cierra.

Beso a Nadia porque no tuve suficiente antes. Oigo sonidos de ropa siendo quitada. Lake está trabajando con Cadence. Lleno mi palma con el trasero de Nadia, apretando bruscamente mientras profundizo el beso. Cadence tira de mi manga hacia la cama.

Arrastro a Nadia conmigo, besándola en todo el camino. Le quito la chaqueta y deslizo mis manos bajo su camiseta. Ella se arquea contra mí.

Cadence se acerca gateando para darle otro beso a Nadia mientras le acaricio el pecho. Ella deja escapar un gemido.

—Oh. Eh... ¿dónde está el baño? —pregunta Nadia.

Cadence se ríe con voz ronca.

—Al final del pasillo a la izquierda.

—Vuelvo enseguida. —Nadia se desliza de la cama y se agacha para recoger su chaqueta.

Sale por la puerta.

Nunca regresa.



NADIA

No te asustes, no te asustes, no te asustes.

Todo está bien. Solo necesito irme. El estruendo metálico se hace más fuerte dentro de mi cabeza.

Encuentro a Adrian bebiendo una cerveza en la cocina, haciendo guardia frente a Kat, que está sentada en una encimera.

En cuanto me ve, sabe lo que pasa. Se gira, pone sus manos en la cintura de Kat y la baja. Me siguen fuera del apartamento, bajando las escaleras hasta la calle.

No estoy en un ataque de pánico total, gracias a Dios. Solo al borde de uno. Mi respiración es corta, y el sonido de cadenas resuena en mi cabeza.

Supongo que es una prueba de cuánto me gusta Flynn que incluso intentara la intimidad. Quiero decir, la idea de dejar que alguien me toque así otra vez normalmente me aterroriza.

Por un segundo, fui la chica del espejo. La que parece segura y fuerte. Cuando Cadence me besó, no fue aterrador. Tampoco lo fue el beso de Flynn. Así que pensé que podría ser la oportunidad perfecta. Probar el sexo con personas que parecen seguras.

Lo del grupo lo hizo sentir más seguro, inicialmente, aunque probablemente parezca extraño. Todo el tiempo que he estado colada por Flynn, me he preocupado por lo que pasaría si quisiera tener sexo y yo no pudiera hacerlo. Lo embarazoso y terrible que

sería. Parecía que estaría en el centro de atención, y sabía que no sería capaz de actuar.

Así que esta oportunidad, solo tontear en una fiesta con otras personas, parecía menos presión.

Estaba excitada. Parecía genial.

Hasta que dejó de serlo.

Ahora, solo quiero largarme de aquí antes de que Flynn se dé cuenta de que me he ido.

—¿Dónde está el SUV? —Me froto la nariz, imaginando que huelo a humo de cigarro, aunque no está ahí. Siento que los eslabones de la cadena se aprietan alrededor de mi cuello. El borde de la desesperación se acerca.

Adrian presiona el mando y su alarma suena.

Corro hacia él y abro la puerta trasera de golpe, prácticamente lanzándome dentro.

Adrian es lo bastante amable como para no decir te lo dije.

—¿Voy a matarlo? —pregunta con calma mientras se sube al volante después de haber mantenido la puerta abierta para Kat.

—*Nyet.*

—¿Estás bien? —Kat se gira en su asiento para mirarme.

Me toco la piel alrededor de los labios. Todavía siento el eco del beso donde la barba de Flynn me hizo cosquillas.

—Bien. Totalmente bien. Solo... ya había terminado, eso es todo.

Ella se vuelve hacia delante.

—Fue divertido ir a una fiesta estadounidense. —Kat es originaria de Ucrania, pero pasó los últimos siete años en Inglaterra. Mi hermano que, como yo, dejó su inocencia en Rusia, la secuestró allí y la mantuvo como rehén para capturar a su padre, pero acabó enamorándose de ella.

Locamente enamorado. Son adorables juntos. Tienen sexo salvaje y pervertido día y noche, lo que es parte del motivo por el que estoy intentando mejorar con tanto esfuerzo.

Quiero mudarme y darles privacidad. No ser tan patéticamente dependiente. No alterarme por tantas cosas.

Me esfuerzo por tragar.

—Sí.

Kat se gira de nuevo.

—Flynn está *muy* colado por ti. —Ella sabe lo que me gusta Flynn. Es quien me cortó y tiñó el pelo y me maquilló para esta noche. Me hizo sentir que tenía una oportunidad.

Parece que tenía razón. Flynn me llevó a una fiesta. Me besó. Me llevó a un dormitorio para besarnos.

—No me gusta —interviene Adrian.

—No tiene que gustarte —señala Kat—. Es la opinión de Nadia la que importa aquí.

—Le falta honor. No confío en él. Te hará daño. —Adrian encuentra mi mirada en el espejo retrovisor. —No estoy intentando hacer de aguafiestas. Simplemente no creo que sea el chico adecuado, Nadia.

—Así que *sí* estás intentando ser un aguafiestas, ya que él es el que tiene la polla y tú lo estás bloqueando —aclara Kat.

Adrian hace un sonido gruñón en su garganta.

—Podría ser justo lo que necesito. —No lo había considerado hasta este momento, pero después de la experiencia de esta noche, tiene sentido.

—¿Qué? —espeta Adrian—. ¿Por qué?

—No puedo estar en una relación. Apenas puedo manejar mi propia vida. Mezclarla con la de otra persona sería imprudente.

—Quieres un chico sin complicaciones. Sin presión. Sin compromiso. Así es Flynn, definitivamente —dice Kat.

Adrian frunce el ceño en el espejo retrovisor.

—¿Hablas en serio?

—*Da*.

—¿Solo quieres...

—¿Sexo? —completa Kat.

Me encojo de hombros.

—Quizás.

—No, no quizás. No te involucres si es un *quizás*. Este tipo es un mujeriego. Un jugador.

—Sí. Es un *sí*. Creo que quiero sexo. Necesito superar lo que pasó. Saber que puedo tener intimidad sin volverme loca. Flynn podría ser el chico que me ayude con eso.

Adrian hace otro sonido de desaprobación.

—Estoy seguro de que no tendría ningún problema en ayudarte con eso.

—N*o* vas a matarlo por ello —digo con firmeza.

Vaya. Ya me siento más fuerte. Plantándome. Exigiendo lo que quiero. Estableciendo límites.

Apoyo la cabeza en el asiento y me froto los labios recordando el beso. El de Flynn, no el de Cadence. Quiero recordar cada detalle: cómo se acercó lentamente, pero gradualmente se volvió más agresivo. Cómo su aroma masculino, como cuero y jabón, me envolvió. Quiero sobrescribir mis bancos de memoria. Por cada cosa horrible que me sucedió, quiero un recuerdo nuevo y brillante que ocupe su lugar.

Uno con una estrella de rock tranquila y despreocupada que hace que todo parezca posible.

CAPÍTULO 3



Flynn

El domingo voy al Kremlin.

Como un idiota, nunca le pedí su número a Nadia, y me desperté hoy sintiéndome todavía como un capullo por cómo acabaron las cosas anoche.

La fiesta era el ambiente equivocado, lo sabía en ese momento, pero ¿lo del dormitorio? No sé cómo pude cagarla tan mal. Se me da bien leer a las personas, especialmente a las mujeres. Achácalo a crecer con dos hermanas y una madre mentalmente inestable. Confío en las vibraciones que emiten, y habría jurado que Nadia quería ir al dormitorio. Puedo distinguir la diferencia entre cuando una chica hace algo porque piensa que es lo que tú quieres y cuando realmente está interesada.

Al menos, creía que podía distinguirlo. Así que, o bien la he cagado, o ella cambió de opinión, lo cual está bien. Solo necesito hablar con ella. Asegurarme de que está bien. Disculparme si soy yo el gilipollas.

El edificio que la bratva de Chicago llama hogar tiene una seguridad tan estricta como el Kremlin real, y el guardián no es un amigo. El tipo que vigila la recepción me cortó totalmente el rollo con Nadia la última vez que la invité a una fiesta. Espero poder colarme con algún truco.

Ni siquiera sé en qué piso vive Nadia.

Aunque la banda ensaya aquí una vez por semana, no tengo una tarjeta magnética para usar el ascensor. Tengo que aparcar abajo y luego caminar hasta la puerta principal para que me dejen entrar. Las puertas de cristal, a prueba de balas, estoy seguro, están bien cerradas. No hay nadie en la recepción.

Joder.

Es domingo por la mañana. ¿Supongo que están cerrados a las visitas los domingos?

Intento llamar a Story, pero no contesta. Mando mensajes tanto a su teléfono como al de Oleg.

Nada.

Intento golpear la puerta de cristal con los nudillos, aunque no es que haya nadie para oírme. Me quedo fuera, merodeando un rato, esperando que alguien entre o salga, pero sin suerte.

¿A quién más conozco en el edificio? Me pregunto si tengo el número de teléfono de alguien más. Está Chelle, la publicista que nos puso en contacto con Skate 32, los *skaters*. Me envió un mensaje una vez. Puede que haya guardado su número.

La encuentro en mis contactos como *RRPP Chelle*.

—¡Sí! —murmuro para mí mismo.

Le envío un mensaje. *Hola, soy Flynn. Estoy fuera del Kremlin, pero no hay nadie en la recepción. ¿Podrías dejarme entrar, por casualidad?*

No recibo respuesta, pero cinco minutos después, su novio, uno de los gemelos rubios, sale a grandes zancadas al frío. Busco su nombre en mi banco de memoria. ¿Es Dima? ¿O Nikolai?

—Nikolai. —Extiendo mi mano para estrechar la suya.

Él agarra la mía, pero luego no la suelta.

—Envíale otro mensaje a mi novia y te patearé el culo.

Intento retirar mi mano. Él aprieta más su agarre. Estos tipos de la bratva se toman en serio a sus mujeres.

Muy en serio.

—Joder, lo siento —digo.

Nikolai instantáneamente relaja su agarre, suelta mi mano y me golpea el hombro como diciendo *sin rencores*.

—¿Por qué estás aquí?

Pienso en seguir adelante con mi mentira sobre tener ensayo, pero sé que no colará. Especialmente porque no he traído mi guitarra. Opto por la verdad.

—Bueno, necesito ver a Nadia. Salimos anoche, después del concierto, y ella se fue abruptamente. Quiero asegurarme de que todo está bien.

—¿Saliste con Nadia? —Nikolai lo dice como si no me creyera.

—Sí. Después del concierto.

—Nadia salió contigo.

¿Por qué suena como si no me creyera?

—Vino a la fiesta conmigo, pero se marchó con su hermano, con Adrian. —Nunca imaginé que estaría explicando toda esta mierda solo para pasar por la puerta principal.

La expresión de Nikolai se aclara.

—No te preocupes. Nadia a menudo se escabulle temprano. No es algo personal.

Ahora estoy perdiendo la paciencia.

—Sí, sé que le dan ataques de pánico. La ayudé a superar uno antes durante la noche. Solo necesito verla yo mismo, ¿vale?

Nikolai entrecierra los ojos.

—¿Tienes su número?

Joder.

—No. Nunca lo conseguí. No estaría aquí si lo tuviera. A menos que ella me hubiera invitado.

—Sí, nunca deberías estar aquí sin una invitación.

—Tío, deja de tocarme las pelotas. Estoy intentando hacer lo correcto aquí. Solo necesito hablar con ella.

Nikolai se relaja más, lo que me dan ganas de golpear al tipo.

—Nadia está bien. Tiene a mucha gente aquí que cuida de ella. Puedes irte a casa.

—¿Cuánta gente de aquí la besó anoche? —Sueno como un crío de secundaria. No sé por qué estoy tratando de hacer que los demás entiendan la conexión que tengo con Nadia. No necesito aprobación o reconocimiento externo.

Sin embargo, esto capta la atención de Nikolai. Se pone alerta.

—¿Es por eso que se fue? ¿La molestaste? No deberías haber...

—¿Qué coño? No, no la molesté. Es decir... quizás, pero definitivamente le gustó el beso. Besos, más de uno.

Soy un idiota. ¿Por qué, oh, por qué, tengo que explicar esta mierda a otro tío?

—Escucha, Flynn —Nikolai adopta un tono de consejero. —Sé que tienes mucho éxito con las chicas. Simplemente tacha a Nadia de tu lista. No es para ti, colega.

Ahora me estoy cabreando, lo que no es propio de mí. Soy un tipo tranquilo. La gente me subestima porque soy relajado. Parezco un vago o un fumeta. Confunden mi falta de ambición con falta de inteligencia o talento. Pero por una vez en mi vida, no estoy aparentando tranquilidad.

Mis manos se cierran en puños.

—Escucha tú, colega. —Probablemente me van a dar una paliza. Nikolai no parece menos letal que cualquiera de los tipos de la *bratva*, pero no me importa. He perdido la paciencia con esta conversación. —No está en mi lista. Es una amiga, y necesito comprobar cómo está. ¿Puedes entender eso?

—Hum. —Nikolai me considera por un momento, luego saca su teléfono y desliza el dedo por la pantalla.

Joder. ¿Está pidiendo ayuda para darme una paliza? En realidad, no sé cuán violentos o brutales son estos tipos. Oleg es un osito de peluche gigante con Story, pero estoy bastante seguro de que podría aplastar la tráquea de un hombre con dos dedos.

Tal vez tienen una sala de tortura en el sótano. Del tipo con plástico extendido por el suelo y un desagüe en el centro para la sangre...

Aun así, me mantengo firme hasta que consiga entrar.

Parece una eternidad. Nikolai envía y lee varios mensajes mientras estoy ahí congelándome el culo con el gélido viento de febrero que viene directamente desde el lago.

Finalmente, se da la vuelta y abre la puerta de un empujón.

—Pasa.

—Vaya, ¿en serio? Genial. —Abandono mi actitud agresiva y le sigo. No se detiene en la recepción, sino que se dirige directamente

a los ascensores, así que lo acompaño en uno. Usa su tarjeta y pulsa el botón para el piso correcto.

—En realidad, no sé en qué apartamento vive Nadia —admito.

—Te estoy llevando al estudio de música. Esperarás allí. —El ascensor se detiene y se abren las puertas. Nikolai camina conmigo hasta la sala de ensayo que Oleg insonorizó para los Storytellers y usa la tarjeta para abrir la puerta. Entro, pero él se queda en el pasillo. —Ve a cualquier otra parte del edificio y te cortaré las dos manos.

Mis cejas se fruncen y giro ambas palmas con consternación. Eso es... jodido. ¿Cómo tocaría la guitarra?

—Es broma —dice mientras se aleja—. En su mayor parte.

—Joder —murmuro, quitándome la chaqueta de cuero y lanzándola sobre el respaldo de una silla. La habitación está alfombrada y la mayoría de las paredes están cubiertas de espuma moldeada que absorbe el sonido. Una gran pizarra blanca cubre una pared, para que Story pueda escribir la lista de canciones, los acordes o letras de una nueva canción. El estudio tiene un par de amplificadores viejos y mi guitarra acústica, pero por lo demás está vacío porque nuestros instrumentos y equipos siguen en la parte trasera de la furgoneta.

Cojo la guitarra acústica y toco un *riff* de blues que lleva días rondando mi cabeza. Se me ocurre que Nikolai no dijo que Nadia vendría. Solo que se suponía que yo debía esperar aquí. Podría ser su hermano viniendo a patearme el culo.

Esto empieza a parecer demasiado.

Dejo la guitarra y camino hacia la puerta, solo para abrirla y encontrar a Nadia allí de pie.

—¡Oh! —exclama—. Hola. —Lleva un jersey color avena que deja al descubierto un hombro y unas mallas negras con ordenadas filas de rasgaduras a los lados.

Resisto el impulso de tomarla en mis brazos y besarla hasta dejarla sin sentido. Había decidido no dejar que las cosas se volvieran sexuales con Nadia, y se desviaron cuando abandoné ese plan. Así que vuelvo al Plan A. Somos amigos. *Solo. Amigos.*

Estoy aquí como su amigo para ver cómo está.

—Flynn, lo siento —suelta—. Pensé que iba a entrar en pánico de nuevo, y no quería molestarte ni avergonzarte.

Niego con la cabeza, incrédulo.

—¿Molestar? No, Nadia, no. No sería una molestia. Ni una vergüenza.

Se sonroja. Todavía estamos de pie en la entrada del estudio, y se siente como una metáfora. Estamos vacilando entre dos opciones: ser amigos o algo más que amigos.

—Lo que *sí* es una molestia es no tener tu número de teléfono para poder asegurarme de que no la había cagado. —Le levanto la barbilla cuando no me mira a los ojos. —¿La cagué, Nadia? Te juro por Dios que no estaba intentando meterme en tus pantalones.

Sus labios se separan y sus pupilas se dilatan.

—¿P-por qué no?

Suelto una breve carcajada y entonces me doy cuenta de que me he metido en un callejón sin salida. No quiero decir que parece que necesita más un amigo que un paseo por mi polla. No quiero decir nada que suene como si pensara que hay algo malo o inferior en ella.

Tomo su mano y llevo sus dedos a mis labios.

—Porque me gustas, Nadia.

Ella retira sus dedos.

—¿No te acuestas con las chicas que te gustan?

Sonrío.

—Siempre me gustan las chicas con las que me acuesto. Es solo que normalmente no continúo las cosas más allá de eso. No tengo relaciones. Y quería conocerte por más tiempo.

—Oh. —La sílaba tiene un asombro sorprendido, y ella como que cae en mi espacio, así que no tengo más opción que rodearla con mis brazos. Inhalo su dulce aroma a caramelo, con mi polla endureciéndose con su cercanía.

Sus manos vienen a mi pecho, y me mira.

—Vine aquí para pedirte que tengas sexo conmigo.

—¿Qué? —Esta chica me confunde terriblemente.

—Algo malo me pasó, Flynn, pero estar cerca de ti me hace sentir... mejor. —Sus palabras salen atropelladamente como si

quisiera decirlas antes de acobardarse. O tal vez quiere continuar antes de que yo pueda reaccionar. —Todos me dicen que me aleje de ti por lo que acabas de decir, porque juegas con los sentimientos de todas. No te quedas. Pero siento que podrías ser exactamente lo que necesito para superar mi... cosa.

Algo se aloja en mi garganta, dificultándome respirar. Todavía no he decodificado todo lo que dijo porque me quedé atascado en las palabras, *algo malo me pasó*.

No es ansiedad social. Es trauma. No es de extrañar que todos sean tan protectores con ella.

Qué jodidamente valiente de su parte venir a mí y pedir lo que necesita.

¿Quién soy yo para negarle nada en absoluto?

Excepto que puedo oír las alarmas sonando. Hay una trampa aquí en alguna parte. Un error que estoy a punto de cometer. Simplemente no puedo descifrar cuál es.

—¿Quieres tener sexo conmigo para superar tu trauma?

Parece aliviada de que lo entienda.

—Sí. Solo sexo, ¿vale? Sé que no quieres una novia. Podríamos ser amigos, ¿sabes? ¿Cómo dicen aquí? ¿Amigos con beneficios?

Debería estar encantado. Este es exactamente el tipo de escenario que funciona para mí. Sin presión, sin ataduras.

¿Por qué lo odio tanto?

—Aún podrías acostarte con otras chicas. ¿Con Cadence?

Frunzo el ceño y niego rápidamente con la cabeza.

—Claro —dice con conocimiento de causa—. Ya la tuviste, ¿no?

Joder. Esto ya se siente complicado.

Ella escudriña mi rostro.

—¿Lo harás?

Todo lo que puedo hacer es asentir. Por supuesto que lo haré. Soy incapaz de negarle a esta dulce, valiente y hermosa chica cualquier cosa que me pida.

Pero las alarmas de advertencia siguen sonando. Me están diciendo que hay algo mal en esto. Algo que no funcionará.

Simplemente no puedo desentrañar qué es.

~

NADIA

Incómodo.

Esto es tan incómodo. Es decir, ¿qué pensaba que pasaría cuando le propongo a un chico tener sexo de amigos un domingo por la mañana en un estudio de música vacío? No es exactamente un lugar o momento romántico.

Pero entonces, el romance no es lo que busco. Aunque no sé exactamente cómo espero que esto funcione.

Flynn me estudia como si también estuviera tratando de averiguarlo.

—¿Quieres ir a tomar un café? —pregunta después de una pausa.

Oh, vaya. Un café.

Para una chica normal, eso sería un sí fácil. Un café con una estrella de rock guapo. Un chico que acaba de aceptar tener sexo sin ataduras ni expectativas.

Pero yo no hago cosas espontáneas, y no hago salidas. La posibilidad de que me entre el pánico es demasiado alta.

No quiero que Flynn lo sepa. Él no sabe que nunca salgo del edificio excepto para verle tocar. No sabe lo invasiva que ha sido mi agorafobia. Lo dañada que estoy.

No quiero que lo sepa. Con él, siento que podría ser otra persona. No la antigua yo, esa chica se ha ido para siempre. Alguien nueva. Alguien interesante. Incluso emocionante.

Así que digo:

—Claro. Sí.

—¿Quieres coger una chaqueta?

Vacilo. Si vuelvo al apartamento, Adrian estará allí. Dudará de que pueda salir. Quizás insistirá en acompañarme. Me sentiré débil y rota, como siempre me siento a su lado. No es culpa suya. He estado débil y rota. Él detuvo tres intentos de suicidio los meses después de rescatarme. Me acompañó durante la depresión más debilitante.

Flynn no me conoce de esa manera, y me gusta la yo que imagino que Flynn ve. Ella es ligera y despreocupada como él.

Ella puede salir del edificio sin alterarse. Sin agarrarse al marco de la puerta del ascensor o de la entrada.

Eh, que si puedo hacer todas esas cosas, también puedo decirle a Adrian que me dé algo de espacio, ¿verdad?

—Sí. ¿Vienes conmigo?

—Claro. —Pone su mano en mi espalda y me guía hasta el ascensor. —Tuve problemas para llegar a ti esta mañana —dice con su sonrisa de pirata—. No sabía el número de tu apartamento. No tenía tu número de teléfono. Nikolai casi me parte la cara por enviarle mensajes a su novia para entrar al edificio.

Extiendo mi mano, sintiéndome todavía como la versión audaz de mí misma. Como si todo fuera posible e incluso pudiera no ser difícil.

—Dame tu teléfono.

Me da su teléfono y me envío un mensaje a mí misma.

—Ahora me tienes. —Se lo devuelvo con una sonrisa.

—Sigue sonriendo, Melocotón. —Me acaricia la mejilla con el pulgar.

—No conozco esta palabra —le digo.

—¿Melocotón? El melocotón es una fruta.

—¿Me estás llamando fruta?

Hace un gesto despreocupado. Como siempre, llena el espacio disponible con su presencia, pero no de esa manera poderosa y robadora de oxígeno que tienen los hombres de la *bratva*. Es con esa gracia despreocupada que dice que puede manejar cualquier cosa que le arrojes sin pestañear. Como si nada alterara a este chico. A su alrededor, hay *más* oxígeno para respirar, y me hace sentir segura.

—Porque eres hermosa. Y dulce. Además, tienes lo que llamamos una piel como de melocotón.

—¿Qué? —Me toco las mejillas con una risa avergonzada.

El ascensor suena en mi piso y nos bajamos. Flynn me sigue hasta mi apartamento.

—Kat y Adrian siguen durmiendo —digo antes de abrir la puerta —. O, más probablemente, están en la cama sin dormir. —Muevo las

cejas sugestivamente, y Flynn esboza esa sonrisa que hace que mi estómago se agite.

—Puedo esperar aquí fuera.

Me alivia su oferta. Preferiría no tratar con Adrian si no es necesario, y la voz masculina de Flynn en el apartamento haría que mi hermano saltara de la cama en un instante.

Realmente necesito mudarme.

El pensamiento viene acompañado de la habitual sensación de constricción en mis pulmones, pero me imagino mudándome con Flynn, y desaparece por completo.

Por supuesto, no haré eso. Flynn no se queda en las relaciones.

Aunque dijo que quería quedarse más tiempo conmigo. Pero sin sexo. Y ahora vamos a tener sexo. Quiero decir, vamos a tener sexo. ¡Uf! No tengo ni idea de lo que significa todo esto. Entro, cojo mi chaqueta y un gorro de punto y regreso rápidamente, cerrando la puerta con suavidad.

—¡Oh! —Me detengo de camino al ascensor. —No cogí dinero. —He olvidado seriamente cómo funcionan estas cosas. No he salido en tanto tiempo. Nunca en Estados Unidos. No sin agarrarme a Adrian y suplicarle que me llevara de vuelta.

Los labios de Flynn se curvan.

—Yo tengo dinero.

—Lo siento —digo—. Yo pagaré la próxima vez. Sé que no estamos saliendo. —Pulso varias veces el botón del ascensor porque estoy avergonzada.

Yo también tengo dinero ahora. Sigo trabajando en el edificio, limpiando y cuidando niños para Ravil, el *pakhan* de la *bratva*, pero eso es solo para darme un propósito. Adrian extorsionó cinco millones de dólares al padre de Kat cuando la secuestró, así que los tres somos ahora ricos.

Flynn me empuja contra la pared del ascensor y sus manos reposan ligeramente en mi cintura. Es increíble lo bienvenido que es su contacto. Normalmente, incluso un roce de otra persona me provoca urticaria.

Baja la cabeza y captura mis labios, robándome el aliento. Siento la reverberación del beso entre mis piernas, un pulso lento que

revive mi casi muerto impulso sexual.

Absorbo a Flynn. Él representa todo lo que quiero: la encarnación de la juventud despreocupada, de la posibilidad, de vivir momento a momento. Exprimiendo el jugo de la vida.

Cuando me paro en la ventana de nuestro apartamento y miro hacia el mundo fuera del edificio, anhelo ser alguien como Flynn. Pero parece tan imposible. Como si hubiera una barrera invisible en la puerta del edificio, y en el momento en que la cruzo, me vuelvo loca.

Cuando las puertas del ascensor se abren en la planta baja, estoy sin aliento y excitada.

Entonces las cosas se ponen difíciles. Estamos saliendo del edificio. Yendo al mundo exterior, algo que odio.

Habrá gente ahí fuera. Extraños. Voces y cuerpos y la posibilidad de ahogarme en sombras otra vez. Sé que no es lógico. Estoy a salvo. Soy libre. No me han drogado ni encadenado a una cama durante meses. Y nunca volverá a suceder. Adrian lo ha prometido. Mi terapeuta me lo asegura.

Pero mi cuerpo todavía entra en modo lucha o huida ante la más mínima alteración de mis sentidos.

Mantengo los labios cerrados e intento respirar lentamente por la nariz. Puedo hacer esto. Estoy con Flynn.

Todo está bien.

Puedo hacerlo. Puedo hacerlo. El sonido de engranajes triturando crece más fuerte alrededor de mi cabeza. Mi enfoque se estrecha y se vuelve borroso.

Joder. ¿Estoy respirando? Podría desmayarme.

—Eh. —Oigo la voz de Flynn, pero es desde lejos. Aunque está justo a mi lado. —Súbete a mi espalda.

Parpadeo. Flynn se gira y dobla las rodillas, manteniendo los brazos extendidos a los lados.

—¿Qué? —El sonido de los engranajes triturando se desvanece.

—Sube.

Estoy muy confundida. ¿Me he perdido algo? ¿El mundo estuvo girando durante más tiempo de lo que parecía?

—¿Por qué? —Mi concentración comienza a volver.

—Para poder llevarte —dice como si tuviera perfecto sentido. Como si estuviera descalza y necesitáramos cruzar sobre cristales rotos.

Consigo tomar una profunda respiración por la nariz. La uso para saltar a la espalda de Flynn, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura. Él coloca sus manos bajo mis rodillas y comienza a trotar conmigo, girando y tambaleándose como un marinero borracho.

Una risa sorprendida escapa de mis labios.

—¿Qué estás haciendo?

—Dándote un paseo.

Las sombras se desvanecen. El zumbido mecánico se detiene por completo. Cierro los ojos, saboreando el momento. El aire helado contra mi cara. La inmensa gratitud en mi corazón por este hombre de buen corazón.

Así, sin más, estoy firmemente de vuelta en mi cuerpo. Puedo respirar. No tengo miedo. De hecho... me estoy divirtiendo. Parece imposible, y sin embargo está sucediéndome. A mí.

—¿Quieres ir al lago? —pregunto. Nunca he estado. Vivo en un edificio con vistas al lago Michigan y nunca he caminado la manzana que se tarda en llegar a la orilla. Todo este tiempo, he mirado por las ventanas de nuestro salón y observado a la gente abajo. La alegría de los niños corriendo sobre la arena. Los corredores a lo largo del paseo. Las familias instaladas bajo sombrillas y las almas felices volando cometas. Veo los barcos flotando en el agua.

He soñado con cómo sería salir aquí y unirme a los vivos. Pero no me he atrevido. Con Flynn, parece posible. Casi todo parece posible con Flynn.

—¿Quieres ir al lago? —pregunta—. Hará frío. Aunque supongo que, como eres de Rusia, probablemente no te importará. Podríamos coger nuestros cafés y llevárnoslos para mantenernos calientes.

—Suena bien.

Flynn hace girar nuestros cuerpos en unas cuantas vueltas más y luego se precipita por la puerta de una cafetería. Allí, me baja hasta el suelo. Miro alrededor. Hay gente en la tienda. Gente que no conozco. Extraños. Pero todos están hablando entre ellos. En sus propios mundos. Nadie nos mira siquiera. Espero que surja la

familiar sensación de pánico, para poder contenerla, para poder decirme a mí misma que estoy bien porque estoy aquí con Flynn. Pero nunca llega. Realmente estoy bien. Flynn es mágico.

Me lleva hasta el mostrador y dice:

—¿Qué te apetece?

No tengo miedo. Absolutamente intrépida. Miro a la barista directamente a los ojos y digo:

—Tomaré un moca.

—Que sean dos. —Flynn saca un billete de diez dólares de su bolsillo.

Sonrío radiante, maravillándome de lo simple y fácil que ha sido. De cómo ni siquiera estoy asustada ahora. Salimos con nuestros mocas y caminamos hacia la orilla lado a lado. La bebida está caliente y dulce. Cuando disminuyo el paso para sorber, Flynn ajusta su ritmo al mío.

Ese parece ser su don.

—¿Dónde aprendisteis Story y tú a tocar la guitarra? —pregunto.

—Nuestro padre enseña guitarra y toca en una banda local, los Nighthawks. Hacen versiones de rock de los ochenta.

—Así que has salido a él.

—Eso dicen. —Hay algo vacío en la forma en que Flynn lo dice. Con cualquier otra persona, no insistiría. Diablos, con cualquier otra persona, ni siquiera intentaría charlar. Pero tenemos una conexión. Me ha visto llorar y no actuó como si estuviera rota.

—¿Es algo malo?

De nuevo, estoy segura de que hay una ondulación de incomodidad en Flynn. Un pequeño respingo, quizás. Pero niega con la cabeza.

—No, es guay.

—Me gustaría ver a su banda también.

Esto me gana una amplia sonrisa.

—¿De verdad?

Vaya. ¿He dicho eso en voz alta?

—Bueno... —Empiezo a retroceder, entrando en pánico por comprometerme a cualquier salida, pero Flynn dice:

—Sería divertido. Ya no tocan tan a menudo, pero averiguaré cuándo es su próxima actuación.

Tomo aire, de nuevo preparándome contra el pánico que no llega. Todo lo que siento es... emoción. Una futura cita con Flynn. Llegar a conocerle mejor.

Cuando llegamos al lago, la multitud se hace más densa. Mis pasos vacilan, y me acerco más a Flynn. Él toma mi moca de mi mano y se da la vuelta.

—Súbete a mi espalda otra vez.

Quiero negarme. Quiero seguir como si no hubiera nada malo en mí. Como si pudiera superar esto. Pero me está ofreciendo una rama, y estoy a punto de ahogarme, así que la tomo. Los mocas se derraman y salpican sobre sus muñecas cuando salto sobre él.

—¡Oh, no! —Empiezo a deslizarme hacia abajo, avergonzada.

—No, no, no, no. Estamos bien. —Me devuelve un moca y usa su mano libre para sostener una de mis rodillas. —Vamos a hacerlo, Melocotón.

Grito y me río cuando vuelve a salir corriendo. Mantengo mi taza de café hacia un lado, para que no se derrame sobre su cabeza. Me lleva hasta un banco del parque y me sostiene sobre el asiento, soltando mi pierna. Me pongo de pie en el banco y acepto la mano que me ofrece para bajar.

Mi estómago se contrae cuando veo a toda la gente, pero Flynn se sienta y agarra mi cintura. Me atrae hacia él, de cara a él, instándome suavemente a sentarme en su regazo, a horcajadas sobre su cintura.

Se siente natural y loco a la vez.

—Mírame —dice, tomando el moca de mi mano y colocándolo en el banco junto a nosotros—. Somos solo tú y yo aquí fuera —dice—. Este es nuestro mundo. De nadie más.

Sé que lo que dice no es cierto, y sin embargo me aferro a ello mientras me fijo en su cálida mirada marrón.

Mantiene el contacto visual, desafiándome a apartar la mirada.

—Bésame.

Lo hago. Me inclino hacia delante y cubro sus labios con los míos. No se ha afeitado hoy, así que su cara está desaliñada. Me gusta el

contraste de la barba áspera enmarcando sus labios suaves y flexibles.

Agarra mi trasero a través de mis suaves mallas, amasándolo bruscamente, sorprendiéndome al trabajar un dedo entre la costura de mis nalgas.

Por mucho que odie el contacto físico, por mucho que cada pesadilla sea sobre la intrusión, y mi cuerpo no estando bajo mi propio control, nada en la forma en que Flynn me toca es un desencadenante.

No solo no me desencadena nada, sino que aviva mi fuego. Me retuerzo sobre su regazo mientras mi cuerpo cobra vida, con ese pulso entre mis piernas haciéndose más insistente. Me muevo hacia abajo, buscando fricción contra mis partes más sensibles.

Cuando siento el bulto que responde en sus vaqueros, me siento más triunfante que asustada. Acerté al pedirle a Flynn que fuera el chico que me ayudara a superar mi cautiverio. Mis dudas se disipan. *Quiero* tener sexo con él. No tengo miedo. Con él, podría encontrar sanación sexual. Desearía que pudiéramos volver al apartamento ahora mismo, pero Adrian está allí.

Estoy tan metida en el beso que no me doy cuenta de la gente a mi alrededor ni del frío. Nada desvía mi atención de mi propio placer físico. El enredo de mi lengua con la de Flynn, la presión de mi clítoris sobre la costura de sus vaqueros.

Nada me distrae hasta que oigo la voz con acento ruso de una mujer decir con interés encantado:

—Oh, Dios mío, ¿ese es Flynn? Parece que anoche conoció a alguien nuevo en el espectáculo.

CAPÍTULO 4



Flynn

Quiero matar a Sasha y Maxim por la interrupción. Son otra pareja del Kremlin, compañeros de piso de Story y Oleg. Suelen venir a nuestros conciertos, pero no los vi anoche. Maxim ocupa un puesto alto en la *bratva*, supongo que es el segundo al mando. Sasha es actriz. Van vestidos con ropa de deporte y respiran con dificultad; obviamente han salido a correr.

Nadia se apresura a salir de mi regazo y ponerse de pie. Yo no la sigo porque necesito un momento para ocultar mi erección.

—¡Nadia! —exclama Sasha cuando se da cuenta de que la chica a la que estaba manoseando en mi regazo no era un rollo cualquiera del concierto—. No te había reconocido con tu nuevo peinado. ¡Te queda genial!

Maxim me fulmina con la mirada y gruñe "Oh, no" en un tono amenazante, como si acabara de chocar con su coche.

Normalmente me caen bien estos dos. Sasha es divertida y sociable, y Maxim es medio accesible cuando ella está a su lado. Ahora mismo, sin embargo, parece que quisiera darme una paliza. La historia de mi vida con estos tíos últimamente.

—Flynn. —Levanta una ceja severa. —Sé que eres un jugador. —Señala a Nadia—. *No juegues* con esta.

—Vale —dice Nadia con una risa nerviosa y entrecortada.

—Lo digo en serio. —Ahora dirige su dedo hacia mí.

—Maxim —protesta Sasha.

—No, no —se apresura a decir Nadia—. *Yo le pedí* a Flynn que tuviéramos sexo.

Ay, joder.

—Como amigos —aclara—. Somos amigos con derecho a roce.

—No veo por qué necesitan saber eso —murmuro.

—Vale —dice Sasha, tirando del brazo de Maxim mientras retrocede—. Ya la has oído. Es decisión de Nadia.

Maxim nos mira a mí y a Nadia alternativamente, todavía frunciendo el ceño. Al parecer, no ha terminado. Me clava una mirada peligrosa.

—Si haces daño a esta chica, te arrancaré la columna vertebral del cuerpo.

—Imágenes provocativas. —Me levanto, desplegando mi figura alta del banco, con la erección ya bajo control. —No es la primera vez que me amenazan de muerte cuando se trata de Nadia. —Sostengo su mirada sin agresividad, pero también sin miedo.

Estos tíos quieren proteger a Nadia, y lo respeto. Algo malo le ha pasado; eso está bastante claro. Pero no tienen ni idea de lo que está pasando entre nosotros dos, y realmente no es asunto suyo. Además, Nadia puede elegir por sí misma.

—Sí, todos los tíos del edificio se turnarán para comerse tu hígado con un tenedor.

—Demasiado —le reprende Sasha, rodeando la cintura de Maxim con sus brazos e intentando apartarlo.

—Basta —dice Nadia con autoridad.

Debe ser un tono nuevo en ella porque tanto Sasha como Maxim la miran sorprendidos.

—Sin faltarte al respeto, pero la única persona a la que voy a escuchar sobre Nadia es a Nadia. —Lo digo con firmeza y con un toque de desafío en mi mirada.

No soy estúpido. Sé que perdería una pelea contra este tío, pero eso no significa que caería sin dar guerra.

Maxim me contempla por un momento.

—Tú verás, Flynn —dice—. Solo te estoy diciendo cuáles serán las consecuencias si ella sale herida.

—Anotado.

—¡Bueno, seguimos! —Sasha arrastra a Maxim, despidiéndose de Nadia con un entusiasta saludo y un pulgar hacia arriba mientras se alejan.

—Lo siento —gime Nadia, volviéndose hacia mí. Un rubor cubre su tez de melocotón y nata.

Me encojo de hombros.

—Todo bien. —No voy a molestarme porque la gente cuide de Nadia. Me alegra que tenga tantos salvadores.

Su teléfono suena y ella se sobresalta, como si nadie la llamara nunca. Me hago una nota mental para cambiar eso. Ya estoy planeando las llamadas nocturnas desde la cama. De esas en las que te cuentas todo: tus pensamientos y sentimientos más profundos.

Se apresura a sacarlo del bolsillo de su chaqueta y contestar.

—Hola, Adrian.

No puedo oír las palabras exactas de su hermano, pero su tono es fuerte y tenso, como anoche, cuando no pudo encontrarla fuera del local de Rue.

—Estoy en el lago con Flynn —dice ella.

Hay una pausa, y entonces detecto sorpresa en la respuesta de Adrian. Habla un poco más, y luego Nadia dice "vale" y cuelga.

Cuando me mira, lleva una sonrisa traviesa.

—Van a salir del apartamento.

Me lleva solo un segundo captar su implicación. Quiere volver allí. Podemos estar sin supervisión.

Le tomo la mano.

—Vamos.

Nadia camina a mi lado con paso ligero, lanzándome miradas furtivas. Está excitada, quiere tener sexo. No he tenido sexo planeado así desde que estaba en el instituto. Sí, empecé joven.

He tenido mucho sexo con muchas chicas diferentes. No son conquistas para mí. No voy a por eso ni quiero sumar otra conquista. Es solo algo que ocurre de forma natural. Conecto con alguien, quiero compartir placer. No me involucro emocionalmente. Me aseguro de que ellas tampoco.

Mi madre dice que está en mi ADN. Ella y mi padre rompieron y volvieron nueve veces durante nuestra infancia antes de dejarlo definitivamente, y siempre fue por las infidelidades de papá. Con él, el sexo parece más una adicción. Como si ansiara o necesitara el sexo para demostrarse algo a sí mismo. Mi instinto me dice que está relacionado con la banda. Nunca llegaron a ser famosos, pero tocar en los Nighthawks le trajo mujeres, así que usa el sexo para compensar los sueños frustrados.

Quizá por eso nunca me esfuerzo demasiado en nada. Percibí la frustración de mi padre y no quise formar parte de ella. Toco música porque me encanta, no porque esté intentando llegar a un destino. El hecho de que hayamos empezado a ganar popularidad desde que hicimos la colaboración en YouTube con Skate 32 casi me incomoda. No quiero acostumbrarme a este éxito por si se evapora y me deja decepcionado.

No estoy completamente seguro de lo que me espera con Nadia. Intento no darle demasiadas vueltas. Soy el tipo de tío que se deja llevar; improviso según la situación y me adapto a los demás. No tengo ninguna intención concreta. No he venido para acostarme con ella, pero tampoco me importaría prestar mis servicios.

Cuando regresamos al edificio, las puertas principales están abiertas. El perro guardián grandote está sentado en la recepción. El tío que me odia.

—Hola, Maykl —Nadia le saluda con la mano y una tímida sonrisa cuando entramos, y a él casi se le salen los ojos de las órbitas.

—Nadia —dice sorprendido—. Has salido.

No me gusta cómo se le sonroja la cara; parece desconcertada. Me pregunto si su ansiedad será más generalizada de lo que pensaba. Parece que no sale nunca. Aunque eso no tiene sentido porque ha venido a mis conciertos varias veces. Definitivamente sale del edificio.

—Sí —dice sin aliento—. Fui al lago con Flynn. ¿Conoces a Flynn? De los Storytellers.

El ruso gigante y lleno de tatuajes asiente sin dirigirme una sonrisa.

—Hola. —Levanto la mano.

Él no devuelve el gesto.

Me da igual.

Sigo a Nadia hasta el ascensor, y ella saca su tarjeta para que podamos subir.

—Hay mucha seguridad en este edificio —observo.

Una sombra cruza su rostro.

—Es bueno —dice—. Estamos seguros aquí.

Odio que no se haya sentido segura. Que la seguridad sea algo a lo que se aferra y necesita. Quiero solucionarlo por ella, pero no sé cómo, aparte de seguir distrayéndola en los momentos en que tiene miedo. Justo como distraigo a mi madre de su dolor.

La beso otra vez porque siempre parece funcionar, y ella se anima. Cuando se abre la puerta del ascensor, su risa es entrecortada y sale con ligereza.

—Vamos. —Me mira por encima del hombro con una sonrisa mientras corre hacia su apartamento.

La sigo dentro y silbo al ver las vistas desde las ventanas del suelo al techo.

—Joder, este sitio es una pasada. —Miro alrededor mientras me quito la chaqueta de cuero y la dejo sobre el respaldo del sofá. He visto el piso de Story, que es solo una habitación conectada al ático de la planta superior donde viven varios de los jefes de la *bratva*. Tiene todos los lujos, pero pensaba que era porque el dueño del edificio vive allí. Ahora creo que todos los apartamentos del edificio deben estar de lujo. El apartamento no es enorme, pero tiene una gran sala de estar abierta con una cocina a la izquierda y el salón justo enfrente. La cocina tiene encimeras de granito y armarios caros. —El alquiler aquí debe costar una fortuna. —Ni siquiera puedo adivinar cuánto: ¿diez mil al mes por un piso alto en Chicago con vistas al Lago Michigan?

—No pagamos nada —dice Nadia—. Ravil le dio este lugar a Adrian cuando se unió a la *bratva.*

—Vaya. —Ni siquiera quiero pensar lo que eso significa que Adrian debe hacer por el tipo. Su alma definitivamente ha sido vendida. —Ravil cuida bien a su gente.

—Sí. —Deja su chaqueta y su gorro junto a los míos. —¿Quieres ver mi habitación?

Capto ese toque de travesura en ella otra vez, y me hace sonreír mientras la sigo hasta un dormitorio grande. Parece tener ventanas enormes también, pero las persianas están completamente cerradas. La habitación está llena de telas y hay una máquina de coser sobre el escritorio.

—¿Coses?

De repente tiene sentido: mucha de su ropa tiene ese aspecto único, con cortes especiales o piezas de tela añadidas. Como las mallas que lleva hoy; probablemente ella misma les hizo los cortes.

—Sí. Estudié diseño de moda en Rusia, y solía hacer arreglos para vestidos de novia.

Examino el tablón de anuncios que tiene docenas de imágenes recortadas de revistas de moda, junto con elementos dibujados a mano.

Mi mirada se fija en un tipo con una guitarra.

—¿Ese soy yo? —Despego el dibujo para examinarlo. En lugar de mi ropa casual de hípster habitual, el tipo lleva un estilo ligeramente punk, más parecido a lo que Story usa en los conciertos. Vaqueros negros ajustados y una camisa roja sin mangas con el cuello levantado.

—¡Oh! Eh, sí. —Me arrebata el dibujo y lo arruga.

—Oye —protesto.

—Quiero vestir a la banda si hacéis otro vídeo —suelta, tirando el dibujo a la basura—. Tengo ideas.

—Vale —digo.

Se queda quieta, como si no esperara que aceptara tan fácilmente.

—¿Sí? ¿Puedo?

Me encojo de hombros.

—Claro. Sí. Quiero decir, no sé cuánto podemos pagarte. Apenas empezamos a ganarnos la vida con los conciertos.

—No, *nyet*. No me paguéis. Quiero hacerlo. ¿Me dejarás?

Hago un sonido de burla.

—Por supuesto. —Me encojo de hombros. —Aunque no sé cuándo haremos otro vídeo.

Me mira parpadeando.

—¿Los usarías para un concierto?

—¿Quizás? No sé... nuestros conciertos son bastante informales.

Se muerde el labio inferior, y me siento como un capullo.

—¿Sabes quién siempre necesita vestuario nuevo?

—¿Quién?

—Las bailarinas de *burlesque*: Black Velvet Burlesque. Actúan en el Rue's Lounge los viernes por la noche... no, ahora es los jueves... antes era los viernes. ¿Has ido alguna vez?

—No sé qué es eso.

—¿*Burlesque*? Es genial. Diría que es como un cruce entre *performance* y *striptease.* Elegantemente atrevido. A veces gracioso. Siempre entretenido. —Cuando Nadia me mira con cara de no entender, digo—: Tienes que verlo por ti misma. Te llevaré esta semana, ¿vale?

Asiente con entusiasmo.

—Sí, me gustaría.

Vaya. Eso parece una cita. Aunque no es que tomar café esta mañana y caminar hasta el lago no lo fueran. Soy un tío que literalmente nunca tiene citas. Es una de las líneas rojas que no cruzo. No doy falsas esperanzas a las chicas, lo que significa que el sexo es solo sexo. No hay citas como preliminares ni ninguna otra mierda de relación de fantasía.

No estoy hecho para las relaciones, así que no doy a las mujeres la impresión de que me quedaría.

Pero Nadia y yo somos amigos. Amigos con beneficios.

Iría a tomar un café o a ver un espectáculo con Ty o Lake. Así que no hay nada malo en llevar a Nadia a ver un espectáculo de *burlesque*.

Aun así, me saltan las alarmas, las mismas que me saltaron cuando acepté este plan de amigos con beneficios. Como si hubiera una trampa en alguna parte que no estoy viendo. Algo va a pillarme, y me daré cuenta de que la he cagado.

Por el momento, sin embargo, no lo veo. Todo lo que veo es a la hermosa Nadia, quitándose las botas, queriendo mi ayuda para encontrar su placer.

Tengo la intención de asegurarme de que lo encuentre.

Me quito las Converse con los dedos de los pies y abro un poco las persianas para dejar entrar la luz.

—¿No lo quieres a oscuras? —Las manos de Nadia se entrelazan frente a su cintura, haciéndome alcanzarlas.

—Quiero verte, pero ¿tú lo quieres a oscuras?

—No —dice rápidamente—. No. Odio la oscuridad. Yo...

Al ver que está yendo a algún lugar desagradable, la atraigo contra mi cuerpo y la beso de nuevo. Podría besar a esta chica día y noche.

Con algunas mujeres, me salto los besos por completo o paso por ellos rápidamente, para ir directamente al plato principal. Pero con Nadia, todavía siento que queda mucho por descubrir.

Como si fuera otra vez ese chico de secundaria, apenas aprendiendo lo que significa besar. Maravillándome ante la suavidad de sus labios, su capacidad de respuesta. Bebiendo su sabor a café con leche, atónito por el honor de tener su cuerpo contra el mío.

Ella devuelve los besos, poniéndose de puntillas, cada vez más animada. Empieza a hacer pequeños sonidos, como si estuviera emocionada o impaciente. Le quito el jersey por la cabeza y lo lanzo al suelo. Su sujetador es lo más adorable que he visto nunca: copas de color melocotón pálido cubiertas con encaje negro transparente y un pequeño lazo de satén en la base entre sus pechos.

—Dios mío, ¿qué es esto, Melocotón? Eres tan bonita. —Amoldo mis manos alrededor de las copas del sujetador y aprieto, y ella suelta una risa ronca. —Tan... —Beso desde su mandíbula bajando por el lado de su cuello. —Condenadamente... —Deslizo mi dedo bajo la tira de su sujetador y la bajo por su brazo para besar a través de su clavícula hasta su hombro. —Bonita. —Doy un gran mordisco en la carne de su hombro, lo suficientemente firme para hacerla jadear, lo bastante suave para no dejar marca.

Abro el cierre en la espalda de su sujetador y deslizo la otra tira por su hombro, para que caiga al suelo. Sus pechos son pálidos con

puntas color melocotón. Se pone nerviosa cuando la miro, así que la giro para que mire hacia fuera, hacia la ventana que da al lago. Acuno ambos pechos en mis manos y aprieto, trabajando sus pezones hasta convertirlos en puntas firmes entre mis pulgares e índices mientras beso a lo largo del lado de su cuello y mordisqueo su oreja.

—Dime qué quieres, Melocotón.

Ella asiente.

—Quiero hacer esto.

Oh. Vale, no sabía que hacerlo o no todavía estaba en cuestión. Es bueno saberlo.

—¿Cómo lo quieres, Nadia?

Ella niega con la cabeza.

—Yo... no lo sé.

—Vale —digo—. No tienes por qué saberlo. —Acaricio con la palma el plano vientre, luego bajo de nuevo, metiendo la mano en sus mallas. Empiezo por encima de sus bragas, ahuecando su monte de Venus. La tela de sus bragas es suave y áspera a la vez. Satén y encaje.

—Ay, Melocotón. ¿Son a juego? —Le bajo las mallas por las caderas para echar un vistazo.

Joder.

—Qué sexy. —Me pongo en cuclillas para quitarle las mallas y los calcetines, dejándola solo con las bragas. Luego recorro con mi lengua la parte interna de su pierna, empezando por el tobillo y abriéndome camino con lamidas, mordiscos y breves succiones hasta llegar al vértice de sus muslos.

—¿Quieres mi boca aquí, preciosa?

Ella traga con dificultad.

—Mmm...

Espero porque parece insegura.

—No lo sé.

Abro la boca y le doy un mordisquito en el sexo a través de las bragas.

—No —dice rápidamente, y al instante me echo atrás—. Eh, solo quiero... ya sabes. —Agita la mano y dice algo en ruso.

—Háblame, Melocotón.

Ella se lanza a la cama y se sube a ella.

—Vamos a... ya sabes...

—Quizás tengamos que trabajar en tu forma de hablar sucio —bromeo, siguiéndola a la cama. Me quito el jersey y la camiseta por la cabeza y los tiro al suelo junto a la ropa de Nadia.

La tengo más dura que una piedra porque Nadia es un sueño húmedo solo con sus bragas, pero me dejo los vaqueros por el momento para recordarme que esto no es para mí. Es para ella.

Me encantaría hacerla llegar solo con mi boca o mis dedos. Darle placer sin que sienta la necesidad de corresponder.

—No sé hablar sucio en inglés...

La detengo con un beso.

—Era broma. —La beso de nuevo. —Solo estaba bromeando. Eres perfecta, Melocotón.

Ella me rodea con sus brazos y me atrae sobre ella para más besos. Presiono mi muslo entre sus piernas para darle algo de fricción mientras deslizo mi lengua entre sus labios.

Ella me devuelve el beso, apasionadamente. Sin aliento.

Luego, demasiado sin aliento.

Hay un salvaje y frenético revuelo de extremidades, uñas y pelo volando mientras una jadeante Nadia lucha por salir de debajo de mí.

—Nadia. Espera. ¿Estás bien?

Ella lucha por respirar, con su cara poniéndose roja.

—Nadia, nena. Ven aquí, déjame ayudarte.

Es demasiado tarde, sin embargo. Está totalmente asustada. Se baja de la cama a toda prisa y sale corriendo de la habitación.

~

NADIA

No. Puedo. Respirar.

Blyad'. Blyad'. Blyad'.

Piezas metálicas de maquinaria chocan y golpean entre mis oídos. Eslabones de cadena entrechocan.

Corro hacia el baño y el terror se apodera de todo mi cuerpo. Estoy temblando por completo, helada, y no puedo respirar por más que lo intente.

Sabía que era Flynn, quería estar con Flynn, pero de repente algo me transportó de vuelta a la fábrica de sofás, y era el hombre del puro encima de mí, asfixiándome. Cubriéndome la boca para que no pudiera respirar.

Bozhe moi, estoy tan avergonzada. Desconsoladamente decepcionada. Todavía no puedo respirar. Lucho por recuperar el control de mi cuerpo, pero no me obedece.

—¡Nadia!

Uf. Flynn me está siguiendo hasta aquí.

Intento cerrarle la puerta, pero él mete el brazo entre la puerta y el marco, impidiendo que se cierre. Abandono mi esfuerzo por mantenerlo fuera y vuelvo a la preocupación más urgente: respirar. Intentando bajar el volumen del ensordecedor choque de metal.

Pero no quiero que Flynn me vea así.

Maldita sea, yo quería tener mi fantasía donde Flynn y yo hacíamos el amor y los actos violentos no consensuados de mi pasado simplemente se desvanecieran.

—Por favor —jadeo—. *Pozhaluysta*... por favor. —Me agarro a la encimera del baño y dejo caer la cabeza, respirando con dificultad. Las estrellas bailan ante mis ojos. La habitación empieza a girar.

Oigo que la puerta principal se abre y se cierra, pero no le presto atención.

No hasta que escucho el crujido de un puño contra la carne y veo el cuerpo de Flynn estrellarse contra la pared del baño.

—¡Parad! —grito en ruso, lanzándome entre mi hermano muy cabreado y un ofendido Flynn.

Entiendo por qué Adrian ha atacado. Debe de verse mal conmigo en bragas suplicando a Flynn que me deje en paz, pero ¡por el amor de Dios!

—Basta —repito en ruso, rompiendo a llorar. Agradezco los sollozos porque al menos mueven mi respiración.

Me doy cuenta ahora de que estaba luchando por inhalar todo el tiempo, pero no podía porque no había dejado salir el aire. Mis pulmones ya estaban llenos de aire viejo.

Mi cuerpo ni siquiera sabía cómo respirar. Así de desconectada estoy de él. No es de extrañar después de lo que me pasó. Tuve que abandonar mi cuerpo solo para mantener la cordura durante esos meses que estuve encadenada en el sótano de la fábrica de sofás, prostituida como esclava sexual en un país donde no hablaba ni una palabra del idioma.

Debería darme la vuelta para mirar a Flynn. Para disculparme, pero estoy demasiado avergonzada. Terrible y horriblemente humillada.

Le invité a esto. A este loco espectáculo. Le pedí que tuviera sexo conmigo como un favor, luego me asusté, y entonces mi hermano le golpeó en la cara.

—Voy a matarlo. —Adrian sigue lleno de furia.

—*Espera*. —Kat le rodea con sus brazos por detrás, tratando de contenerlo. Como si fuera rival para mi hermano.

Flynn se pone de pie.

—Tío, ¿qué coño?

Adrian intenta abalanzarse esquivándome, pero le bloqueo.

—Te dije que te mataría si la tocabas.

Flynn está menos preocupado por Adrian que por mí. Coge una toalla del perchero y me la pone sobre los hombros.

—Nadia. —Intenta girarme, pero no puedo mirarle. Me aparto bruscamente, lo que solo activa más a Adrian.

—*Nyet*. No le hables, joder —gruñe Adrian.

—¡Fuera! —sollozo—. ¡Todos vosotros!

—Adrian, lo estás empeorando. *No estás ayudando* —dice Kat.

—¿Quieres que me vaya, Nadia? —pregunta Flynn en voz baja. Tiene ese don para calmar las cosas. Adrian se pone más alto, pero Flynn habla más suave. Hace que el ruido metálico se apague porque tengo que esforzarme para oírle.

—Sí —me ahogo—. Por favor. —*Odio* que me vea así.

Es tan condenadamente vergonzoso.

—Vamos. —Kat tira del brazo de Adrian. —Eso nos incluye a nosotros también. Deja que Flynn se vaya.

Me meto en la ducha no porque planee usarla, sino para esconderme de todos ellos. Me hundo sentada en el suelo de azulejos, me tapo los oídos y me balanceo, tratando de silenciar el chirrido y el grito de los engranajes mecánicos que giran en mi cabeza.

—Nadia. —Flynn habla aún más bajo. Se agacha fuera de la ducha, dándome espacio, y toma una de mis manos. Espero que me pregunte si estoy bien, o me diga que está bien, o haga algo que me obligue a hablar, pero no dice nada. Solo aprieta mis dedos y espera un momento, luego los suelta, se levanta y se va.

En el momento en que se aleja, me muerdo la mano para reprimir un sollozo.

CAPÍTULO 5



Flynn

Kat saca a Adrian del baño y lo lleva al salón, donde me mira con hostilidad cuando salgo.

—Lárgate —gruñe y me lanza mi camiseta, jersey y chaqueta.

Dudo porque no quiero dejar a Nadia así. Quiero estar con ella durante todo esto. Sentarme a su lado, cogerle la mano y distraerla con algo trivial que la ayude a cambiar su estado de ánimo.

Pero ella dijo que quería que me fuera, y sospecho que Adrian me daría una paliza si intentara quedarme.

Joder, tiene un puñetazo demoledor. No le doy la satisfacción de verme frotarme la mandíbula, aunque empieza a palpitar.

—No tienes ni idea de con qué estás lidiando. Ella no puede hacer esto contigo. Ahora vete.

Vacilo un momento más y luego salgo del apartamento. Entro en el ascensor y pulso el botón del aparcamiento subterráneo.

Sinceramente, no me importa que me hayan golpeado.

Estoy traumatizado por el trauma de Nadia. Quiero arreglarlo por ella.

Arreglarlo todo.

Maldita sea, ahora estoy cien veces más comprometido a asegurarme de que consiga todo lo que quiere de nuestra no-relación.

¿Necesita sanación sexual? Soy su hombre.

¿Necesita un amigo? Estaré con ella en las buenas y en las malas.

Joder, si necesitara un *novio*, también lo sería para ella.

No me detengo a examinar ese pensamiento porque es irrelevante. Ella no quiere un novio. Solo está intentando sobrellevar sus días.

Las puertas del ascensor se abren y salgo al aparcamiento. Algo sobre el colapso de Nadia hace que necesite llamar a mi madre. Saco el móvil y marco su número mientras camino hacia la furgoneta.

¿Cuántas veces he estado con ella en momentos así? Docenas. Quizás más. A los dieciséis años, yo era el tipo que la llevaba al centro de tratamiento psiquiátrico para que se internara porque Story tenía gripe. La visitaba allí. Me sentaba con ella cuando salía.

Los episodios daban miedo cuando era pequeño, pero aprendí a afrontarlos. A estar presente. Cogerle la mano. Distraerla. Apoyar mi cabeza en su hombro.

—¡Flynn! ¿Cómo está mi hijo favorito? —contesta. Soy su único hijo varón, así que es una pequeña broma suya.

—Hola, mamá. Suenas bien. —Abro la puerta de la furgoneta y me siento al volante, pero no la arranco.

—Estoy bien. Mi amigo Dan pasó la noche aquí ayer.

Se refiere a su novio. Mi madre realmente no sabe cómo tener sexo casual como mi padre y yo. Se encariña y luego acaba con el corazón roto. Es duro de ver.

Gracias a Dios que ni Story ni Dahlia, mis dos hermanas, salieron a ella. Story solía ser más como yo, pero ahora ambas están en relaciones serias.

—Eso es genial, mamá. ¿Todavía está ahí?

—Sí. Estoy haciendo tortitas. ¿Quieres venir?

—Eh, no. No quiero interrumpir. Diviértete con Dan.

—Espera. ¿Qué te pasa, cariño?

—Solo llamé para oír tu voz.

—Ay, te quiero, Flynn. Pero no puedes engañarme, sé cuando algo te preocupa.

Gruño en señal de conformidad.

—¿Qué es? ¿Qué ha pasado?

—Hay una chica...

—*Oh*.

Me molesta la sorpresa en la voz de mi madre, aunque está totalmente justificada.

—Solo somos amigos —aclaro—. No importa.

—*Espera* un segundo. —Usa ese tono maternal que me hace enderezarme y prestar atención, aunque tenga veintidós años. —Cuéntame sobre ella.

—Es rusa, como Oleg. Vive en el edificio de Story y viene a nuestros conciertos. Me gusta mucho.

—Continúa.

—Bueno, le ha pasado algo malo, como una agresión sexual. Tuvo un ataque de pánico cuando estábamos, ah...

—*Oh*. —Mi madre interpreta correctamente mi vacilación. —Flynn, cariño, te lo he dicho antes. No tienes que acostarte con cada chica que te gusta. Algunas pueden quedarse solo como amigas.

Gruño. No era lo que quería que dijera.

—Eres un chico tan majo. Te cae bien todo el mundo. Eres amigable con todos. El sexo no es la única forma de demostrarlo.

—Vaya, gracias, mamá.

Definitivamente no debería haber sacado este tema.

—No, escúchame. Parece que esta chica ya está luchando emocionalmente. No necesita que le líes la cabeza ni el corazón. Tal vez no intentes meterte en la cama con esta, ¿vale?

Algo me atraviesa el pecho y abre una herida que ni siquiera sabía que tenía.

¿Por qué todo el mundo está tan seguro de que voy a hacer daño a Nadia?

No hago daño a las mujeres habitualmente. De verdad que no. Soy honesto. Me comunico. Dejo claras mis intenciones.

Mis intenciones suelen ser... que no va a surgir nada entre nosotros. Así es realmente como vivo mi vida. No me esfuerzo demasiado porque los grandes sueños equivalen a grandes decepciones. Aprendí esa regla de mi padre.

No me esfuerzo en las relaciones. No me esfuerzo en una carrera. No me esfuerzo con la banda.

Creo que es precisamente ese estado de flujo lo que ha creado nuestro éxito actual. Es decir, no podríamos haber fabricado lo que pasó al emparejarnos con Skate 32. Fue un golpe de suerte cuando Chelle y Nikolai trajeron a esas estrellas del skate de YouTube a ver nuestro espectáculo, y quisieron colaborar en un par de vídeos para sus fans.

Así que quizás esa sea la respuesta. Me estoy esforzando demasiado aquí. No puedo arreglar las cosas para Nadia, y cada vez que intento tener éxito en algo, se vuelve difícil.

—Sí, tienes razón —le digo a mi madre.

—¿Qué más te pasa? —pregunta.

—Nada, eso es todo. Ve a comer tus tortitas. Te quiero, mamá.

—Yo también te quiero, cariño. Ven a verme pronto.

—Sí. Lo haré. Adiós, mamá.

Arranco la furgoneta y conduzco a casa, a mi apartamento. Viví con Ty y Lake hasta que Story se mudó con Oleg, y entonces me quedé con su apartamento. Entro y tiro las llaves en la mesa junto a la puerta.

Es raro vivir solo. En cierto modo lo odio porque soy un tipo sociable. Crecí con dos hermanas y una madre muy dramática e inestable, y un padre que metía y sacaba músicos de la casa a todas horas. Prospero en el caos.

También salgo demasiado de fiesta, así que mi apartamento es más un lugar para dormir que un hogar.

El sitio es un desastre: cajas de pizza esparcidas por la mesa de café. Botellas de cerveza vacías por todas partes. Hay tres colillas en el cenicero.

Después de haber estado en casa de Nadia, lo veo con nuevos ojos.

O quizás me estoy preguntando cómo lo vería ella si viniera. Empiezo a recoger las botellas de cerveza y a tirarlas en la caja de reciclaje.

No sé por qué estoy pensando en que Nadia venga. No lo hará.

No debería.

Mi madre tenía razón: fueran puras mis intenciones o no, acostarme con Nadia fue un error. Mi primer instinto había sido el correcto. Mantener solo una amistad. Especialmente porque es una chica que me importa más que la mayoría.



NADIA

Lo he estropeado todo.

Estoy tan humillada.

Pasó una eternidad (al menos cuarenta y cinco minutos) antes de que cesaran los engranajes chirriantes, la hiperventilación y las lágrimas. Luego simplemente me acurruqué en la cama, incapaz de moverme.

Kat prepara té de manzanilla y lo trae a mi habitación con un suave golpe en la puerta. Cuando la ignoro, entra y lo deja sobre la cómoda.

—¿Estás bien? —pregunta con suavidad.

—No. —Me acurruco en la cama, mirando a través de las persianas abiertas el agua azul más allá. La vista del lago Michigan parece tan amplia. Tan acogedora.

A menudo mantengo estas persianas cerradas porque el mundo se siente demasiado grande cuando están abiertas. Pero Flynn las abrió hoy, lo que me hace reacias a cerrarlas de nuevo. Me mostró posibilidades más allá de este dormitorio. ¡Incluso caminamos hasta el lago!

—¿Puedo darte un abrazo?

Realmente no quiero uno, pero tampoco quiero rechazar a la nueva novia de mi hermano. Solo lleva aquí unas semanas, pero ya es familia. Es el mundo entero de Adrian, y me quiso desde el principio. No juzga dónde estoy. Quiere ayudar. Sé que parte de eso viene de la culpa porque su padre dirigía la red de trata de personas en la que fui esclavizada. Pero la mayor parte es simplemente quien es ella.

Me doy la vuelta para mirar a Kat y me incorporo cuando viene a sentarse en la cama para abrazarme.

—¿Qué pasó?

—Nada. —Empiezo a llorar de nuevo. —No lo sé. Le pedí que se acostara conmigo, solo como amigos, y él aceptó. Pero él estaba encima, y desencadenó mi trauma. Me asusté, y entonces Adrian le golpeó. Así que ahora estoy segura de que nunca quiere volver a verme. —Me cubro la cara con las manos. —Estoy totalmente humillada.

—No creo que eso sea cierto —dice Kat—. Flynn parecía realmente preocupado por ti.

Gimo.

—Adrian no debería haberle atacado. Quizás pueda conseguir que se disculpe.

—No —protesto—. Adrian necesita mantenerse al margen de esto. No es asunto suyo.

—Lo sé, tienes razón —dice Kat—. Se lo dije. Solo está preocupado por ti y tratando de protegerte.

—¿Alguna vez ha considerado que su preocupación no me ayuda? Creo que empeora las cosas. —Mi visión se nubla con lágrimas frescas. Al decir las palabras me doy cuenta de lo ciertas que son. Es la suposición de Flynn de que estoy bien, de que puedo salir, de que puedo caminar hasta el lago, lo que me hace creer que es posible. Cuando Adrian asume que no puedo hacer nada, le creo.

—Lo siento. —Adrian está en la puerta, con un antebrazo tatuado apoyado contra el marco y sus músculos abultados debajo de su *Henley*.

No siempre fue así, tan peligroso y enfadado. Yo le hice esto.

Siempre nos hemos cuidado mutuamente. Nuestra madre murió de cáncer cuando éramos jóvenes, y nuestro padre ahogó su pena en alcohol. Nos volvimos cercanos porque éramos todo lo que teníamos para confiar.

Adrian trabajó duro para obtener un título en ingeniería y tenía un trabajo haciendo mantenimiento y reparación de barcos. Siempre fue duro e ingenioso, pero mi secuestro lo convirtió en un asesino. Ha hecho cosas que no quiero saber. Se unió a la bratva para tener

acceso a los recursos necesarios para encontrarme. En el proceso, se convirtió en una versión mucho más oscura y mortal de sí mismo.

Inhalo con una respiración entrecortada.

—No quiero ser así nunca más.

El dolor se graba en las líneas alrededor de los ojos de Adrian. Sé que quiere arreglarlo, pero su sobreprotección no está ayudando.

—Necesitas dejarme hacer esto a mi manera.

Su frente se arruga.

—¿Porque lo estás haciendo tan bien por tu cuenta?

—Adrian —le reprende Kat.

—Lo siento —dice—. Pero, en serio, Nadia, ¿está funcionando?

Quizás tenga razón. Mi manera fue un desastre total. Pero eso tampoco hace que su manera sea correcta.

—Adrian, por favor vete. Solo quiero estar sola —digo.

Él asiente y se va. Kat duda.

Mi teléfono vibra con un mensaje entrante. Casi nunca recibo mensajes, así que lo agarro para mirar la pantalla, luego se lo muestro a Kat.

—Es él. —Toda la lentitud en mi mundo se acelera. Abro el mensaje.

—Dice *hey*. ¿Qué significa eso? —Entiendo la palabra inglesa *hey*, pero interpretar el contexto de un mensaje de texto podría estar más allá de mi nivel de idioma.

—Está tendiendo la mano. —Kat me da una sonrisa de aliento. —Es solo una apertura. Una especie de invitación para que respondas, pero sin presión.

Eso suena exactamente como Flynn. Mientras sostengo el teléfono con ambas manos, parte del peso plomizo en mi cuerpo se derrite. Kat se desliza fuera de la cama y sale de la habitación mientras escribo la palabra *hey* en respuesta.

¿Puedo llamar? me escribe.

Con el corazón latiendo fuerte, presiono el botón de llamada junto a su nombre. Contesta con la misma palabra que escribió:

—*Hey*.

—*Hey.* —El calor inunda mi pecho, aunque es solo una palabra. Escuchar su voz cambia mi estado más rápido de lo que parece

posible.

—Lo siento mucho por Adrian —digo—. ¿Estás bien?

—Sí. No pasa nada. ¿Estás bien tú? —Hay tanta amabilidad gentil en la pregunta que tengo que luchar contra las lágrimas de nuevo. Pero se sienten tan diferentes esta vez. No están llenas de amargura y derrota. Es más como los ojos llorosos que vienen de saber que alguien se preocupa por mí.

—Estoy bien. —Me ahogo. —Lo siento, yo...

—No lo sientas —me interrumpe—. No hay nada por lo que disculparse. Me dijiste que algo malo te pasó.

No dice nada más, como si dejara espacio para que yo lo llenara sin la presión de una pregunta. No está preguntando, pero está disponible si quiero hablar.

—Sí. Algo malo me pasó —digo—. Algo realmente malo.

—Sí. —Es todo lo que dice. De nuevo hay una apertura. Tanto espacio aquí en la habitación, tanta invitación entre nosotros. No me estoy asfixiando.

Nunca cuento esta historia. Le he contado partes a Adrian, pero él ya conocía lo esencial. Nunca tuve que empezar desde el principio.

¿Cuál fue el principio? Ah. Ya recuerdo.

—¿Conoces esa tienda de vestidos de novia donde te dije que trabajaba?

—Sí.

—A veces trabajaba hasta tarde. Teníamos pedidos urgentes, y los vestidos de novia no pueden llegar tarde, ¿sabes? Así que estaba allí sola hasta la medianoche una noche… —Trago saliva, sin querer continuar. —Cerré. Caminaba hacia mi coche, y alguien me agarró en el aparcamiento.

Oigo a Flynn aspirar aire bruscamente, pero no dice nada.

—Luché. Sé lo que dicen: lucha por tu vida porque una vez que te meten en un vehículo, nadie volverá a verte jamás. —Las imágenes destellan ante mis ojos. Los tres hombres que me rodearon. La luz que usaron para cegarme. —Resbalé en el hielo intentando escapar. Cuando caí, me golpeé la rodilla contra el pavimento. —Es curioso, me había olvidado de mi rodilla hasta

ahora. *Gospodi*, se hinchó como un globo. También mi cara, donde me golpearon hasta que perdí el conocimiento.

Aparto el tormento. Hubo tantos tormentos, pero ese parece el más vívido. La primera violencia que me infligieron.

Me aclaro la garganta.

—Yo, eh, perdí el conocimiento. Cuando desperté, estaba encadenada a una cama. —Mi voz suena como si viniera de muy lejos. Debo estar abandonando mi cuerpo solo para contar esta historia.

Un sonido ahogado llega a través del teléfono, y la respiración de Flynn se vuelve entrecortada, pero parece contener lo que iba a decir.

—Había otras mujeres. No sé cuántas. —Catorce de nosotras sobrevivimos. Esas son las que quedaban cuando Adrian nos liberó. Nos golpeaban y nos drogaban y vendían nuestros cuerpos muchas, muchas veces.

—No. —La voz de Flynn es un susurro quebrado. No quiero darle este dolor. Es demasiado para compartir con alguien. Demasiado horrible para contar.

—Lo siento. No deberías tener que escuchar esto. Es... un tema desagradable.

Flynn no dice nada, y supongo que está de acuerdo: que fue demasiado para él. Pero entonces dice:

—Cuéntame el resto.

—El resto. —Inhalo profundamente y exhalo despacio. —Nos metieron en un contenedor de envío en un barco.

La tripulación nos violaba cada noche, toda la noche, como pago por nuestro pasaje. Quería morir. Mis días y noches eran una larga pesadilla. Como nos mantenían drogadas, estaba confundida, aturdida y enferma todo el tiempo.

—Joder.

—De alguna manera terminamos aquí en Chicago, en el sótano de una fábrica de sofás.

—¿Qué? —Flynn suena conmocionado.

—Sí. Encadenadas a catres otra vez. Con collares de ahorque y correas. Los clientes venían y nos usaban allí. —Un cliente venía por

mí cada noche. El mismo hombre horrible. El de los puros.

Gospodi. No puedo contárselo. La imagen de la sonrisa burlona del hombre gordo aparece ante mis ojos, y oigo el tintineo del metal en mis oídos.

Para mantener el pánico a raya, sigo hablando.

—Nunca salíamos. Nunca veíamos la luz del día. No sabíamos dónde estábamos, aparte de suponer que era Estados Unidos porque los clientes hablaban inglés.

Flynn no dice nada. Simplemente deja un gran espacio de silencio para que continúe si lo deseo.

Débilmente, en la distancia, todavía escucho el tintineo del metal. La opresión en el pecho que precede a un ataque de pánico.

Sigo adelante, queriendo llegar al final de la historia sin descontrolarme. Mantenerlo breve y superar lo peor.

—Perdí toda esperanza. Pensé que nunca nos liberaríamos. Las demás y yo. Pero Adrian nos encontró.

—Menos mal.

—*Da.* Nos liberó a todas e incendió el lugar.

Cuando Flynn todavía deja el espacio abierto, le doy el último dato impactante.

—El padre de Kat era el líder de los traficantes sexuales, y Adrian la secuestró como cebo para poder matar a su padre.

—Dios —murmura Flynn.

—Pero se enamoró y la trajo a casa en su lugar.

Escucho la suave respiración de Flynn al otro lado. Está aquí conmigo. Escuchando.

—Su padre está esperando juicio en Europa, pero Adrian logró que pagara cinco millones de dólares por ella antes de ir a la cárcel, y los tres nos repartimos el dinero.

—Vaya.

La historia suena increíble, aunque yo la viví. Sé que todo es cierto.

—Así que... Por eso estoy algo rota.

—No estás rota —dice él inmediatamente como si fuera un hecho —. Definitivamente no estás rota. Para nada. Nadia, eres valiente,

brillante y llena de vida. Solo estás saliendo de tu crisálida. Ya veo tus alas.

—¿Qué es *crisálida*? No conozco esta palabra.

—El capullo del que sale una mariposa.

Sonrío contra el teléfono.

—Gracias. Me gusta eso. Me haces olvidar lo que soy. O quizás me haces recordar quién solía ser. Aunque nunca podemos volver atrás, ¿verdad? Así que no es quién solía ser, sino quién seré.

Estoy divagando, pero Flynn parece estar ahí para escucharme.

—¿Ves? Eres una crisálida a punto de convertirte en mariposa. —Oigo la sonrisa en la voz de Flynn.

—¿Podemos intentarlo de nuevo?

Cuando Flynn duda, mi corazón salta a mi garganta y obstruye mi respiración. Aprieto las mantas con el puño y las subo hasta la barbilla.

Sí que arruiné las cosas. ¿Por qué querría intentarlo de nuevo conmigo? Me comporté como una completa idiota y por mi culpa le golpearon en la cara.

—Todo el mundo piensa que voy a hacerte daño —dice Flynn después de unos instantes.

Todavía no puedo respirar. Fuerzo una pequeña exhalación temblorosa, recordando cómo funciona.

—¿Qué piensas tú?

—Quiero hacer esto contigo.

Mi corazón reanuda sus latidos.

—Nunca te haría daño. Al menos no a propósito.

—¿Pero? —pregunto, porque todavía oigo la duda en su voz.

—Pero yo no tengo relaciones.

Intento ignorar el calor que me sube a la cara, las lágrimas que quieren volver a caer.

¿Está diciendo que no? ¿Es esto nuestra ruptura? Por supuesto, no podemos tener una ruptura porque nunca fuimos pareja para empezar. Me aferro a ese hecho y se lo ofrezco.

—No te estoy pidiendo un novio. Te lo dije. No estoy en condiciones de tener una relación, de todos modos.

—Sí, igual yo —dice Flynn.

—¿Por qué no tienes relaciones? —pregunto.

—Es demasiada presión, y apenas puedo ser responsable de mi propia vida.

Detecto una evasiva ahí, y quiero llamarle la atención por ello, pero no mientras estamos dando rodeos sobre lo nuestro.

—¿Has tenido alguna vez novia? —No es asunto mío, pero acabo de compartir mi secreto más feo con él, así que parece justo pedirle que comparta algo a cambio.

—Tuve una novia en la secundaria, en la *middle school* —dice—. Fue mi primera.

—¿Primera novia?

Suelta una risa áspera.

—Sí, pero me refería a la primera chica con la que tuve sexo.

—¿Y qué pasó?

—Se volvió muy intenso. —La voz de Flynn es baja y ronca como si este secreto fuera solo para mí. —Era súper posesiva y me montaba un numerito si no la llamaba todos los días después de clase o si hacía cualquier cosa con otra persona. Las cosas se pusieron bastante mal antes de que finalmente lo dejara.

—Supongo que eres el tipo de chico al que una chica quiere aferrarse —digo. Ciertamente entiendo ese impulso. Estar bajo la atención de Flynn es como bañarse en la luz del sol. Definitivamente es un chico que merece la pena conservar.

Pero nunca quiero ser esa chica pegajosa para Flynn. No lo seré.

Entonces me pregunto qué haría falta para que Flynn se sintiera así por una chica. ¿Qué tipo de mujer le haría volverse posesivo como Adrian lo es con Kat? ¿Qué mujer podría hacer que Flynn quisiera estar con ella a todas horas? Querer saber dónde está y qué está haciendo en todo momento. Querer ser su todo.

—¿Cuántos años tenías cuando tuviste esta novia? —No sé qué significa *middle school* en Estados Unidos.

—Catorce.

—¿Catorce? Oh, Dios. —Me río. —Yo también era estúpida con los chicos a los catorce. No creo que debas descartar por completo las relaciones basándote en esa experiencia.

Él suelta una risa baja.

—Quizás no, pero no estoy buscando nada intenso.

De nuevo, quiero decirle que eso es mentira. No le teme a la intensidad. No se inmuta ante mis ataques de pánico. Ni ante recibir un puñetazo en la cara por intentar calmarme cuando me volví loca después de intentar tener sexo. Es lo opuesto a tener miedo. Quiero descubrir la verdadera razón detrás de su resistencia a tener novia, pero no debería importarme. De todas formas, yo no quiero eso.

Finalmente reúno el valor suficiente para volver a sacar el tema del sexo conmigo.

—Entonces, ¿eso fue un no? No te culpo por no querer intentarlo de nuevo conmigo.

—Qué va, definitivamente vamos a tener sexo. Estoy totalmente dispuesto.

Mi corazón se salta un latido.

—¿Sí?

—Sí.

—¿Cuándo?

—Vamos al espectáculo de *burlesque* el jueves, ¿verdad? —me recuerda.

Un aleteo comienza en mi pecho. Tenemos una cita. Una que no estaba segura de que fuera a ocurrir.

—Sí.

—Los Storytellers tenemos nuestro ensayo en el Kremlin este jueves —me dice.

Mi corazón se agita solo de saber que estará en el edificio en unos días. Los jueves han sido durante mucho tiempo lo más destacado de mi semana por esos encuentros casuales, o a veces orquestados para parecer casuales, con Flynn en el pasillo antes o después.

—Podríamos pasar el rato después del ensayo y luego ir al espectáculo.

—Sí —digo como si me estuviera pidiendo matrimonio. No sé cómo el ver a las bailarinas de *burlesque* se convertirá en sexo, pero no importa.

Estaré con Flynn.

Ha habido muchos días estos últimos meses en los que apenas podía levantarme de la cama debido a la depresión y la ansiedad, pero cuando estoy con Flynn, siento que estoy viva de nuevo.

—Genial. Te veré el jueves.

Jueves. Cuatro largos días de espera.

—Sí, vale. Nos vemos el jueves.

Termino la llamada y aprieto el teléfono contra mi pecho. Tengo una cita.

No-cita. Lo que sea.

Voy a ver a Flynn otra vez, y quizás esta vez, no me volveré loca.

CAPÍTULO 6



Flynn

Me quedo en el estudio después del ensayo del jueves, probando algunos *riffs* nuevos en la guitarra. Lo que estamos haciendo con la banda ya no me parece suficiente. Lo que estoy haciendo con mi vida tampoco me parece suficiente.

Saber que Nadia anda por ahí tratando de reconstruir su vida después de que le arrebataran tanto de repente hace que mi enfoque despreocupado de la vida se sienta vacío.

He cargado con el peso del dolor de Nadia toda la semana. No es una carga. Sé que elegí asumirla. Pero, joder, ¡no pude evitarlo! Me ardían los ojos y quería llorar como un puto crío cuando me lo contó.

Luego, cuando me preguntó si podíamos intentarlo de nuevo, me sentí aún más dividido. Por un lado, parecía que incluso mi madre tenía razón. Nadia tenía demasiadas cosas emocionalmente como para forjar cualquier tipo de relación con alguien ahora mismo, particularmente una sexual.

Pero, por supuesto, como la primera vez que me lo pidió, también fui incapaz de negarle nada en absoluto.

¿Quiere sexo conmigo? Puede tenerlo. Tanto como necesite y durante el tiempo que lo necesite. Haré que la misión de mi vida sea asegurarme de que obtenga exactamente el tipo de sexo que necesita para recuperarse de su trauma.

No puedo fingir que conocer su historia no me cambió. Lo hizo.

—¿Te quedas? —me pregunta Lake cuando no recojo mis cosas.

—Sí. Oh, espera, Story. Necesito que uses tu tarjeta en el ascensor para poder recoger a Nadia. —Desenchufo mi guitarra y la meto en su estuche.

—¿Vas a recoger a Nadia?

Maldición. Ty, Lake, Story y Oleg me miran fijamente ahora, queriendo todos los detalles.

Me encojo de hombros, forzándome a parecer casual, que suele ser mi única forma de ser.

—Sí, quiere ver el espectáculo de *burlesque* en el local de Rue.

—¿Lo quiere? —La frente de Story se arruga y de repente me doy cuenta de que podría conocer la historia de Nadia. Maldita sea por no contármelo, aunque supongo que no le corresponde a ella contarla.

—Sí. Puede que haga sus vestuarios. Y quiere estilizarnos si hacemos otro vídeo.

—¿Qué? —pregunta Lake—. ¿Qué significa eso?

—Es diseñadora de moda. Eso es lo que hacía en Rusia. Tiene ideas para la banda. —No sé por qué, pero me parece desesperadamente importante ayudar a definir a Nadia como algo más que una víctima para todos los que la rodean.

—Eso es genial —dice Ty.

—Vaya, no lo sabía —dice Story, entrando al ascensor con Oleg. Les sigo. Ty y Lake esperan uno que vaya hacia abajo.

Cuando las puertas se cierran, Oleg inserta su tarjeta y pulsa el botón del piso de Nadia. Cuando el ascensor arranca, Oleg me hace un gesto con las manos.

Miro a Story buscando interpretación, pero ella hace un sonido impaciente.

—No aprenderás si no lo intentas, Flynn —dice. A Oleg, su gigantesco prometido de la *bratva*, le cortó la lengua su antiguo jefe. Story ha insistido en que todos, incluido Oleg, aprendamos lengua de signos estadounidense para poder comunicarnos con él.

No estoy con él lo suficiente como para haber aprendido mucho todavía.

—Vale, inténtalo de nuevo —digo, observando atentamente.

El ascensor se detiene en el piso de Nadia. Oleg bloquea mi camino y repite el signo.

Lo único que reconozco es el signo de *lo siento*.

—Dice que, lo siente, pero tiene que acompañarte hasta que sepa que estás autorizado a estar allí, ya que fue su tarjeta.

—Vaya —murmuro. Los tres caminamos juntos por el pasillo—. Déjame preguntarte esto, Oleg. Si Adrian intenta partirme la cara por llevarme a Nadia otra vez, ¿de qué lado estás?

El rostro de Oleg permanece impasible, lo cual es normal en él. Sé que vuelve loca a Story porque es parte de su forma de no comunicarse. Cuando Oleg ve que Story le mira expectante, hace un gesto.

—Dice que no dejará que Adrian te haga daño.

—Vale, no estaba pidiendo un guardaespaldas. Solo me preguntaba si ahora tenía que preocuparme por dos de vosotros.

—Oleg no te haría daño —dice Story inmediatamente.

Estoy seguro de que ella lo cree. Sé que Oleg nunca le haría daño, y ese sentimiento puede extenderse a mí como su hermano, pero también sospecho que las lealtades de la bratva son profundas.

Llamo a la puerta de Nadia, y Adrian abre con cara de pocos amigos.

—He traído a Oleg para que te patee el culo si me pegas otra vez —digo.

La mirada de Adrian se dirige bruscamente hacia Oleg.

—Es broma. Está aquí porque no se me permite deambular libremente por el Kremlin.

Adrian levanta la barbilla hacia Oleg, lo que interpreto como que ahora él se encarga de la vigilancia. Es curioso cómo solo porque Oleg no habla, la gente tampoco le habla mucho. Creo que eso vuelve loca a Story. Por eso nos empuja a todos a aprender lengua de signos.

—¿Le pegaste a Flynn? —pregunta Story, sonando sorprendida. Examina mi cara y su mirada localiza el moratón amarillento en mi mandíbula.

—Ah, ah —corto su interrogatorio—. No necesito que me defiendas. —Me inclino y beso la parte superior de su cabeza porque

mi hermana mayor es mucho más baja que yo—. Podéis iros ya, *adiós* —digo sin rodeos.

Adrian sale al pasillo y cierra la puerta como si no se me permitiera entrar en su apartamento.

Joder. ¿Va a intentar evitar que la vea por completo?

—No voy a disculparme por golpearte —gruñe, lo que en realidad me relaja. Significa que al menos sabe que *debería* disculparse.

—Nah, haz lo tuyo, tío. Lo entiendo. Nadia me contó lo que pasó.

Esto lo cambia. De repente veo todo el peso de los horrores que ella sufrió en las líneas de su rostro, el peso sobre sus robustos hombros. Igual que yo había cargado con el peso de su dolor toda la semana, voluntariamente. Este tipo ha estado viviendo con ello las veinticuatro horas, los siete días de la semana, durante mucho más tiempo que yo. ¿Quién puede culparlo por reaccionar desproporcionadamente e intentar eliminar cualquier factor de estrés adicional que se cruce en su camino?

—Así que ya ves por qué esto no puede suceder, especialmente no contigo. —Señala hacia atrás y adelante entre la puerta y yo.

Me molesta la parte de *especialmente no contigo*.

—Ella no está lista. No sale de apartamento. —El acento de Adrian se ha vuelto más marcado.

—Lo hace. Lo hizo. —Extiendo las manos. —Sale conmigo.

Adrian abre la boca como si fuera a discutir, pero yo continúo.

—Escucha, sé que la estás sosteniendo, la has mantenido entera desde que la rescataste. Pero en algún momento, tienes que ver que también estás manteniendo algo en su sitio.

Adrian retrocede como si le hubiera golpeado.

—¿Qué cosa?

—La persona que crees que es ahora. Nadia quiere cambiar. No puede hacerlo si tú sigues manteniendo esa versión rota de ella.

Las cejas de Adrian se fruncen y su labio superior se curva, pero justo en ese momento Nadia abre la puerta de golpe y exige algo en ruso.

—Hola. —Me dirige esa sonrisa radiante, y siento que algo se remueve en mi pecho. Parece sin aliento y feliz de verme. Quiero besarla hasta dejarla sin sentido.

—Hola. Estás genial. —Lleva botas hasta la rodilla con unos vaqueros negros y un jersey que se cruza en su garganta, dejando ambos hombros al descubierto. Su nuevo corte *bob* con mechas cobrizas enmarca perfectamente su rostro. Está *buenísima*.

Adrian refunfuña algo en ruso y vuelve al interior. Lo tomo como su aceptación de nuestra cita.

—Lo siento por Adrian, no te ha amenazado otra vez, ¿verdad?

Niego con la cabeza.

—No. Está bien.

—Eh. —Se frota los labios. Lleva brillo labial, y ya quiero saber a qué sabe. —Solo cogeré mi chaqueta.

—Vale.

—Vale —repite, con una sonrisa secreta mientras vuelve a entrar. Entonces inmediatamente abre la puerta de golpe, me coge de la mano y me arrastra dentro—. No tienes que esperar en el pasillo. Eres bienvenido en nuestra casa.

—Hola, Flynn —grita Kat desde la cocina. Su acento es una interesante mezcla de británico y eslavo. Como si hubiera aprendido inglés en el Reino Unido y no aquí. Está sentada en la encimera de la cocina, lamiendo una cuchara con crema de cacahuete. Lleva su largo pelo oscuro en coletas y tiene puestos calcetines blancos hasta el muslo y una falda escolar de cuadros. Adrian permanece cerca de ella, indulgente pero protector.

Ahora que conozco su historia de origen, mi interés ha aumentado.

—No te preocupes por el toque de queda. —Me dedica una amplia sonrisa pícara. —Confiamos completamente en ti.

Es gracioso porque todos sabemos que lo contrario es cierto, al menos desde el punto de vista de Adrian, así que me río, gustándome inmediatamente Kat.

—Sí, realmente lo he notado —digo con ironía.

—Estoy lista —Nadia se ha puesto una brillante chaqueta de lana roja, ceñida a la cintura, y me arrastra hacia la puerta.

Nadia grita algo en ruso, y yo saludo con la mano a Adrian y Kat mientras nos vamos. Tomo su mano entre la mía camino al ascensor. No veo ninguno de los nervios que vi la última vez que salimos del

apartamento. Su mano no está húmeda. No está relajada, pero su actitud es más de excitación que de miedo.

Como leyendo mis pensamientos, cuando entramos en el ascensor, dice:

—Creo que voy a estar bien. ¡Me siento bien!

—Estás perfectamente bien. —Llevo el dorso de su mano a mis labios y la beso, inhalando su aroma a caramelo de mantequilla. No sé qué estoy haciendo. Se supone que somos amigos. Amigos que tienen sexo.

¿Los amigos con beneficios se cogen de la mano e intercambian pequeños gestos de intimidad? Lo dudo mucho, pero no quiero parar. Se siente demasiado correcto sostener la mano de Nadia en la mía. Recibir el placer de su compañía. Tener el honor de posar mis labios en su piel.

—Si no, ya sabes que no me importa quedarme en la parte trasera de la furgoneta todo el tiempo que necesites.

Ella se ríe, lo cual era mi intención.

—No lo necesitaré. —Parece confiada, y observo a la nueva Nadia. No estoy seguro de qué la cambió, pero definitivamente parece diferente. Mucho más feliz.

Hay una fuerza vital efervescente en ella que no vi tanto antes.

La llevo al aparcamiento, y vamos a lo de Rue en la furgoneta de la banda. Pertenece tanto a Story como a mí porque fue una herencia de nuestro padre cuando formamos la banda, ya que es lo suficientemente grande para transportar equipo de sonido e instrumentos. Normalmente la conduzco yo, pero también tengo una moto, y Story tiene un pequeño Smart.

—¿Qué tipo de música te gusta? —pregunto, cambiando el dial de la radio.

—Me gusta tu música —dice.

—Oh, *eres* un encanto, ¿verdad? —Sigo tocando el dial hasta que encuentro una emisora de pop donde lo dejo—. ¿Qué escuchabas en Rusia?

—Rock —Me mira. —¿Siempre quisiste tener una banda?

Me encojo de hombros.

—Simplemente parecía algo que haría naturalmente por mi padre. Era menos algo que quería y más algo inevitable. Ty, Lake y yo fuimos juntos al instituto y empezamos la banda. Pensamos que una vocalista femenina sería un buen gancho, así que convencimos a Story para que fuera nuestra cantante.

—Es buena —coincide Nadia—. Pero me gustaría verte como vocalista principal.

—Nah —esquivo inmediatamente esa expectativa como esquivo las relaciones. No querría estar atado o esforzarme demasiado. Ese ha sido el tema de mi vida.

Nadia insiste:

—¿Por qué no?

—No creo ser un buen cantante principal.

—Flynn, sabes que la mayoría de ese público ahora viene por ti, ¿verdad?

Algo incómodo se mueve por mi interior.

—Esas son chicas —digo, como si esas fans no contaran.

—¿Y?

—Y ellas no están obsesionadas con mi talento, están obsesionadas con alguna idea que tienen sobre mí. —Le lanzo una sonrisa. —Piensan que soy atractivo —le guiño un ojo.

—Eres atractivo. —Su sonrisa de respuesta hace que se me ponga dura. Toda esta idea de saber que Nadia y yo vamos a tener sexo pronto hace que sea muy difícil mantener el sentimiento de "solo amigos" con ella. Puede que haya pasado tiempo extra en la ducha esta tarde masturbándome, para poder quitarme el sexo de la mente. Aun así, tengo que esforzarme mucho para no recordar lo jodidamente perfecta que se veía con nada más que sus bragas.

No lo había asimilado durante el momento porque ella estaba alterada, pero eso no significa que la imagen de su esplendor no quedara grabada en mis retinas. En mi cerebro. Ahí para sacarla cada noche y cada mañana mientras estoy en la cama con mi polla en la mano. Tenía la piel pálida, pezones rosados como melocotones, y una marca de nacimiento roja en la cadera. Sus pechos eran como melocotones maduros, y su vientre suave.

Hay espacio en el aparcamiento cuando llegamos.

—El espectáculo no empieza hasta las nueve, pero pensé que podríamos entrar ahora, para que puedas conocer a los artistas. Luego podemos comer algo y volver para ver el espectáculo si quieres.

Nadia respira hondo y asiente.

—Suena bien.

Entramos. Rue's es un local pequeño, un viejo edificio de Chicago con paredes de ladrillo expuesto y techos altos. Los bailarines están en el escenario marcando sus posiciones para un baile. Todavía no hay nadie en la puerta, y Rue, la dueña, está detrás de la barra, con su *mohawk* azul que la hace unos quince centímetros más alta.

—¿Qué tal, Flynn? —grita.

Adoro a Rue. La dueña del bar, de mediana edad, tiene un aire maternal con todos los que entran en su local. Su apoyo en forma de espacio para ensayos y una actuación fija fue lo que puso en marcha a los Storytellers. El bar de Rue también era el único sitio donde Ty, Lake y yo podíamos entrar antes de que yo cumpliera veintiún años, porque Rue confirmaba que éramos de la banda, incluso cuando no era una noche en la que tocáramos.

En consecuencia, conozco a todos los clientes habituales y al personal de aquí.

La noche de *burlesque* encaja más con su estilo porque lleva en una relación a largo plazo con Danica, la directora de la compañía de *burlesque* Black Velvet, desde que la conozco.

—¿Qué andáis tramando? —pregunta cuando llevo a Nadia a la barra.

Su mano está húmeda esta vez, pero el local está prácticamente vacío, así que creo que podrá superarlo.

—He traído a Nadia para que conozca a Danica. Nadia diseña vestuario. Pensé que quizás podrían colaborar en algo.

—Ah, claro. —Rue coloca un posavasos de cóctel delante de cada uno de nosotros. —¿Qué vais a tomar?

—Solo una botella de agua para mí por ahora —digo—. Volveremos más tarde para ver el espectáculo.

—Agua está bien para mí también —dice Nadia.

Rue sonríe de oreja a oreja.

—¿Otra rusa? Me encanta mi contingente ruso de los sábados por la noche. Siempre me siento más segura cuando Oleg está cerca.

—Sí, es imponente —asiento.

Nadia sonríe y asiente.

—Le preguntaría si quiere trabajar como gorila cuando vosotros tocáis, pero supongo que ya está haciendo el trabajo gratis. —Rue abre dos botellas de agua y las coloca sobre nuestros posavasos, y yo dejo un billete de cinco dólares en la barra.

—Exacto.

La música comienza a sonar y las bailarinas toman posiciones. Es un número sensual con aire de cabaret que incluye enormes abanicos de plumas que las bailarinas usan para cubrir varias partes del cuerpo mientras se van quitando la ropa gradualmente. La ropa se queda puesta de momento, ya que es solo un ensayo, pero captamos la idea general.

Nadia está fascinada. La observo para ver si la naturaleza sexual del espectáculo le desencadena algo, pero parece ser lo contrario. Sus ojos brillan de deleite y una sonrisa juguetea en sus labios.

Cuando terminan su ensayo general, se acercan a saludarnos.

—¡Flynn! —Amy, una de las integrantes con la que, revelo, he tenido un rollo, grita, saludando mientras se acerca. No es la única con la que he tenido sexo. También está Rebecca. Y no he tenido nada con Jane, pero hay cierta tensión entre nosotros.

Nadia se tensa cuando se acercan, pero su respiración sigue siendo normal. Amy y Rebecca me dan abrazos. Jane lanza una mirada desagradable a Nadia.

—¡Chicas! Esta es Nadia. Es diseñadora de moda de Rusia. Está interesada en diseñar algo para vuestro espectáculo.

—No os cobraría —Nadia se apresura a decir—. Sería divertido para mí tener un proyecto para mi portafolio.

—¡Dios mío! ¿En serio? —Amy se emociona. Está tan cerca que prácticamente está sentada en mi regazo, lo que me doy cuenta está haciendo enfadar a Nadia, así que le doy un pequeño empujón para alejarla.

—Hola, soy Danica —dice su líder, extendiendo la mano.

—Nadia. —Le estrecha la mano.

—Definitivamente estaríamos interesadas. Realmente no tenemos presupuesto para vestuario. La mayoría de las bailarinas preparan sus propias cosas.

—Lo entiendo. Sería gratis. Solo un proyecto para mí.

—Entonces, estás contratada. —Danica le dedica una sonrisa.

—Vaya. —Nadia me mira con ojos grandes y luego vuelve a mirar a Danica. —Eso fue fácil. Gracias.

—Gracias a ti. ¿Qué necesitas de nosotras?

—Nada todavía. Voy a ver vuestro espectáculo esta noche y luego empezaré con algunos bocetos.

Danica coge un posavasos y escribe su número de teléfono en él.

—Este es mi número. Puedes enviarme un mensaje o simplemente volver aquí un jueves.

—Suena genial. ¡Gracias!

Amy vuelve a invadir mi espacio personal, aparentemente ajena a mi desinterés.

Me levanto para evitar que intente acomodarse en mi regazo de nuevo.

—Volveremos a ver el espectáculo en un par de horas —digo.

Nadia se desliza de su taburete y yo poso mi mano en su espalda para guiarla hacia fuera. Tan pronto como estamos fuera, ella exige:

—Vale, Flynn, ¿cuántas?

~

NADIA

No estoy celosa, no estoy celosa, no estoy celosa.

Tuve que repetírmelo cien veces ahí dentro.

—¿Qué? —pregunta Flynn inocentemente mientras me guía hacia la calle, pero sé que ya sabe lo que estoy preguntando. Lleva un aire de culpabilidad que odio un poco.

No quiero hacerle sentir culpable. Definitivamente no quiero ser como todas las demás chicas que se vuelven necesitadas de su atención.

Así que fuerzo una risa falsa.

—¿Con cuántas de esas chicas te has acostado?

—Dos —responde.

—¿Solo dos? ¿Cuáles?

—Amy, la que intentaba sentarse en mi regazo, y Rebecca, la pelirroja que te miraba mal.

—¿Y la del pelo corto que me lanzaba miradas asesinas?

—Bueno, ella iba a ser la siguiente. —Flynn me muestra su sonrisa de disculpa, y me derrito a pesar de mi determinación de no enamorarme.

—Es mona. —Intento ser objetiva.

La verdad es que la odio. Con pasión.

Por el lado positivo, mis celos e irritación me mantuvieron completamente centrada ahí dentro. En ningún momento me asusté, incluso con todo el mundo demasiado cerca. Ahora estamos caminando por la acera concurrida, pasando junto a la gente. Hay coches pasando a toda velocidad, pero nada de esto parece desencadenar nada. Estoy con Flynn. Estoy bien.

—Lo siento, ¿te molestó? ¿Quizás debería haberte avisado antes?

Hago un encogimiento de hombros brusco.

—Claro que no. Somos amigos, ¿recuerdas?

—Sí, pero los amigos no hieren los sentimientos de los otros.

—No heriste mis sentimientos —digo inmediatamente. No quiero ser el tipo de chica de la que Flynn huye. Quiero ser la que puede conservar. Como amiga, por supuesto.

—Quiero decir, puedes tener sexo con quien quieras. Con todas ellas.

Frunce el ceño, como si no le gustara que me lo tome con calma.

—Bueno, tú también eres mi compañera sexual para esta noche, quiero decir, si tú quieres, así que no necesito que hagas de celestina.

Imagino que escucho un rastro de irritación en su voz, como si estuviera molesto porque no estoy más celosa. Pero eso no tendría sentido.

—¿Perdona? No creo que estuviera haciendo eso.

Está *molesto*. Puedo verlo por el pequeño ceño fruncido entre sus cejas. Me arrastra a un callejón y me acorrala contra una pared de ladrillo. No tengo miedo. No me altera. De alguna manera me encanta ver este lado de Flynn. El aire despreocupado ha desaparecido.

Esta versión de Flynn parece hambrienta. Un poco enfadada. Sus manos están en mi cintura. Sus labios encuentran mi cuello, y muerde la piel allí.

Sigo sin alterarme.

—¿Qué estás haciendo? —Me río sin aliento.

—Te quiero montando mi polla. Esta noche. Mañana por la noche. Quiero hacértelo tan bien que ahuyentes a las otras chicas de mí.

Suelto una risa sorprendida.

—Pensaba que no te gustaban las pegajosas.

—Tú no eres pegajosa. Eres tú. Y quiero que me desees. —Su boca abierta se arrastra por la columna de mi garganta. —Quiero que me desees tanto que olvides todo lo demás. Cada cosa horrible que te haya pasado.

Ni siquiera su recordatorio de mi cautiverio trae de vuelta ningún malestar o miedo.

—Vamos —digo.

Se aparta para mirar mi cara con una pregunta.

—Muéstrame tu polla mágica.

Se ríe.

—¿Vienes a mi casa?

—Sí —digo inmediatamente. Creo que esto podría ser una cosa de *volver a montar a caballo de inmediato*. Me sentiría mucho mejor si solo supiera que puedo hacerlo. Que no estoy completamente rota.

Flynn agarra mi mano y me arrastra de vuelta a la calle en dirección a la furgoneta, corriendo un poco, como si meterse en su cama fuera una emergencia.

Lo es.

Flynn Taylor va a reinventarme esta noche. Estoy absolutamente segura de ello.

CAPÍTULO 7



Flynn

Debería ir despacio.

Debería tener cuidado. Observar cualquier señal de incomodidad.

Sé todas estas cosas, pero se las lleva el viento.

Lo único que me importa es desnudar a Nadia y llevarla a mi cama. La desvisto mientras vamos desde la puerta de entrada hasta el dormitorio, devorando su boca mientras la guío hacia atrás. Ella me desviste a mí también, tirando de mi camiseta hacia arriba y desabrochando mi cinturón.

Consigo encender una lámpara en mi dormitorio. Limpié antes de nuestra cita, así que el lugar está presentable.

Sus besos son exigentes y voraces, justo lo que quería de ella en Rue's Lounge.

Fue extraño lo celoso a la inversa que me sentí cuando ella no se puso celosa por mí. Estoy tan acostumbrado a que las chicas se vuelvan locas por la competencia. Que se pongan territoriales y marquen su territorio. Creo que hirió mi orgullo masculino que Nadia no reclamase lo suyo.

Por supuesto que no lo haría. Somos amigos con beneficios.

Pero me sorprendió lo mucho que quería que lo hiciera. Lo ofendido que estaba ante la idea de que quisiera compartirme.

Yo no quiero compartirla.

En serio creo que le daría un puñetazo en la garganta a cualquier tío que se le acercara, incluido Maykl, el enorme portero de la bratva con quien vino a mi concierto aquella vez.

La empujo contra la pared de mi habitación y desabrocho el cierre frontal de su sujetador negro.

—He estado masturbándome pensando en estas tetas durante una semana —gimo cuando quedan libres—. Son como melocotones —afirmo.

Nota mental: necesito comprarle melocotones para que sepa de qué demonios estoy hablando.

Acuno uno de sus pechos y paso el pulgar sobre su pezón mientras mi otra mano se enreda en su pelo, sujetando su cabeza para más besos ardientes. Me encanta su aroma a caramelo, el roce de sus uñas en la parte posterior de mi cuello.

No recuerdo cuándo fue la última vez que sentí tanta pasión por una mujer. He tenido mucho sexo borracho que se siente algo desesperado, pero esto es diferente. Es una pasión borracha de feromonas. Necesito más (no, *todo*) de Nadia, o moriré.

Ella se frota contra mi rodilla entre sus piernas.

Meto una mano dentro de sus bragas, chupando el lugar detrás de su mandíbula mientras separo suavemente su carne. Está húmeda y resbaladiza, y se sobresalta cuando toco su clítoris.

Me arrodillo, arrancándole los pantalones y las bragas en el proceso. Sin esperar, como si mi vida dependiera de hacer que esta chica se corra en los próximos veinte segundos, levanto una de sus rodillas y chupo un punto en la parte interna de su muslo, y luego lleno mi boca con su jugoso sexo. No hay delicadeza. No hay trazos delicados con mi lengua. Chupo, lamo y mordisqueo cada centímetro de sus pliegues femeninos. La penetro con mi lengua, la penetro con dos dedos. Con su pierna enganchada sobre mi hombro, le doy cada gramo de pasión que conozco, todo diseñado para hacerla sentir bien.

—Flynn... Flynn —Ella me arranca el gorro de punto y me tira del pelo, presionando mi cara contra ella para obtener más.

La azoto con mi lengua mientras localizo su punto G con mis dos dedos, encontrando el lugar donde el tejido se endurece y se eleva

bajo mis dedos. Bombeo dentro y fuera, golpeándolo cada vez, mientras lamo, acaricio y chupo su clítoris.

Se contrae alrededor de mis dedos con un grito.

Sin darle tiempo para recuperarse, me levanto y la tomo para que se siente a horcajadas sobre mi cintura, llevándola a la cama.

—Quiero que te corras sobre mi polla esta vez. ¿Vas a hacer eso por mí? —pregunto, quitándome los zapatos con los pies y bajándome los pantalones.

—*Da*. Sí. Lo haré —promete ella, con sus manos recorriendo mis hombros y bajando por mis bíceps.

Queriendo que se sienta en control, me pongo el condón mientras me acuesto.

—Súbete, Melocotón.



NADIA

Estoy haciendo esto. Estoy totalmente en el momento. Totalmente con Flynn, que me está llevando lejos con su pasión desenfrenada.

El tipo del puro no está aquí en la habitación. No está entre nosotros.

Me siento a horcajadas sobre la cintura de Flynn y posiciono mi entrada sobre su miembro. Él sostiene la base firme para mí mientras me elevo y desciendo lentamente sobre él. Me encanta que me haya puesto a cargo. Puedo controlar esto. Estoy arriba. Tengo espacio. Puedo respirar. Puedo marcar el ritmo como necesito que sea.

Definitivamente me siento segura.

Más que eso, me siento viva. Iluminada. Hormigueando de emoción.

El gemido de Flynn resuena en las paredes cuando lo acojo dentro de mí.

—Me estás matando, Melocotón. Se siente tan bien.

Mis manos caen sobre sus fuertes hombros, mi pelo cae sobre mi rostro. Me muerdo el labio mientras lo cabalgo. Él agarra mi trasero para ayudarme, tirando de mí hacia arriba y hacia abajo, acompañando mi ritmo con empujes hacia arriba.

Se siente tan bien. No tenía idea de lo bien que podría sentirse esto. Grito y echo la cabeza hacia atrás, con mis pechos rebotando mientras tomo su miembro más profundo.

—Eso es, Nadia. Toma lo que necesites de mí.

Mi sexo rezuma lubricación. Mis uñas marcan la piel de Flynn mientras lo cabalgo más rápido, como si estuviéramos en una carrera hacia la meta. Con la respiración entrecortada, los dientes apretados, una determinación salvaje impulsa mis movimientos.

—*Da... Da* —grito, olvidando en qué idioma hablar.

—Tómalo, Nadia —me anima Flynn, dándome todo el poder. Haciendo que esto sea todo sobre mi placer. Mi disfrute—. Úsame para llegar donde necesites ir.

—Lo haré —jadeo—, ¡lo haré! *Gospodi*, ¡sí!

Mis movimientos se vuelven erráticos, y balbuceo en ruso y luego grito. Mis músculos internos aprietan y pulsan alrededor de su miembro.

Él empuja hacia arriba dentro de mí, buscando su propio placer ahora que he encontrado el mío.

—Sí, Nadia. Joder, sí. —Las luces bailan ante mis ojos cuando él se corre. La habitación se calienta. Gira un poco.

Cuando mi visión se aclara, mi cara se rompe en la sonrisa más grande posible.

Me siento completamente triunfante.

Debo estar resplandeciente.

Flynn me atrae hacia él para darme un beso, y es entonces cuando lo sé: no podría haber metido más la pata en esto.

Porque no quiero a Flynn como amigo.

Para nada.

Lo quiero todo de él.

Corazón. Cuerpo. Alma.

Estoy volando como una de esas cometas que la gente lleva por la orilla del lago Michigan. Ligera. En las alturas. Agitándome y

revoloteando en el viento.

Soy una mujer nueva. Capaz de ser íntima con un hombre. ¡Capaz de tener orgasmos, dos veces!

Me siento como si acabara de ganar una carrera. O la lotería. Como si hubiera completado alguna hazaña espectacular que nunca pensé que podría sucederme.

Me siento a horcajadas sobre las caderas de Flynn y le sonrío.

—Lo he conseguido.

Él me devuelve la sonrisa.

—Lo has hecho. Lo hemos hecho. Eres preciosa.

Me hace sentir hermosa. Y lo más importante, no me asusta que me encuentre hermosa. No quiero desconectarme de mi cuerpo.

—Estoy tan feliz. —Es quedarme corta. Estoy francamente extasiada.

Flynn sujeta mis caderas y mueve las suyas debajo de mí varias veces, con embestidas satisfactorias y sin pretensiones.

Me bajo de él, me pongo las braguitas y revoloteo por su habitación con las piernas temblorosas.

Acabo de tener sexo. Acabo de tener un orgasmo. Lo juro por Dios, ni siquiera sabía si sería posible volver a sentir placer sexual, ¡pero lo he conseguido!

Examino todo en su habitación, queriendo absorber todo lo que es Flynn. Queriendo de alguna manera aferrarme y conservar esta sensación de felicidad que me ha invadido.

Es una habitación de chico. Una guitarra acústica en la esquina. Una pipa de cristal soplado para fumar marihuana sobre la cómoda, junto con una tarjeta de biblioteca y una tarjeta regalo de Starbucks.

Abro su armario e inspecciono su ropa.

—¿Vas a vestirme? —Se levanta de la cama con su cuerpo larguirucho y se deshace del condón.

—¿Me dejarás?

Su risa es cálida y ronca. Enciende pequeñas explosiones bajo mis costillas.

—Claro. Sí. Por supuesto.

Tan fácil.

Todo con Flynn siempre es tan fácil. No hay presión. No hay agenda.

Incluso cuando las cosas se calentaron durante el sexo, estuvo tan malditamente *presente* conmigo. Su pasión me arrastró. O encendió la mía.

Examino la ropa en su armario. Principalmente camisas abotonadas; no esas caras y almidonadas que usan Ravil o Maxim, sino franelas gastadas y solo un par de camisas de vestir. Tiene algunos pantalones formales. Abro los cajones de su cómoda y echo un vistazo dentro. Están llenos de más camisetas y jerséis cómodos, vaqueros y pantalones caqui.

Flynn se pone unos bóxers ajustados y coge la guitarra, doblando su cuerpo largo en posición de piernas cruzadas sobre la cama. Empieza a tocar. La luz de la lámpara cae sobre su rostro, iluminando sus rasgos juveniles. Esto podría ser un video musical: Flynn sin camisa y feliz, pasando el rato tocando música en la cama donde acaba de hacer el amor.

De hecho...

—Espera. —Saco un par de pantalones de pijama de franela de su cómoda. —Ponte estos.

—Vale. —No me pregunta por qué. No protesta. Simplemente se baja de la cama para ponerse los pantalones. —¿Ahora qué?

Enciendo otra lámpara.

—Vuelve a la cama y toca.

Se inclina y me roza el puente de la nariz con los labios. —Me gustas cuando eres mandona.

Me río.

—No soy mandona. Solo tengo una idea.

—¿Cuál es?

—Tú solo toca la guitarra, como estabas haciendo.

Encuentro su teléfono donde lo dejó con las llaves y abro la aplicación de TikTok. Flynn tiene un perfil allí. Lo sé porque le sigo. No publica muy a menudo, generalmente solo clips de sus actuaciones en directo, pero tiene bastantes seguidores gracias a los vídeos de Skate 32 y la creciente base de fanáticos local de los Storytellers.

Me siento en el sillón junto a la ventana y empiezo un directo.

—¿Qué estás haciendo? —Sus ojos se arrugan cuando me sonríe mientras sus dedos bailan sobre las cuerdas. Este chico puede tocar cualquier cosa sin que parezca difícil.

—Estoy retransmitiendo en directo a la superestrella Flynn Taylor desde su dormitorio.

Me lanza una sonrisa perezosa.

—¿Sí?

—Ajá. Creo que a tus fans les encantaría verte así.

Se ve hermoso. Como un dios del rock, sin camisa, con un tatuaje alrededor de sus esculpidos bíceps. Pelo alborotado. Totalmente metido en su música.

Toca una melodía que no reconozco.

—¿Qué es eso?

—Es cómo me siento contigo. —Sus ojos se arrugan de nuevo y las mariposas comienzan a revolotear en mi estómago.

Lo que más me llega, más allá de lo increíblemente sexy que se ve ahora mismo bajo la luz de la lámpara, es que la canción no es triste. La melodía que está tocando para mí es ligera y sencilla. Llena de posibilidades.

—Así es como me siento contigo —respondo.

Me lanza otra sonrisa y comienza a tararear suavemente, moviendo un poco los hombros. Estoy lista para correrme otra vez solo mirándole. Sabiendo que la música es sobre mí.

Su teléfono muestra un mensaje directo de Cadence. *¡Te veo en TikTok! ¿Dónde estás esta noche? ¿Puedo ir?*

No pretendo... oh, ¿a quién quiero engañar? Quiero abrir la ventana de su chat totalmente. Ha recibido siete mensajes de ella, pero no ha respondido a ninguno. No tengo razón para sentirme amenazada. Soy yo quien está en su dormitorio.

Vuelvo a mirar la pantalla de TikTok. Ya tenemos ciento seis espectadores, y los comentarios están llegando.

¿Quién está grabando?

¿Quién es la chica?

¡Te quiero, Flynn!

Se desplazan por la pantalla.

No estoy celosa. No esta vez. No cuando Flynn acaba de darme todo. Tal vez más tarde lo estaré, cuando contemple lo fácilmente desapegado que siempre parece Flynn. Cuando recuerde que no puedo quedarme con él. Que podría estar con otra chica mañana por la noche. Pero ahora mismo, me siento honrada de ser la chica en su dormitorio. Lo suficientemente honrada como para querer compartirlo con el mundo. Ayudarlo a hacerse famoso.

Flynn definitivamente merece tenerlo todo. Tiene un talento increíble y sigue siendo tan humilde. Tan amigable y despreocupado. Flynn no siente la necesidad de fingir, aunque sabe que lo estoy transmitiendo. Juega con la música: probando diferentes melodías, rasgueando acordes, volviendo a la primera melodía.

Todos los que están viendo pueden presenciar el verdadero proceso de un músico, y es absolutamente hermoso.

El número de espectadores crece a trescientos cincuenta y seis. Luego cuatrocientos ochenta y dos. Luego setecientos ochenta y nueve.

Quizás no sean cifras enormes comparadas con algunas estrellas de TikTok, pero apuesto a que, si Flynn hiciera esto regularmente, conseguiría un gran número de seguidores.

—¿Es así como escribes tus canciones? —pregunto.

Me lanza esa sonrisa de pirata.

—Sí, supongo. Hace tiempo que no compongo nada.

—¿Es difícil?

Suelta una risita.

—Es muy fácil. O es supercomplicado. Parece que cuanto más lo intentas, más difícil resulta. Si realmente no te importa si escribes una canción o no, es cuando la música simplemente fluye de ti.

—Mmm. Necesitas estar en la zona —digo.

—Sí, supongo. —Otra sonrisa derrite-bragas.

Recojo los pies en el sillón y apoyo el móvil en una rodilla.

¿Quién es la rusa?, pregunta alguien, al oír mi acento.

¿Es tu novia? ¡Qué envidia!, publica otro.

La odio. Sal de la habitación de Flynn, zorra.

Me encanta la nueva canción.

Ignoro los comentarios desagradables de sus fanáticas. Me los esperaba. Ya he visto lo competitivas que se ponen en sus conciertos. Desanimarlas estaría mal, incluso si su veneno me revuelve el estómago. Son chicas como estas las que finalmente harán que los Storytellers sean reconocidos. Quizás fichados por un sello importante.

Flynn toca un rato más, luego se detiene y deja la guitarra a su lado.

—¿Tienes hambre?

—Podría comer algo —digo. Sigo grabando. Quizás esté loca, pero creo que cada cosa que hace Flynn debería ser absorbida por sus fans. Adorada de la manera en que yo lo adoro.

Camina hacia mí, un león hermoso y glorioso. Esbelto y delgado, pero aún musculoso con un ligero vello dorado en el pecho. Se inclina y me besa.

Paso la cámara desde sus abdominales hasta su cara antes de terminar el vídeo. Tenía diez mil cuatrocientas setenta y dos visualizaciones.

—¿Este es mi nuevo estilo? ¿Pantalones de pijama? —bromea.

—Para este momento en particular, sí. Te queda muy bien.

—¿No me querías en calzoncillos?

—Eso podría hacer que te veten. Además, no quiero que todo el mundo... —Me detengo porque sueno territorial. Como su novia de secundaria. No quiero hacer eso.

Agarra mi muñeca y me pone de pie. Su sonrisa maliciosa hace que mis pezones se endurezcan. O quizás es solo su cercanía.

—¿No quieres que todo el mundo me vea en calzoncillos?

Mi cara se calienta.

—No, está bien. Sé que no somos...

—Cállate, Nadia. —Agarra la parte posterior de mi cabeza y me besa con fuerza. Es más agresivo de lo habitual, pero me gusta.

Corrección: me encanta.

Antes necesitaba que Flynn fuera tranquilo y no amenazante. Ahora necesito la pasión. Quiero saber que me desea a mí. Que lo excito. Que no soy reemplazable.

Excepto que sí soy reemplazable, ¿no? Yo misma lo organicé todo de esa manera.

—Yo tampoco querría que nadie te viera solo en ropa interior. —Traza con la punta del dedo la cintura de mis bragas, haciendo que mi vientre se estremezca ante su contacto.

Me besa de nuevo, esta vez agarrando un puñado de mi trasero y apretando. Mis pezones erectos se frotan contra sus costillas, y la humedad lubrica de nuevo mis partes íntimas.

—¿Cuánto deseas ver el espectáculo de *burlesque*? —pregunta Flynn entre besos—. Porque podría saltarme la cena y simplemente comerte de nuevo.

Suena celestial, pero quiero ambas cosas. Lo aparto suavemente, y él inmediatamente retrocede, siempre respetuoso.

—Quiero ir —le digo.

—Entonces iremos —dice con facilidad.

—Hace tanto tiempo que no salgo, y tú haces que todo parezca posible. No solo posible, sino divertido.

—Será divertido. —Se agacha para recoger mis pantalones y me los lanza.

—Además, quiero que las bailarinas me tomen en serio. Ya tengo ideas para sus vestuarios.

—Créeme, estarán encantadas de tener tu ayuda. Los artistas aprovechan cualquier oportunidad de conseguir algo gratis. Siempre estamos hambrientos, ¿sabes? —Me guiña un ojo.

—¿Lo estáis? —Me detengo, sorprendida. No lo sabía.

—No, no, no. Está bien. De hecho, estamos empezando a ganar dinero, lo que nunca esperé.

—Pero no mucho. —De repente quiero ayudarlo también. Tengo ese dinero del padre de Kat. Tal vez podría darle un buen uso con él y la banda.

—El objetivo nunca fue ganar dinero. —Hay una línea entre las cejas de Flynn que no me gusta ver.

—Pero, ¿no sería genial si lo hicieras? —le desafío. Hay algo en su autodesprecio que me parece inapropiado aquí.

Se encoge de hombros.

—No quiero perseguir la fama. —Sostiene mi chaqueta para mí, como un caballero. Ni siquiera sabía que los chicos de nuestra edad sabían hacer eso. Intento resistir el anhelo que surge dentro de mí. El deseo de tener a Flynn para siempre. Para toda la vida.

No va a suceder, y no debería empezar a desearlo ahora. En su lugar, insisto en el tema de la fama.

—¿Por qué no?

Se pone la chaqueta, coge el móvil y las llaves y me conduce fuera del apartamento.

—Mi padre siempre estuvo esperando que lo descubrieran, y luego un día, simplemente se volvió amargado, ¿sabes? Nunca quise ser así. Los Storytellers son por diversión. Porque no puedo vivir sin música. También es mi sustento, pero...

Le miro mientras bajamos las escaleras.

—No puedes evitar los sueños solo porque temas que no se hagan realidad —le digo. Veo que su habitual sonrisa se desvanece, y lamento ser yo quien haya apagado su luz—. Lo siento —digo cuando no responde.

—No, está bien. Entiendo lo que quieres decir. Solo que no estoy seguro de querer ir por ese camino.

—¿El camino de tener sueños?

—Sí.

—¿Y si estás rechazando el éxito ahora mismo solo porque le tienes miedo? —Sueno como una especie de *coach* de vida, lo que no es propio de mí, pero parece demasiado evidente que eso es lo que está haciendo. He estado trabajando con una terapeuta durante meses; supongo que está empezando a influenciarme.

Flynn se detiene en la acera y pasa un brazo por mi espalda. Me acerca a él. Nuestros alientos se entrelazan en el aire frío.

—Me haces querer creer —murmura y me besa.

—Creo que todo es posible cuando estoy contigo —le susurro.

CAPÍTULO 8

Nadia

Estoy enamorada. Quiero ser bailarina de *burlesque*. Son increíbles.

Observo cómo las mujeres dominan el escenario. Son dueñas de él. Son sensuales, pero empoderadas. Hermosas y exigentes de nuestra atención.

Esto es exactamente lo que necesito. Esta energía. Recuperar mi sexualidad. Darla en mis propios términos.

Quiero estar en ese escenario decidiendo exactamente cuánta piel muestro. Dando acceso a mi cuerpo bajo mis propias condiciones.

Dominando al público.

Nos sentamos en una mesa bebiendo agua con gas con lima y dejando billetes de un dólar en los cubos de las bailarinas cuando pasan entre el público solicitando propinas.

Flynn coloca su brazo despreocupadamente sobre el respaldo de mi silla y sigue mirándome de reojo, como si le interesara más lo que yo pienso que el espectáculo en sí. Para ser un tipo que no se compromete ni tiene novias, es increíblemente atento.

Siempre parece estar al tanto de lo que necesito. Sabe cuándo empiezo a angustiarme y cuándo me estoy divirtiendo.

~

Flynn

Estudio el perfil de Nadia mientras estamos sentados en una mesa en el local de Rue viendo el espectáculo. Ya he visto el show antes, o muchas variaciones de este. Antes trabajaba en el local de Rue cobrando la entrada en la puerta algunas noches a la semana.

Ver la reacción de Nadia es mucho más entretenido. Las bailarinas están en el escenario haciendo un baile grupal. Esta noche son un grupo de cinco mujeres y una *drag queen*, pero varía de semana en semana. Tienen números individuales y algunas piezas grupales. Su arte incluye *playback,* baile, *striptease* y performance. No están súper pulidas, pero no importa: es su presencia cruda lo que hace que el público las ame. Eso y la naturaleza sexual del espectáculo.

Nadia claramente adora todo lo que ve. Su expresión es de absoluto embeleso y llena de luz. Irradia placer y vida.

Estoy enamorado.

Vaya. Siempre hay una primera vez para todo, ¿no?

Es decir, esto tiene que ser amor. Lo que siento con Nadia es algo que nunca había experimentado. Me hace sentir como una persona diferente. Una mejor versión de mí mismo.

No quiero beber ni fumar cuando estoy con ella.

Quiero escribir canciones.

Ahora me tiene pensando que incluso podría ser lo suficientemente valiente como para esforzarme en convertir la banda en algo más.

Después de conducir de vuelta al barrio de Rue, nos paramos en una pizzería para llenar nuestros estómagos y luego vinimos aquí para conseguir una mesa. Pedí una Coca-Cola y Nadia está bebiendo Sprite. Me dijo que no debería beber porque está tomando medicamentos para la ansiedad. No tengo ningún deseo de tocar alcohol o marihuana cuando estoy con ella.

Siento la necesidad de mantenerme sobrio cuando estoy con Nadia. No es solo porque me sienta protector, sino también porque

no quiero perderme nada. Ni un solo matiz o palabra que pronuncie. Quiero absorberlo todo. Ella es luz y unicornios. Sí, a veces charcos, pero aceptaría mil aguaceros, charcos de barro y puñetazos en la mandíbula por una noche como esta.

El baile termina y ella aplaude, mirándome para ver si estoy tan entusiasmado como ella.

—Me encanta —me dice—. Quiero unirme a ellas.

—¿Qué? —Me inclino hacia adelante para asegurarme de haber oído bien.

—Quiero unirme a ellas. Quiero ser bailarina de *burlesque*.

Asimilo eso. Tiene sentido. Las bailarinas poseen y controlan su propia sexualidad. Están en el escenario. Están a cargo. Bajo control. Después de lo que Nadia ha pasado, tiene sentido que anhele esa sensación de propiedad y control sobre su cuerpo y cómo es visto.

—Genial —digo, decidido a asegurarme de que suceda. Incluso si eso significa ayudarla a superar una docena de ataques de pánico para llegar allí, me aseguraré de que suba a ese escenario si es lo que quiere.

—¿Crees que podría hacerlo?

—Estoy seguro de que podrías —digo. La ayudaré a que suceda si me necesita, pero tengo pocas dudas de que podría organizarlo todo por sí misma. Todo lo que necesita es un poco de ánimo y un empujón—. Habla con Danica. Quizás tengan clases o algo así.

Ella asiente.

—Cuando le muestre mis ideas para el vestuario, se lo preguntaré.

—Perfecto —coincido.

No puedo imaginar que no funcionara, siempre y cuando Nadia no tenga un ataque de pánico en el escenario. Pero yo estaría con ella para asegurarme de que no ocurriera.

Mientras contemplo todo el potencial sin explotar que se esconde en Nadia, de repente entiendo lo que ella quería decir sobre cómo yo mismo bloqueo mi propio éxito.

Si creo que ella puede hacer cualquier cosa que quiera (y lo creo), ¿por qué no creería lo mismo de mí? No he hecho mucho con

mi vida, pero eso no significa que no pueda hacerlo. Nadia ve potencial en mí, que es más de lo que veo en mí mismo.

—Vamos a tu casa —me dice Nadia al oído. El espectáculo la ha excitado. Me encanta. No esperaba que quisiera volver a mi casa, pero estoy dispuesto. Estoy más que dispuesto. Estoy completamente listo.

Dejo una propina en la mesa y me levanto, agarrando su mano. Su sonrisa es amplia mientras la guío hacia la puerta. Corremos hacia la furgoneta, igual que la última vez. Como si no pudiéramos esperar a poner nuestras manos el uno sobre el otro de nuevo. Definitivamente estoy enamorado.

Total y completamente enamorado.

~

Nadia

—Siéntate aquí. —Señalo el sillón en medio del salón de Flynn. Quiero hacer un *striptease*. Quiero ser como esas mujeres en el escenario esta noche. Sensual y seductora. Con todo el poder en mis manos.

Flynn se deja caer en el sillón, con sus ojos oscurecidos por el deseo.

—Necesito música para desnudarme —le digo.

Pone "Sexy Back" en su teléfono, y empieza a sonar a través de un altavoz en la cocina.

Me paseo por la habitación encontrando el ritmo. Me detengo y muevo las caderas, bajando a una sentadilla y volviendo a levantarme.

Flynn gime en señal de aprobación, con el pulgar descansando sobre su labio inferior.

Me quito la ropa prenda por prenda hasta quedarme solo con las bragas. Algunos de mis movimientos son sensuales. Otros son tontos. No importa porque Flynn parece estar cautivado por todo lo que hago. Al final de la canción, me siento a horcajadas sobre su cintura, ondulando mis caderas sobre su endurecido miembro.

Me arrodillo a sus pies y le desabrocho los pantalones. Su virilidad se abomba contra la fina tela de sus bóxers ajustados. Libero su erección y la agarro con el puño. Voy a hacerle la mejor felación que sé hacer.

Abro mis labios, pero cuando mi boca se acerca, recuerdos indeseados inundan mi mente. El miedo hace que mis músculos se tensen. Mi garganta se cierra. El zumbido mecánico de engranajes retumba y traquetea en mis oídos.

Me echo hacia atrás bruscamente, convertida de repente en esa otra chica, la destrozada.

Voy a vomitar.

Corro hacia el baño.

—¿Nadia? —Flynn viene corriendo tras de mí, con su voz impregnada de preocupación, lo que solo empeora las cosas.

Cierro la puerta del baño, intentando echarle el pestillo, pero él gira el pomo antes de que pueda hacerlo. Doy un salto hacia atrás cuando se abre de golpe.

—Lo siento —tiemblo por completo. Mi cuerpo está traumatizado, aunque mi mente quiere quedarse con Flynn.

—Eh —dice suavemente, entrando conmigo en el pequeño espacio—. Está bien. —Abre sus brazos, pero no me exige nada.

Estaba lista para acurrucarme en la esquina y esconderme, avergonzada por mi crisis, pero parece mucho más sencillo simplemente entrar en el círculo de su abrazo.

Cuando lo hago, él me rodea con sus brazos más fuerte.

—No tienes que correr ni esconderte de mí. —Se balancea de un pie a otro, bailando lentamente conmigo por el baño, con sus labios sobre mi pelo. —Estamos juntos en esto.

Dejo escapar un sollozo áspero.

—Me apunté a esto, ¿recuerdas? Sabía que no sería fácil.

—Antes lo fue —me quejo.

—Sí. Esta vez no. Eso también está bien. —Me masajea la nuca.

—Quería... —Ni siquiera puedo hablar de hacerle una felación. El recuerdo de haber sido forzada repetidamente está demasiado presente en mi cerebro.

—No pasa nada. Todo está bien, Melocotón. Vamos a la cama. ¿Te quedas a dormir?

¿Me quedo? No había pensado tan lejos. Esta noche, he vivido felizmente momento a momento, y todos fueron geniales hasta ahora.

Pero Flynn me está invitando a pasar la noche con él.

Flynn Taylor, el chico que no tiene novias. El rey del sexo casual. El jugador sin arrepentimientos.

Me quiere en su cama esta noche. Y no para tener sexo.

Levanto la cabeza y asiento.

—¿Quieres un cepillo de dientes? —Abre un armario debajo del lavabo y saca uno todavía en su envase.

Le doy una débil sonrisa.

—Gracias.

Él simplemente me devuelve esa sonrisa relajada y pone una línea de pasta de dientes en su cepillo y luego en el mío. Nos quedamos de pie junto al lavabo y nos cepillamos los dientes juntos como un viejo matrimonio.

Se siente natural. El trauma comienza a desprenderse de mí, como una chaqueta que puedo quitarme cuando entro en casa desde el frío. Mi pulso se calma. El sudor de mis palmas desaparece. Todavía me siento mareada, pero intento no pensar en ello.

Observo a Flynn cepillarse los dientes, con sus músculos flexionándose bajo su camiseta. Hace que incluso la acción más ordinaria parezca sexy.

Ambos escupimos y nos enjuagamos la boca, y Flynn se dirige al dormitorio mientras yo uso el inodoro. Cuando llego al dormitorio, las luces están apagadas. Tiene las sábanas abiertas y está acostado en la cama apoyado sobre un codo, esperándome.

Me subo a la cama junto a él, y él se gira para rodearme la cintura con un brazo. Durante un rato, escucho el sonido de su respiración, preguntándome qué pensará de mí ahora. No parecía decepcionado. Creo que yo estoy más decepcionada que él.

Como si respondiera a mis pensamientos, murmura:

—Eres fuerte, Nadia. Y valiente. Superarás esto.

Me doy la vuelta en la oscuridad y apoyo la cabeza en su hombro.

—Estaba drogada la mayor parte del tiempo —le digo, con mi acento más marcado por la emoción.

Parece más fácil hablar de ello en la oscuridad. Casi puedo oler el nauseabundo aroma del humo de puro, pero inhalo el olor de Flynn en su lugar.

—Fue... ¿cómo se dice en inglés? Una bendición y una maldición. Ambas cosas.

—¿Sí?

—Una bendición porque mis recuerdos son todos borrosos. Casi puedo fingir que fue una pesadilla, no real.

Flynn me acaricia la mejilla pero no responde, dejando el espacio abierto para que continúe.

—Es una maldición porque cuando afloran, me confundo y me asusto. Tengo una reacción fuerte.

Flynn hace un sonido gutural.

—A mi química cerebral le llevó mucho tiempo ajustarse después de que me liberaran. Parte de mi depresión era química. Quería limpiar mi cerebro de todo eso, ¿sabes?

—Sí.

—Pero cuando me pediste que fuera a una fiesta contigo, pedí la medicación contra la ansiedad que mi terapeuta quería que probara. Y sí que ayuda.

—No pasa nada con el hecho de tomar medicación, sea temporal o permanentemente. Lo que sea necesario para que recuperes tu vida, Nadia.

Me acurruco más cerca de él.

—Eres tan sabio para tu edad. ¿Por qué?

—Mi madre lucha con una enfermedad mental. Estuvo hospitalizada muchas veces cuando yo crecía... por depresión.

—*Gospodi*, eso debió ser duro. Lo siento.

Siento cómo se encoge de hombros bajo mi cabeza.

—Estaba bien. Había mucho amor. Nuestra familia era caótica y loca, pero nos cuidábamos bien los unos a los otros. Story nos cuidaba a mí y a Dahlia cuando nuestra madre no podía funcionar.

—¿Dahlia es la hermana de Wisconsin?

—Sí. Ella y su novio del instituto se fueron juntos y todavía les funciona. Resultó ser la más normal de todos nosotros.

Escuchar el cálido murmullo de Flynn desvanece más del trauma residual en mi cuerpo.

—Adrian también tuvo que cuidar de mí. Nuestra madre murió de cáncer, y nuestro padre se convirtió en alcohólico.

—Por eso le resulta difícil dar un paso atrás ahora.

—*Da*. También... Mi secuestro le cambió. Mucho. Le hizo sentirse impotente, y ahora sobrecompensa. Tuvo que convertirse en otra cosa para recuperarme.

—Un miembro de la *mafiya* rusa.

—*Da*. Ahora tiene sangre en sus manos.

—Sí. Estoy seguro de que Oleg también. Probablemente mucha más.

—¿Te molesta? ¿Que tu hermana esté comprometida con un miembro de la *bratva*?

—¿Sinceramente? No. Ese tío es cien por cien un osito de peluche con ella. Supongo que mi única preocupación sería que le ocurriera algo malo a él y ella se quedara sola.

Permanecemos en silencio un rato más. Los sonidos mecánicos de engranajes se detienen por completo. La ansiedad de intentar que todo desaparezca tampoco está. Por primera vez, realmente me siento lo suficientemente valiente como para intentar mirar lo que me causó el trauma.

Sexo oral forzado. Eso fue.

—Había un tipo que venía todas las noches. Siempre el mismo —le cuento a Flynn. Siento ganas de vomitar, pero no merece la pena guardármelo. Mantener estas historias dentro es lo que las hace demasiado difíciles de manejar.

Flynn se queda inmóvil.

—Olía a puros y le gustaba lo de la violación. Aunque estaba encadenada, aún tenía que sujetarme o ahogarme. Y siempre me usaba a *mí*. Yo era su... no sé, su esclava preferida. Le gustaba amordazarme con su... —Me detengo porque ahora realmente no quiero terminar la historia.

Flynn no dice nada, pero hay más tensión en él de lo habitual. No percibo la misma amplitud que suele ofrecer.

Después de un momento, dice:

—Entiendo por qué Adrian es como es. No soy violento, pero definitivamente mataría a ese tipo si tuviera la oportunidad.

—Yo también —murmuro. Y es cierto.

Adrian estaba cazando al líder de la red de trata sexual, el padre de Kat. A mí no me importaba él. Nunca lo conocí.

El hombre que quiero ver muerto es el *mudak* que atormenta mis pesadillas. Quizá a ojos de la ley, él sea el menos culpable. No me vendía. Solo compraba. No me importa: él es el que más recuerdo. Es el que realmente me violó, una y otra vez. Después de lo que me hizo, no merece vivir.

—¿Así que sigue vivo? ¿Adrian no llegó a él?

Los engranajes que zumban comienzan de nuevo, pero no me resisto. Dejo que suenen en mi cabeza. Una banda sonora para mi tormento. Excepto que esta vez, reconozco el tormento como algo diferente a ser víctima. Esta vez se siente como rabia.

—*Nyet*. Me gustaría encontrarlo. Si lo hiciera, le pondría una pistola en la cabeza y apretaría el gatillo yo misma. —Me siento enferma al decirlo, pero también hay algo reconfortante en admitir mi deseo de violencia.

—Yo enterraría el cuerpo por ti —dice Flynn.

Siento la risa en algún lugar de mi pecho. No sale. Se siente lejana, y, sin embargo, se registra lo suficiente como para aligerar mi estado de ánimo. Pongo mi pierna sobre las caderas de Flynn.

—¿Lo harías?

Sospecho que estamos jugando al juego de cuentacuentos, de *Storytellers,* de Flynn ahora mismo. Inventando una historia que nunca ocurriría pero que es divertido imaginar. Es una conversación íntima extraña, pero nunca me he sentido más cercana a otra persona en mi vida. Esta charla es exactamente lo que necesitaba.

—Conduciría el coche de huida. Lo ataría y lo mantendría en su sitio. Pero solo si tienes buena puntería. —Hay un tono burlón en la voz de Flynn, como si hubiera percibido mi cambio de humor.

—No la tengo —admito—. En realidad, no sé disparar. Así que mejor no lo sujetes por si lo estropeo.

—Primero le daría una paliza, de modo que fuera incapaz de moverse, y entonces podrías disparar.

Intento imaginarlo. Es realmente demasiado absurdo. Podría ver a Adrian haciéndolo. O a cualquiera de sus hermanos de la *bratva*, ¿pero Flynn y yo? Suena tan fantástico como parece. Sin embargo, me gusta fingir.

—Me gustaría apretar el gatillo. Creo que podría hacerlo.

—Si no pudieras, yo lo terminaría por ti.

La presión me abandona en oleadas. Vuelvo a ser yo misma. No esa yo perdida y rota, sino la verdadera yo. Sólida. Con los pies en la tierra. Construida con huesos robustos y cubierta de piel de melocotón y crema.

Quiero darle las gracias a Flynn. También quiero intentarlo otra vez. Borrar la presencia del hombre del puro en la habitación. En nuestra vida sexual. Bajo mi piel.

Me arrastro bajo las sábanas, a horcajadas sobre las piernas de Flynn.

—No tienes que hacerlo, Nadia. No me importa si me la chupan o no. Estoy bien. —Extiende la mano hacia mí. —Déjame saborearte.

—Quiero hacerlo. —Agarro su polla, que al instante se pone firme en mi mano. —Realmente necesito hacer esto.

—Date la vuelta entonces —me insta Flynn—. Sesenta y nueve. Siéntate en mi cara.

Me río porque es algo que nunca he probado.

Había tenido sexo antes de ser esclavizada. Algunos novios. Pero supongo que todavía hay mucho que no sé. Flynn probablemente lo sabe todo.

Es vergonzoso, pero cambio de posición, arrodillándome sobre su cara. Aunque está oscuro, cierro los ojos con fuerza, alejando los recuerdos, repitiendo en mi cabeza, *este es Flynn, este es Flynn, este es Flynn*.

Agarra mis muslos y me atrae hacia su boca, con su lengua separando mi carne. Gimo ante el contacto. Mi clítoris ya está

sensibilizado por nuestra ronda anterior, y mi trasero se sacude con la descarga de sensación que dispara directamente a mi centro.

Flynn trabaja en mí con entusiasmo, succionando mis labios, recorriéndome con la lengua de al menos cinco maneras diferentes. Me resulta fácil entregarme a la sensación. Olvidar lo que más temo: que mi pasado se apodere del presente.

Es fácil abrir mi boca y tomar la cabeza de la polla de Flynn en el hueco de mi mejilla. A medida que gano más confianza, más seguridad, la coloco recta hacia atrás. Estoy arriba. Tengo el control. Nadie me ahogará. Esto es para Flynn.

También es para mí.

Mi placer se iguala al suyo. Dar y recibir al mismo tiempo.

Me hundo en el momento. No hay ese borde desesperado por llegar a la meta que teníamos antes. Ni siquiera hay una demostración para mí misma de que puedo hacer esto.

Ya lo estoy haciendo. Ya lo he hecho.

No hay presión por rendir. Realmente puedo reducir la velocidad y disfrutar. Me tomo mi tiempo, lamiendo alrededor de la cabeza de la polla de Flynn, deslizando mi lengua por la hendidura. Cuando lo tomo profundamente en mi boca otra vez, él gime contra mi carne y comienza a lamer con más viveza.

La felicidad se desliza dentro.

Un fragmento de gloria.

Todavía no he tenido un orgasmo, pero las hormonas del bienestar ya fueron hacia mi cerebro, bañándolo en placer. Amor. Conexión.

—¿Nadia? —La voz de Flynn es profunda y ronca por el deseo.

—*Da*?

—¿Puedo follarte, nena? Quiero ponerme encima y follarte bien.

—Sí —suspiro—. *Pozhaluysta*... por favor. —Me aparto de él rápidamente y me doy la vuelta en la cama.

Él se pone de rodillas y se encuentra conmigo en el medio, pasando un brazo por detrás de mi espalda y besándome con el brillo de mis jugos en sus labios.

—Solo dime que no si no se siente bien, ¿vale?

Asiento con la cabeza. Ya sé que eso no va a pasar. Estoy tan lista para él. Quiero sentir todo lo que quiera darme.

—Túmbate boca abajo, Melocotón —murmura.

Cuando lo hago, coge una almohada y me levanta las caderas para deslizarla debajo. Luego se coloca sobre mí.

—Abre las piernas, cariño.

Oigo el chasquido de un envoltorio mientras se pone un condón, luego se arrodilla entre mis muslos y baja su cuerpo sobre el mío. Su polla empuja mi entrada. Levanto mi trasero para recibirlo.

Va despacio, pero estoy tan húmeda y lista que no hay resistencia. Especialmente después de nuestra primera sesión. Introduce su longitud en mí, centímetro a centímetro hasta que sus ingles chocan con mi trasero. La cabeza de su polla acaricia mis paredes interiores en el lugar perfecto.

Se siente maravilloso.

Perfecto, incluso.

Cubre mi cuerpo con toda su forma, deslizando un brazo bajo mis costillas, sosteniéndome en un abrazo mientras mueve las caderas para embestirme.

—Estoy aquí mismo —murmura contra mi oído—. ¿Estás bien?

—Muy bien —respiro, abriendo las piernas aún más.

Mordisquea a lo largo de mi cuello, con la seductora ternura equilibrando la fuerza animal con la que me folla. Es un poco salvaje y brusco, pero aún muy personal. Íntimo. Nuestros dos cuerpos trabajan al unísono para llevarnos a ambos al precipicio.

Empiezo a gritar y Flynn se ralentiza, apartando mi pelo de la mejilla para ver mi cara.

—No pares —gimo—. Por favor. Necesito más. Por favor.

—Te lo daré, cariño. —Desliza la mano que tiene debajo de mí entre nuestras piernas y encuentra mi clítoris. Un pellizco, y estoy chillando, precipitándome al abismo.

Me despedazo y vuelvo a unirme. Me despedazo otra vez. Giro. No, la habitación gira... floto.

Estoy volando, como si el deseo del saltamontes arcoíris se me hubiera sido concedido a mí en lugar de a Flynn.

O quizás él también está volando.

Sin embargo, él aún no ha terminado. Espera hasta que mis músculos dejan de contraerse y apretar alrededor de su polla, y luego se levanta sobre un brazo para apoyarse encima de mí y me embiste con fuerza.

—¿Estás bien? —jadea, todavía preocupado por mi comodidad.

—*Da, da, da!* —Quiero que se corra. Que sienta lo mismo que yo, algo glorioso.

Lo hace. Empuja profundamente con un grito y se deja caer para abrazarme fuerte otra vez.

Las lágrimas pican en mis ojos porque es tan maravilloso. Ha sido tan fácil, maravilloso y perfecto.

Sabía que Flynn sería el indicado.

Pero ahora, no sé qué hacer.

Ahora, estoy completamente perdida.

Porque estoy casi segura de que me he enamorado perdidamente de este hombre.

El jugador.

El chico que no quiere una novia.

CAPÍTULO 9

Flynn

Me despierto por unos golpes fuertes e insistentes en mi puerta.

—Joder —gruño, saliendo de la cama rodando.

Nadia se incorpora con un aspecto espectacularmente desaliñado. Su cabello iluminado de cobre le cae sobre la cara, sus mejillas están aún sonrojadas por el sueño. Se levanta y camina descalza hacia el baño.

Quiero matar a quien coño esté en mi puerta.

Especialmente porque Nadia se despertó con una pesadilla durante la noche y podría aprovechar todo el sueño extra que pudiera conseguir.

Que Nadia durmiera en mi cama anoche me dio un nuevo propósito en la vida: Nadia.

Hablo en serio.

Es como si hasta este momento, solo hubiera estado a la deriva. Estaba disponible para apoyar a mi madre. Era un cuerpo cálido en la banda. Pero es como si algo en mí acaba de despertar. O activarse.

Alguna codificación esencial dentro de mí se encendió.

Decir que mi nuevo propósito es Nadia no es del todo correcto. Es más como si yo fuera la cerradura y Nadia la llave. Ahora que me ha encendido, también estoy disponible para mí mismo.

Estoy dispuesto a poner algo de esfuerzo en mi vida.

De repente veo a mi yo pasado con tanta claridad: quién era y quién no estaba dispuesto a ser.

Este es el verdadero yo, la persona que antes no estaba dispuesto a ser.

Sé que parece que estoy en un viaje de setas ahora mismo, pero no es así. Nunca me he sentido más sobrio o iluminado en mi vida. Esa es la otra cosa: ahora veo cómo mi deseo de fiesta era un mecanismo de adormecimiento. Usaba el sexo, las drogas y el alcohol para evitar ser mi verdadero yo.

Este hombre.

Porque soy capaz de mucho más, y no quería intentarlo. Serlo.

Tenía miedo de fracasar, creo.

Pero por Nadia, lo intentaría totalmente.

Cualquier cosa.

Salto sobre un pie mientras me pongo los calzoncillos.

—Un momento —le digo a Nadia en el baño—. Me desharé de ellos. Lo siento.

Los golpes siguen retumbando en la puerta. Cierro la puerta del dormitorio para dar privacidad a Nadia y me dirijo pisando fuerte hacia la puerta principal.

—¿Qué coño te...? —La palabra *pasa* muere en mis labios cuando Adrian me empuja a un lado para entrar en mi apartamento. Kat le sigue, lanzándome una mirada de disculpa.

—¿Has venido a pegarme otra vez?

—¿Dónde está ella?

El retrete se descarga, haciendo obvia la respuesta a su pregunta.

—¿Estás loco? Nadia está bien. No necesita que la rescates de mí.

Nadia sale de mi dormitorio vistiendo (*oh, Dios, ¡está gloriosa!*) una de mis camisetas. La camiseta vintage de los Ramones le llega a medio muslo y la hace parecer lo suficientemente buena como para comérsela.

—Adrian, ¿qué haces aquí? —Se aparta el pelo de la cara. Su voz todavía está impregnada de sueño, y me deleito en el hecho de que

suena feliz. Como si acabara de tener el mejor descanso nocturno.

Adrian entrecierra los ojos al mirarla.

—¿Por qué coño no has respondido a mis mensajes?

—Eh, creo que es bastante obvio, Adrian —dice Kat. A Nadia y a mí nos dice—: Lo sentimos. No queríamos interrumpir.

—¿Cómo encontraste este lugar? —pregunta Nadia.

—Tengo un localizador en tu teléfono —admite Adrian refunfuñando—. Por seguridad.

—Bueno, estoy a salvo. —Nadia camina detrás de mí y me rodea con sus brazos. Es el tipo de gesto que normalmente odio de una chica la mañana siguiente (y normalmente ni siquiera hago mañanas siguientes) pero esta vez me encanta absolutamente. Se siente como si Nadia me estuviera reclamando, algo que se ha negado a hacer hasta ahora. Como si quisiera quedarse y no salir corriendo con su hermano esta vez.

Levanto un brazo por encima de su cabeza para atraerla contra mi costado.

—Por favor, quédate —murmuro. Sueno como las chicas pegajosas que intento evitar, pero algo sobre que Nadia se vaya hoy me alarma.

La quiero conmigo, llenando este apartamento con su presencia mágica. Quiero trabajar en esa canción que me inspiró anoche mientras miro su hermoso rostro.

Adrian inclina la cabeza hacia la puerta.

—Vamos. Te llevaré a casa.

—Me voy a quedar —dice Nadia, y dejo escapar el aliento que no me había dado cuenta de que estaba conteniendo.

—¿Cuánto tiempo?

—Tío —intervengo—. No es una niña. Tiene tu número si necesita algo, pero no lo necesitará porque no voy a joderla.

Nadia levanta su rostro hacia mí con sorpresa. De hecho, los tres me miran como si me hubiera brotado un plátano de la cabeza, y me doy cuenta de que he dicho demasiado en voz alta.

Nadia y yo somos oficialmente solo amigos. No debería haber nada que joder.

Ya está dicho, y no me retractaré.

—Tengo un ensayo extra allí esta tarde. Puedo llevarte a casa entonces —ofrezco.

Adrian me da una larga y dura mirada.

—No confío en ti —dice finalmente.

Joder.

—Yo sí —interviene Nadia—. Confiaría en Flynn hasta el fin del mundo.

Adrian sacude la cabeza.

—Nadia... —Se frota la cara con una mano. —¿Sabes cuántas chicas han estado en su cama?

Doble joder. Siento como si me hubieran golpeado en el estómago. Por supuesto, no hay nada que pueda decir a eso porque es cierto.

Este no parece el momento adecuado para confesarle a Nadia que quiero algo más que lo que tenemos. Ojalá lo hubiera hecho anoche antes de que se quedara dormida con su dulce cabeza apoyada en mi hombro.

—Sí —dice Nadia simplemente, con la barbilla levantada—. No importa ni le hace indigno de confianza. Solo significa que es bueno en la cama, que es lo que necesito ahora mismo.

Auch.

Me gustaría pensar que aporté algo más que sexo, pero quizás estoy delirando. Quiero decir, Nadia fue sincera desde el principio sobre lo que quería. Un compañero de cama que la ayudara a tener sexo de nuevo.

Hice eso por ella.

Quizás ahora es cuando volvemos a ser amigos.

Pero no, ha dicho que se queda.

Solo para el sexo, gruñe una voz en mi cabeza. Sé que debería preguntarle. Necesitamos tener una conversación para aclarar y redefinir, pero incluso mientras lo pienso, sé que probablemente no lo haré.

Porque no quiero terminar esto prematuramente.

Si ella solo quiere sexo, pero aún no ha terminado, quiero que siga desarrollándose.

No quiero que termine las cosas porque me declare enamorado de ella.

Maldita sea. Estoy en un jodido aprieto.

Bueno, para empezar, necesito que ella se quede y que Adrian se vaya. Me concentro en él.

—No haré daño a Nadia. Entiendo por lo que ha pasado, y soy cuidadoso. Estoy prestando atención. Sé cómo ser el hombre que ella necesita.

Adrian me observa como si me estuviera viendo por primera vez.

O como si viera al nuevo yo. El que Nadia reveló.

—Tienes más cojones de los que esperaba —admite.

—No le haré daño —repito.

Puede que ella me destruya, pero moriría antes de hacerle daño a Nadia.

—Si lo haces, te cortaré esas pelotas y se las daré de comer a tu...

—*Va-le* —interrumpe Kat en voz alta—. Nos vamos. Adiós. Te quiero, Nadia. —Lanza un beso a Nadia con una mano mientras tira del codo de Adrian con la otra.

Adrian no se mueve a pesar de los intentos de Kat. Me señala con un dedo tatuado.

—*Vete*, Adrian —dice Nadia.

De repente se gira, pone un brazo alrededor de Kat y la guía hacia la puerta.

Nadia gime cuando la puerta se cierra.

—Siento que mi hermano sea tan imbécil.

—No pasa nada —digo. Todavía me duele la idea de que soy solo un terapeuta sexual para Nadia, pero no pienso dejarlo notar.

Aún me rodea con sus brazos por el costado, y ahora me mira.

—¿Por qué eres tan bueno conmigo?

Le sonrío, deslumbrado por su afecto.

—Tú también eres bastante buena conmigo, Melocotón.

—¿Lo soy?

Asiento, acunando el lado de su cara y besando su frente. Respiro su aroma a caramelo.

—Realmente buena. ¿Qué quieres de desayuno?

La emoción ilumina su rostro.

—Podríamos... eh... ¿ir a algún sitio?

Sé que es un gran paso para ella. O lo habría sido hace una semana. Ahora es ella quien sugiere salidas.

—Por supuesto —digo inmediatamente—. Pero hay algo que necesito primero.

—¿Qué es?

—Ven aquí. —Giro y la hago retroceder hasta que su trasero golpea el brazo acolchado del sofá. La levanto por la cintura y la siento encima, luego me arrodillo y separo sus muslos.

—*Oy*. —Me encanta la sílaba sorprendida y complacida que sale de sus labios.

Hundo mi lengua entre sus pliegues, buscando ese sabor ya familiar. Explorando sus delicados pliegues con la punta de mi lengua.

Ella agarra mi cabeza para no caerse hacia atrás, chillando y riendo un poco.

—Flynn... *da*.

La llevo al frenesí con mi lengua, luego deslizo mi pulgar dentro de ella mientras empujo hacia atrás la capucha de su clítoris y succiono el pequeño botón entre mis labios.

Ella grita y sus rodillas golpean contra mis hombros mientras se corre alrededor de mi pulgar.

Se me ocurre que cualquier posición sexual vertical podría ser una victoria para ella. Si estuvo encadenada a una cama, no podría haber estado de pie.

Me levanto y saco el pulgar.

—Quédate aquí. No te muevas, ¿vale, Melocotón?

Parece demasiado aturdida como para ir a alguna parte, de todos modos. Me da un asentimiento con ojos vidriosos, y corro al dormitorio a por un condón. Su mirada cae sobre mis calzoncillos abultados cuando regreso, y una sonrisa juguetea en sus suaves labios.

—Pon un pie en el suelo —le indico mientras me quito los calzoncillos y me pongo protección.

Ella desliza su trasero lo suficiente para tocar el suelo con el pie derecho, mientras me observa. Pareciendo fascinada, alcanza mi polla.

—Eso es, cariño. ¿Quieres dar un paseo en mi verga?

—Ajá —murmura, casi haciéndome correr cuando aprieta su agarre y me atrae hacia su entrada.

La sostengo con una mano detrás de su espalda mientras deslizo la cabeza de mi polla por sus jugos.

—La misma regla que anoche. Si quieres que pare o vaya más despacio, solo dilo.

Ella arrastra su labio inferior entre sus dientes y asiente.

—Eres preciosa —murmuro mientras presiono la cabeza de mi polla contra su entrada. La suave carne cede, y ella me acepta dentro.

Engancho mi mano bajo su rodilla izquierda para levantarla, así puedo conseguir un mejor ángulo para penetrarla. La posición es perfecta. Me hundo en ella hasta el fondo, luego retrocedo y se lo doy de nuevo.

—*Da... da* —canta. Me encanta cómo vuelve al ruso cuando está excitada. Es tan jodidamente adorable.

Mantengo el ritmo lento y constante, gloriándome en lo fácil que es esto. Incluso cuando es difícil, sigue siendo fácil. Nadia y yo parecemos conocernos a un nivel más profundo que dos personas que acaban de empezar a salir. Nos conocemos a nivel del alma. Pero incluso nuestros cuerpos parecen conocerse. Porque con Nadia, entiendo el término "hacer el amor".

Incluso esta ronda, que en la superficie parece un simple polvo, es un acto de honrar. De darnos placer mutuamente con total libertad, un regalo y recepción sin restricciones.

Entonces no puedo mantener el ritmo más lento. La energía se acumula en la base de mi columna, y acelero, enganchando mi brazo detrás de su espalda, para que pueda arquearse sobre él, con sus labios entreabiertos con sus gemidos, sus ojos mirando al cielo.

—*Oy*... oh... *oy*! —grita.

La follo más fuerte, entrando y saliendo a un ritmo frenético.

—Sí, Nadia... ¡*sí*! —exclamo. Ralentizo para penetrar más profundo, embistiendo como si mi vida dependiera de llegar más hondo, frotando mi entrepierna sobre su clítoris con cada salvaje embestida.

—Por favor... *pozhaluysta*... ¡sí!

Sus gritos, su satisfacción, provoca mi orgasmo, y la embisto, más fuerte y rápido hasta que mis pelotas se tensan, y tengo que liberarme.

—Voy a correrme —gruño.

—¡Córrete! —grita ella—. ¡Por favor, Flynn! Estoy lista.

Exprimo ambos orgasmos con potentes embestidas que terminan conmigo enterrado profundamente y ambas piernas de ella envueltas firmemente detrás de mi espalda.

—*Ya tebya lyublyu* —murmura contra mi hombro.

—¿Qué? —pregunto.

—Oh. Nada. Dije que fue bueno. Muy bueno.

Está mintiendo. Me propongo intentar memorizar las sílabas que pronunció, pero mi cerebro está tan revuelto que no estoy seguro de haberlo captado bien. Era algo así como "*yeah, tibaya blue*". Quizás Oleg pueda traducírmelo.

No importa. Nadia está en mis brazos, y se siente tan correcto. La llevo así a mi ducha donde nos tomamos el tiempo para lavarnos cada centímetro del otro, explorando todos nuestros bordes y curvas. Lugares duros y suaves.

Esto es amor. Esto es significado. Así es como debería haberme sentido cada vez que compartía mi cuerpo con una mujer. Pero nunca lo supe hasta ahora.



NADIA

Después de que Flynn me lleva a una pastelería de la esquina para desayunar, donde estuve perfectamente bien, regresamos a su casa. Dibujo diseños para las bailarinas de *burlesque* en un bloc que él encontró para mí mientras él compone música.

Como anoche, es más que cómodo. Hay una facilidad entre nosotros. Una familiaridad. Como si hubiéramos estado juntos en vidas pasadas, por lo que simplemente nos instalamos como si fueran viejos tiempos.

No quiero que esto termine nunca.

Gospodi, ¡le dije *te amo* a Flynn cuando tuvimos sexo esta mañana! Afortunadamente, lo dije en ruso y él no me entendió.

Ahora entiendo por qué todos tenían tanto miedo de que me hiciera daño. No es que Flynn me vaya a hacer daño. Sino que yo misma me lo haré.

Ya me he hecho daño.

Porque ahora que he probado a Flynn, ahora que he sido el centro de su atención, la receptora de sus talentos, ahora que me he bañado en el resplandor que emite, no quiero abandonarlo nunca.

Flynn deja su guitarra y coge una libreta. Se tumba de lado en un sillón, con sus largas piernas extendidas sobre el reposabrazos, mucho más allá de los confines del mueble. Sostiene la libreta sobre sus rodillas y un lápiz entre los dedos. Cuando levanta la mirada hacia mí, me pilla observándole.

En lugar de reaccionar, simplemente me devuelve la mirada fijamente, sus ojos marrones parecen ver hasta lo más profundo de mi alma.

Solo esa mirada me hace querer jurarle mi amor eterno otra vez. En inglés esta vez.

Sé que sería una tontería. Él no es mío como para quedármelo.

Después de un momento, baja la mirada y escribe algo en su papel.

—¿Estás escribiendo una canción? —pregunto. Por alguna razón, mi pulso se acelera.

Asiente con la cabeza, levantando la mirada hacia mí de nuevo.

—¿Es...? —No puedo terminar la pregunta. Parece demasiado presuntuoso. ¡Por supuesto que no es sobre mí! Solo una adolescente delirante pensaría algo así.

—Sobre ti —responde, robándome el aliento.

Quiero correr y mirar por encima de su hombro, pero eso perturbaría su proceso. Está en el flujo creativo. Yo resulto ser su

musa. Aunque crea que es sobre mí, aunque desesperadamente quiera asignarle todo tipo de significados locos, no es así. Los artistas se inspiran en lo que les rodea, y yo soy quien resulta estar a su alrededor ahora mismo.

En lugar de eso, me obligo a volver a mirar mis propios dibujos. A tomar prestada su energía creativa y entrar en el flujo yo misma.

He dibujado los corsés más hermosos, teñidos en tonos de rojo y vino, ribeteados en terciopelo negro, por supuesto. Las partes inferiores harían juego, pero el corte variaría: una bailarina podría llevar shorts cortos con volantes en el trasero, otra podría estar con una falda corta y esponjosa, una con falda larga hasta los tobillos con crinolina debajo, y otra con pantalones.

No puedo esperar para tomar medidas y empezar.

Flynn coge la guitarra de nuevo, toca la melodía en la que había estado trabajando antes, luego vuelve a su libreta.

Me reacomodo en el sofá, girándome de lado para poner los pies arriba y simplemente ver a Flynn trabajar. Es tan guapo. Podría retransmitirlo en directo otra vez, para que sus fans puedan verlo, pero esta vez lo quiero todo para mí. En su lugar, desabrocho mis vaqueros y deslizo mi mano dentro para tocarme.

No me he masturbado desde mi trauma. Ni una sola vez.

Pero todo se siente diferente ahora. Soy un ser sexual. Flynn ayudó a devolverme eso. También lo hicieron las bailarinas de *burlesque* de Black Velvet.

Ya no tengo miedo de que el pasado me engulla. Puedo dejar que se quede en el pasado. Acaricio con mis dedos dentro de mis bragas para sentir mis pliegues húmedos. A medida que los toco, se vuelven más mojados. Pienso en la forma en que Flynn me folló contra este sofá esta mañana y la humedad cubre mis dedos.

Flynn levanta la mirada.

—Joder. —Tira la libreta y el lápiz sobre la mesa de café y se levanta. —¿Necesitas algo de atención, Melocotón?

—Sí. —Alargo la sílaba.

Dios mío. Estoy coqueteando. Es tan divertido.

Se arrodilla frente a mí y acaricia mis muslos.

—¿Puedo probar?

Niego con la cabeza, y él observa mi cara atentamente.

—¿No?

—Ya estoy lista —le digo. Es verdad, no quiero su lengua entre mis piernas. Quiero su polla.

Agarra la cintura de mis vaqueros y los baja, quitándolos de mis piernas. Su mirada cae hambrientamente sobre mis bragas.

—¿Estás segura?

Me apresuro a ponerme de pie y me quito las bragas, luego me giro para arrodillarme en el sofá, agarrando el respaldo y presentándole mi trasero a Flynn.

—¿Podemos hacerlo de esta manera?

Su risa es oscura.

—Podemos hacerlo de cualquier manera que te guste, cariño. —Corre al dormitorio. —Vuelvo enseguida —grita mientras va. Cuando regresa, deja un puñado de condones sobre la mesa de café y se quita la ropa.

Abre un condón y se lo pone. No quiero pensar en el hecho de que probablemente compra al por mayor o cuántos ha usado ya este mes.

No importa. Está conmigo ahora mismo. Y yo estoy con él. No quisiera estar en ningún otro lugar.

Es estúpido intentar protegerme contra el dolor futuro negándome a disfrutar el presente. ¿Por qué perderme esto? ¿Porque entonces tendré algo que extrañar?

Prefiero tener el recuerdo de esto que no tener ningún recuerdo con Flynn.

Meneo el trasero para él.

—Creo que a Adrian le gusta dar azotes a Kat —digo con una risita—. En realidad, creo que probablemente sea al revés. A ella debe de gustarle que le den azotes.

—¿Me estás pidiendo que te dé azotes, Nadia?

Flynn es tan inteligente.

—¿Tal vez?

Su mano cae sobre mi trasero antes de que me avergüence. Es una sensación fuerte y sorprendente, pero no desagradable.

No me asusta ni trae malos recuerdos. Nunca me azotaron; eso habría sido demasiado juguetón para el hombre del puro. Él no era juguetón. Le gustaba la violencia. La violación. Estaba más interesado en ahogarme, inmovilizarme y el sexo forzado.

Flynn frota mi mejilla ofendida.

—¿Estás bien?

—Me gusta —jadeo.

Flynn suelta una maldición baja y golpea mi otra mejilla.

—¿Sí? Eso es bueno porque a mí me gusta hacerlo. —Da dos palmadas más. —Te ves tan sexy ahora mismo con la marca de mi mano en tu trasero. —Frota de nuevo.

Gimo en señal de apreciación. Me encanta cómo me toca: lo áspero y lo suave.

Continúa, calentando mis nalgas con azotes alternados con caricias, luego desliza sus dedos entre mis piernas. Separo mis rodillas más ampliamente y arqueo mi cuerpo hacia él. Toma mis caderas y las empuja un poco hacia abajo para alinear la cabeza de su polla con mi entrada. Es lo suficientemente alto para penetrarme de pie detrás de mí. Se desliza dentro, y yo contengo la respiración y gimo.

—¿Estás bien, Nadia? —Su voz es áspera y ronca, profundizada por el deseo. Me encanta tener el poder de excitarlo así. De hacerle perder el control como anoche.

—Sí.

Desliza su mano bajo mi camiseta para acariciar mi pecho mientras comienza con un ritmo lento de entrada y salida.

Los azotes me han excitado, y ya necesito más.

—Más rápido, por favor —suplico.

—¿Necesitas más de esta polla, preciosa? Te daré todo. —Se ajusta para poner sus manos en mi cintura, para poder embestir con más fuerza. Es un buen ángulo. Puedo tomarlo profundamente, a pesar de su longitud, y me encanta cómo me llena. Sus testículos golpean contra mi clítoris, dándome estimulación extra.

Gorjeo mi aprobación con tonos ansiosos.

—¿Te gusta eso, cariño? —Cambia su agarre para sujetar mi nuca. Me paralizo por un momento, con una tajada de pánico

recorriéndome. El estruendo de metal resuena en mi cabeza.

Flynn está instantáneamente sobre mí, consolándome.

—No, no, no, nena. Solo soy yo. Somos tú y yo. Estás muy segura aquí. —Dobla su torso sobre el mío para envolverme con sus brazos y besarme el cuello, la mandíbula, entre los omóplatos. Acaricia mi pelo, murmurando palabras reconfortantes.

Tan rápido como vino, el pánico se desvanece.

—Estoy bien —digo—. *Spasibo*. Está bien.

En lugar de evitar la posición que me desencadenó esas sensaciones, Flynn vuelve a ella.

—Soy yo, nena. —Sujeta mi nuca, pero su pulgar y dedos masajean mis músculos allí. —¿Puedo sujetarte aquí?

Mi corazón late con fuerza, pero digo:

—Sí.

—Tú siempre tienes el control, cariño. Lo sabes, ¿verdad? —Presiona dentro y fuera de mí otra vez. —Tú dices "para", yo paro. Tú dices "más", te doy más. Lo que necesites. Estamos juntos en esto. Estoy aquí para ti.

Las lágrimas brotan en mis ojos, no por tragedia sino porque se siente tan bien. Porque todo lo que dice es tan acertado.

—Yo también estoy aquí para ti —le digo—. Gracias... gracias, Flynn.

Ha vuelto a aumentar la velocidad, con sus dedos apretándose alrededor de mi nuca para mantenerme quieta mientras embiste con más fuerza.

No tengo miedo en absoluto. Lo quiero. Todo. Quiero que Flynn encuentre su placer conmigo, y ahora todo lo que siento es placer.

—Me encanta —le digo—. Me encanta contigo. Me encanta tanto.

—Dios, Nadia. —Sus dedos se aprietan más, y sus movimientos se vuelven erráticos. —Eres tan jodidamente perfecta. —Su respiración entra y sale bruscamente.

—Estoy lista —le digo—. Puedes correrte. Quiero correrme contigo.

—Oh, Dios —murmura. Pone un chasquido en sus caderas que prácticamente levanta mis rodillas del sofá con cada empujón y mi

respiración sale en chillidos una y otra vez hasta que ruge y embiste —. ¡Me corro!

Como si no lo supiera.

Mi cuerpo ya está en perfecta armonía con el suyo. Mis paredes internas se tensan y espasmo alrededor de su polla, ordeñándola, apretándola. Tiene que ser el mejor orgasmo que he tenido jamás. Por mucho.

—Dios mío —repite, con sus manos deslizándose arriba y abajo por mi espalda—. Eres tan perfecta, Nadia. —Aunque él es quien hizo todo el trabajo, quien lo hizo funcionar para mí, suena agradecido. Como si acabara de darle un enorme regalo.

Te amo. Oigo las palabras rusas en mi cabeza de nuevo, pero de alguna manera no las pronuncio esta vez.

Mientras sale suavemente y va al baño para deshacerse del condón, me doy cuenta de que es una locura haberme enamorado tan rápido, pero no puedo negarlo. Estoy flotando en un rayo de luna con este chico. Todo sobre él se siente perfecto.

Todo excepto nuestro acuerdo.

Y su incapacidad para comprometerse con una relación.

CAPÍTULO 10



Flynn

Cuando llegamos al Kremlin para el ensayo, me siento posesivo y protector, y completamente reacio a dejar marchar a Nadia.

Aunque sé que parezco pegajoso y extraño, le pregunto si quiere venir a mirar.

—Me gustaría —dice, a pesar de que no ha estado en casa en casi veinticuatro horas y aún lleva la ropa de ayer.

Se encoge un poco cuando entra en la sala. Ty y Lake ya están allí preparándose.

—Hola, Nadia —dice Ty.

—Ah, hola. —Lake levanta la barbilla hacia ella. Por una vez estoy agradecido de que mis amigos sean tan tranquilos como yo. No actúan sorprendidos de que la haya traído al ensayo ni lo cuestionan.

El hecho de que los tres seamos bastante relajados y poco ambiciosos es una de las razones por las que nuestra banda se convirtió en la de Story cuando le pedimos que se uniera.

Ella es como una hermana mayor para todos nosotros. Bueno, Lake solía desear que fuera algo más para él, pero ahora que está con Oleg, su pequeño enamoramiento ha terminado.

Le preparo una silla para que se siente y le doy un beso en la coronilla.

—Déjame ver tu móvil.

Se lo entrego sin preguntar por qué.

—¿Te parece bien si vuelvo a hacer un directo en TikTok? Creo que a tus fans les encantaría ver cómo es un ensayo.

Story y Oleg entran.

—Dios, no, somos un desastre en los ensayos —dice mi hermana. Su corpulento prometido se sienta en la esquina opuesta a la que tomó Nadia y cruza los brazos sobre el pecho, pareciendo su guardaespaldas, aunque ella esté en el edificio más seguro de Chicago, considerando la seguridad que tienen en este lugar.

Nadia se sonroja, pero defiende su idea.

—Podéis ser un desastre en TikTok. De eso se trata. Del tú auténtico. Eso es lo que la gente quiere.

—Por mí bien —digo. Sinceramente, si Nadia dijera que deberíamos tirarnos en paracaídas desde lo alto del edificio, diría que sí solo para hacerla feliz. Lo que ella quiera.

Afortunadamente, mi hermana no es tímida. Es una gran cantante principal porque no le importa piruetear por el escenario con sus medias de rejilla, botas militares y pantalones cortos, y se siente totalmente cómoda con cualquier reacción que provoque. Sinceramente, tener a Oleg como fuerza estabilizadora es lo mejor que le podía haber pasado porque podría ser tan volátil como yo, y a veces me preocupaba que alguien se metiera con ella.

Se encoge de hombros.

—Vale, yo también estoy de acuerdo. Solo apágalo si parecemos unos completos desastres, ¿vale?

—Vale —acepta Nadia, aunque estoy bastante seguro de que planea dejarlo funcionando, independientemente de lo que ocurra.

Enciende mi teléfono y lo apoya en su rodilla.

—Preséntate —dice con su hermoso y marcado acento.

Acerco mi cara a la pantalla.

—Hola, soy Flynn Taylor, y somos los Storytellers. Es nuestro ensayo semanal, así que bajad vuestras expectativas: aquí es donde básicamente tonteamos para averiguar cómo hacer las cosas. —Sonrío, guiño un ojo y retrocedo. —¿Queréis presentaros? —les pregunto a mis compañeros de banda.

Story está en la pizarra escribiendo una lista de canciones, así que Lake se acerca para presentarse y luego Ty. Cuando Story termina, se salta la presentación, pero va a su taburete en el centro y saluda.

—Soy Story Taylor, y no, no estamos casados. —Señala entre nosotros. —Soy la hermana mayor de Flynn.

—Excepto que yo soy el grande. —Levanto la vista mientras afino mi guitarra eléctrica para sonreír con suficiencia.

—Sí, ha sido más grande que yo desde que tenía trece años, el muy idiota. —A nosotros nos murmura—: Contando. Cinco, seis, cinco, seis, siete, ocho.

Ty inicia el ritmo de la batería, y yo me uno en nuestra canción original más nueva, escrita por Story.

Terminamos y ella nos da algunas indicaciones, luego la hacemos de nuevo. Tocamos tres canciones más y hacemos un descanso.

Me moría por probar la nueva canción que escribí hoy en la guitarra eléctrica, así que mientras beben agua y revisan sus teléfonos, empiezo.

—¿Eso es nuevo? —pregunta Story.

—Sí. Es para Nadia. —Miro en su dirección, y el aliento se me escapa del pecho cuando veo la mirada que me devuelve.

Está resplandeciente. Su sonrisa no es ardiente, ni radiante, sino algo intermedio. Sus ojos marrones son cálidos y las luces doradas y cobrizas de su pelo parecen coincidir con su energía. Parece una diosa sentada allí, bendiciéndonos simplemente con su angélica presencia.

Empiezo de nuevo, probando las palabras.

Encadenada en la oscuridad con el diablo
Él intentó devorarte por completo
Tú crees que quizás debas conformarte
Yo sé que lo tendrás todo.

Le doy un sonido grave y áspero con mi voz, reminiscente de Kurt Cobain. Ty trota hacia la batería y se une con un ritmo lento. Story se queda paralizada, observándome con los ojos muy abiertos, como hipnotizada, luego agarra su guitarra y empieza un *riff* punk.

Repito la primera estrofa ahora que tengo los otros instrumentos y luego paso al puente. Todavía no tengo palabras para esta parte, pero es la melodía que Nadia me inspiró anoche.

—Eso está bien —me anima Story cuando titubeo—. Sigue.

Lake coge el bajo y se une a nosotros.

Jugueteo un poco más con la canción.

—Ahora volvemos al principio. —Canto las siguientes líneas.

Vuelvo al puente, luego al estribillo.

—No sé la letra aquí, sí —canto, y Ty y Lake se ríen sobre la música.

Estoy absorto en el proceso de creación colaborativa, la magia que sucede cuando todos estamos sintonizados para crear una canción. Cuando vuelvo a mirar a Nadia, veo que tiene lágrimas corriendo por su cara. No son lágrimas de tristeza, al menos no lo creo. Su expresión es serena mientras escucha, pero su rostro está húmedo.

Todavía sostiene mi teléfono apoyado en su rodilla. Había olvidado que estaba retransmitiendo en directo todo este tiempo.

—Prueba el estribillo otra vez, tengo una idea —dice Story. Empiezo de nuevo, y ella añade unos acordes impresionantes de fondo mientras canto y toco el estribillo.

—¡Sí! —Le dedico una sonrisa mientras sigo tocando. Esta es la ventaja de trabajar con la familia. Story y yo literalmente nos hemos criado con música juntos. Ambos aprendimos a tocar la guitarra antes de saber leer, y tenemos un repertorio increíble del que echar mano.

Esta es mi alegría, el lugar donde me siento más en casa. Más yo mismo. ¿Es de extrañar que no quiera fastidiar esto por volverme ambicioso y luego decepcionarme cuando las cosas no salen como esperaba?

~

NADIA

TikTok está enloqueciendo con los Storytellers. Aunque lo único que estoy haciendo es sostener el teléfono, me siento orgullosa de formar parte de todo esto.

Intento no leer todos los comentarios, sin embargo, porque, aunque hay mucho amor por Flynn, las fanáticas me están odiando. Duramente. Especialmente cuando descubren que Flynn está componiendo una canción para mí.

La banda sigue jugando, probando la canción de diferentes maneras hasta que les gusta. Es increíble ver su proceso.

Adrian abre la puerta en un momento y mira dentro. Su mirada rebota en mí y se queda fija, y me imagino a mí misma a través de sus ojos. Debo parecer tan diferente porque estoy totalmente cómoda y a gusto con el pie apoyado en la silla y el teléfono sobre la rodilla, viendo tocar a la banda con una amplia sonrisa. Me observa por un momento y luego retrocede y se va sin decir nada.

Por una vez, parece que cree que estoy bien.

Yo creo que estoy bien.

Prueban la canción de nuevo y cuando terminan, Oleg, que normalmente es tan estoico que ni siquiera puedes saber si está prestando atención, se inclina hacia delante y aplaude.

Detengo la transmisión en directo y le sonrío.

—Cuarenta y un mil visualizaciones. Acabáis de ganar tres mil nuevos seguidores, y habéis subido veinte mil desde la transmisión de ayer. Eres famoso, Flynn Taylor.

Él se acerca y me besa, y una calidez me inunda hasta la punta de los pies.

Le muestro la pantalla del TikTok, y entra un mensaje privado de Cadence.

—Oh, eh, creo que también te envió un mensaje privado la última vez que hice una transmisión en directo.

Pone los ojos en blanco y coge el teléfono sin siquiera abrir el mensaje.

—Necesita darse cuenta. La desesperación no le queda bien a nadie.

Lake mira hacia nosotros.

—¿Quién es?

Veo cómo la compasión inunda el rostro de Flynn y recuerdo que Lake estuvo con Cadence en aquella primera fiesta. Supongo que no lo vio como un reemplazo viable para Flynn.

—Nah, no es nada —dice, guardándose el teléfono en el bolsillo y pasando un brazo por mis hombros—. Nadia nos está haciendo famosos —dice, cambiando de tema.

—Podéis recompensarme llevando mis diseños en vuestro próximo vídeo —digo con naturalidad, como si no fuera la realización total de un sueño para mí.

—Me parece que todos ganamos —dice Story, y me dan ganas de lanzarme sobre ella y darle un abrazo estrangulador.

A veces todo parece demasiado fácil y bueno para ser verdad.

CAPÍTULO 11



Nadia

—¡Joder! —exclama Kat con tono asombrado cuando Adrian aparca frente al Rue's Lounge la noche siguiente. Hay una fila de gente que rodea todo el edificio.

Hace dos semanas, si hubiera visto esa cola, le habría dicho a Adrian que diera la vuelta y nos llevara de regreso a casa. Las multitudes definitivamente no son lo mío. Pero esta noche el subidón de adrenalina que siento no es por miedo. Es una auténtica emoción.

Yo hice esto. Reboto en mi asiento, tan despreocupada e infantil como un gato.

—Esto es por los directos de TikTok que hice con el móvil de Flynn.

Kat se gira en el asiento delantero para mirarme con asombro y aprobación exagerados.

—¡Pues claro que sí! —Levanta la mano para chocarla.

—Déjanos en la parte de atrás —le digo a Adrian.

—¿Qué? ¿Aún quieres entrar? —Suena sorprendido. ¿Quién puede culparle? No sabe que soy una nueva persona.

—Entraremos por la puerta trasera —le digo. Una semana saliendo con el galán de los Storytellers, y al parecer, creo que soy la dueña del lugar. Adrian nos deja en el aparcamiento, y llamo a la puerta trasera cerrada.

Cuando nadie responde, saco mi móvil y le envío un mensaje a Flynn para decirle que estamos esperando en la parte de atrás.

—¿Está abierta esa puerta? —grita una chica desde la cola.

—Oh, mierda —murmura Kat—. ¡No! —responde en voz alta.

—¿Entonces por qué estáis esperando ahí? ¿Alguien os va a dejar entrar? —Dos chicas se acercan corriendo con tacones de plataforma, abandonando su lugar en la cola.

Blyad'.

Justo lo que necesitamos, que nos bombardeen las fanáticas de Flynn. Gimo internamente mientras se acercan, y me doy cuenta de que las reconozco. Por supuesto, es Cadence, el reciente ligue de Flynn y actual acosadora.

—¿Nadia? —Su tono es una mezcla de sorpresa y consternación.

—*Privet* —la saludo en ruso, lo cual es grosero, pero no estoy muy emocionada de verla.

Se unen a nosotras, claramente autoinvitándose a cualquier plan que tengamos para entrar.

—¿Viene Flynn a abrir la puerta? —pregunta.

—*Da*. Sí. Debería estar aquí en un minuto.

Si tan solo pudiera deshacerme de ellas primero.

Mueve un dedo entre yo y la puerta trasera.

—Entonces, ¿tú y Flynn seguís quedando?

Asiento. Si tuviera algo de integridad, le diría que Flynn y yo éramos amigos con beneficios. Nada más. Pero mi integridad se esfumó en el momento en que vino corriendo hacia aquí. Ahora solo quería marcar mi territorio con Flynn, reclamarlo como mi novio y ser reclamada por él como su novia.

—Creo que es genial —dice Cadence—. Flynn es un alma *tan* bondadosa. —Está exagerando. Me pregunto si estuvo de fiesta antes. —Es un auténtico cuidador. La primera vez que quedamos… —Interpreto esto como código para *tuvimos sexo.* —…estaba teniendo un mal viaje.

Miro a Kat porque no entiendo sus palabras. Ella murmura la palabra rusa para *drogas*, y asiento.

—Me vio flipando y se quedó conmigo hasta que pude relajarme. Fue *tan* dulce. —Asiente con la cabeza para enfatizar.

La odio.

Algo en su historia hace que se me retuerza el estómago. Es demasiado asquerosamente familiar. ¿Flynn es solo un cuidador?

Blyad'.

Me había hablado de su madre, de su depresión. Tenía sentido que pudiera sentir una mayor responsabilidad hacia las mujeres en apuros.

Gospodi, no quería ser eso para él. Ni en un millón de años.

Sí, me salvó, pero pensé... que era especial. Que teníamos una conexión. ¿Era yo solo otra chica que él pensaba que tenía que salvar? ¿Se siente atraído por las damiselas en apuros?

La puerta trasera se abre de golpe, y Flynn con su gigantesca presencia sale precipitadamente.

—Nadia. —Su mirada está solo en mí. Extiende la mano y agarra mi muñeca. —Entra, rápido. Estamos por encima del aforo y los porteros no dejan entrar a nadie más.

—¡La puerta está abierta! —grita una chica desde la cola y de repente hordas de ellas corren hacia la puerta.

—Joder. —Me arrastra a través de la puerta y estrecha la apertura. Kat se desliza justo detrás de mí. —Solo vosotras dos.

—¡Flynn, soy yo! —gimotea Cadence con urgencia mientras él intenta cerrarle la puerta en la cara.

—Oh. Hola, Candice. —Su voz no muestra ningún entusiasmo.

—Cadence.

—Uf. Vale, supongo que vosotras también podéis entrar. Pero nada más. Rue me matará. Si aparece el inspector de bomberos, tendréis que escabulliros por la parte de atrás. —Cierra de golpe la puerta tras ellas, justo cuando las hordas de chicas que gritan su nombre llegan a la puerta.

Me recuerda a las hordas de zombis. Me las imagino al otro lado golpeando la puerta, aplastando sus caras contra el metal y gimiendo.

No soy solo una chica que tenía que rescatar. Parecía genuinamente feliz de verme.

¿Verdad?

Entonces quedo completamente satisfecha porque ignora a todos los demás y toma mi cara con ambas manos para besarme fuertemente en los labios.

—Tú hiciste esto —dice—. Pequeña genio rusa.

—Sí, lo hizo ella —celebra Kat.

Le sonrío a Flynn, desesperada por otro beso. De hecho... a la mierda. Me pongo de puntillas y reclamo uno por mi cuenta.

La sonrisa pirata infantil que me da después hace que mi corazón dé un vuelco.

Ni siquiera siento ganas de regodearme por la expresión agria de Cadence.

Él continúa ignorando a todos los demás.

—Estás guapísima.

Una calidez me invade. Llevo la última moda: un vestido *babydoll* verde oliva que termina a medio muslo y tiene mangas abullonadas de los ochenta, con un par de botas negras punk debajo. Hice el vestido yo misma en cuanto vi los últimos desfiles, así que me queda perfecto. Le estoy haciendo uno a Kat en cuadros rojos y blancos para que combine con su fetiche de colegiala.

—¿Quieres tu asiento junto al escenario?

Asiento felizmente.

Señala donde ya lo ha preparado, y me derrito. De repente entiendo el significado de la palabra *desmayarse*. Flynn definitivamente me hace desmayar. Robo otro beso.

—*Spasibo*.

Los brazos de Flynn me rodean por la espalda, y me atrae contra su cuerpo, deslizando una mano hacia abajo para agarrarme el trasero.

—¿Qué significa eso?

Apenas noto cuando escucho a Cadence resoplar y marcharse airada con su amiga.

—Gracias.

Flynn y yo tenemos un momento. Nuestras respiraciones se mezclan. Nuestras miradas están fijas. Los labios casi tocándose. Podría haber un incendio en el edificio y ni nos enteraríamos. Mi corazón golpea contra mis costillas en un alegre *staccato*.

—¿Vienes a casa conmigo esta noche? —pregunta en voz baja.

—Sí. —No hay ninguna duda en aceptar su oferta. Si me hubiera pedido ir a una fiesta, habría dicho que sí. Si me hubiera pedido ir a Roma, habría dicho que sí. O a la luna.

Así es como he cambiado en solo una semana. Se abrió una puerta y ahora todo el mundo parece estar disponible para mí otra vez. Quiero verlo todo con Flynn.

—¿Listos, chicos? —grita Story—. Nadia, Oleg te hará sitio ahí delante si quieres.

—Ella se queda entre bastidores —dice Flynn, y me lanza una mirada inquisitiva—. ¿O prefieres salir ahí fuera?

Niego con la cabeza, y él sonríe y roza mis labios con los suyos.

—Gracias por venir —dice, como si significara algo para él. Como si estuviera feliz de verme. O me necesitara.

Fui tonta al dejar que las palabras de Cadence me afectaran. No he imaginado todo lo que hay entre Flynn y yo. Puede que sea un jugador, aunque tenga un corazón bondadoso. Pero no soy como las otras chicas. Soy especial para él. Estoy segura de ello.

—Dame tu teléfono —le digo.

Sonríe.

—¿Vas a hacer otra retransmisión en directo?

—Sí.

Me besa mientras pone su teléfono en mi mano.

—Eres la mejor.

Sonrío mientras tomo asiento detrás del lateral del telón y comienzo otra retransmisión en directo.

Atención mundo, los Storytellers están aquí y listos para arrasar.



Flynn

Me embriago con la energía del público. Con tener a Nadia aquí haciéndome creer que las cosas locas son posibles.

Parece completamente a gusto esta noche, sin señales de pánico. Sigue aquí a la hora de cierre, sentada en el borde del escenario,

balanceando sus botas de cordones que molan un montón.

El personal ha tenido un trabajo tremendo sacando a todo el mundo de aquí esta noche, y puedo ver que están agotados por la multitud. Quieren que nos vayamos.

—Ven aquí —digo, acercándome a ella y extendiendo mis manos para un viaje a caballito.

Ella se ríe.

—No necesito eso esta noche.

Me giro para ver su hermoso rostro por encima de mi hombro.

—*Yo* lo necesito, Melocotón.

Suelta una risita y se sube.

Corro con ella a mi espalda hasta la barra donde Danica está sentada en un rincón esperando a Rue.

—Sois unos cabrones —dice Danica cuando llego—. Os estáis haciendo demasiado famosos. Es un fastidio. —Me dedica una sonrisa para suavizar la crítica.

—Por favor, no nos eches, Rue. Este es nuestro hogar. —Pongo ojos de cachorro para Rue, que pone los suyos en blanco y niega con la cabeza.

—¿Queréis algo de beber?

—No, estoy bien. ¿Tú quieres algo, Nadia? —Coloco suavemente a mi chica en el taburete junto a Danica. Estoy haciendo de celestino aquí. Nadia quiere actuar con Black Velvet. Quiero ayudar a que eso ocurra.

—Yo también estoy bien. —Lanza una mirada nerviosa a Danica.

—Deberíais ver los diseños que Nadia ha hecho para Black Velvet —digo—. Son una pasada.

—¿Una pasada? —La frente de Nadia se arruga confundida.

Junto mi cabeza con la suya.

—Eso significa que son increíbles.

La mirada curiosa de Rue va de Nadia a mí, como si estuviera viendo algo inesperado. ¿Soy diferente con Nadia de lo que soy con otras chicas?

Debo serlo.

La forma en que me siento es completamente diferente.

No soy el tipo de tío que le falta al respeto a las mujeres. No se trata de encontrar un culo para "darle" o alguna tontería de esas. Pero mis ligues en el pasado eran muy casuales. Solo ligues. Amistosos. Nunca intensos.

Lo que siento con Nadia es más intenso.

Es real.

Crudo.

Increíble.

—¿De verdad? ¿Puedo verlos? —pregunta Danica.

Nadia se sonroja.

—Sí, me gustaría enseñártelos. ¿Podría ir y tomar medidas?

—Definitivamente.

—Me encantó vuestro espectáculo —suelta Nadia—. Todas sois tan alucinantes y perfectas. ¿Tenéis...? —Traga saliva y me lanza una mirada.

Asiento para animarla.

—¿Aceptáis suplentes? ¿O aprendices? ¿Cómo funciona?

—¿Quieres actuar? —pregunta Danica—. Claro. Ensayamos los lunes y jueves por la tarde a las cuatro.

—¿Aquí? —Nadia parece más radiante y hermosa que la luna en una noche despejada.

—Sí. Si vas en serio, ven el lunes y veremos si podemos incluirte en el espectáculo en algún sitio. ¿Trato?

—Dios mío. —Nadia se tapa la boca con la mano. —¿Hablas en serio? ¡Estoy tan emocionada!

—Genial. Tal vez pueda ponerte en una pieza grupal que vamos a presentar a finales de mes. ¿Suena bien?

—¡Sí! ¡Genial! —Nadia me mira, con la cara radiante.

Le doy un beso en la frente.

—¿Ves? Todo es fácil por aquí.

—Ahora lárgate de una vez, Flynn. —Rue limpia la barra con un trapo. —Mi personal está agotado con todas tus admiradoras. En serio.

—Ya nos vamos. —Agarro la mano de Nadia y la llevo de vuelta al escenario donde Oleg ya ha recogido y empaquetado todos nuestros

instrumentos y equipo. Kat y Adrian ya se han ido, aparentemente confiando lo suficiente en mí ahora para cuidar de Nadia.

—¿Lista para ir a mi casa?

—¿No quieres ir a una fiesta esta noche?

Diablos, no, no quiero ir a una fiesta. Quiero tener a Nadia desnuda y gritando en mi cama. Necesito hablar con ella sobre redefinir lo que somos, pero tengo miedo de estropear lo que tenemos. Porque lo que tenemos está funcionando realmente bien.

Alzo las cejas.

—¿Tú sí?

Ella niega con la cabeza.

Le acuno el rostro y lo inclino hacia el mío para rozar mis labios con los suyos.

—Bien. Porque creo que necesitamos seguir practicando. —Me aparto un poco para guiñarle un ojo. —¿Sabes? Creo que somos bastante buenos juntos.

Ella parpadea mirándome. Por alguna razón, creo que está conteniendo la respiración.

¿Lo he hecho sonar demasiado serio? He intentado mantenerlo solo sobre el sexo, sobre nuestro acuerdo.

Parece recomponerse.

—Sí. Mucha práctica —¿Suena demasiado animada? Quizás estoy interpretando demasiado.

En cualquier caso, se viene a casa conmigo, y eso es lo que realmente importa.

CAPÍTULO 12



Nadia

Tres semanas después, estoy entre bastidores en el local de Rue con mariposas en el estómago.

—Estás increíble. —Flynn desliza sus manos por mis costados.

Estoy temblando de nervios con un corsé azul oscuro y una falda larga con enaguas debajo. Llevo una máscara de encaje estilo mascarada sobre los ojos y guantes de satén negro hasta los codos. Esta noche será mi primera actuación con Black Velvet Burlesque, solo una pequeña parte grupal, pero estoy más que emocionada.

—Gracias. Estoy nerviosa.

Flynn me ha llevado a los ensayos dos veces por semana con Black Velvet Burlesque, no solo dejándome allí, sino sentándose a verlos en su totalidad, como si fueran lo más fascinante del mundo. También me ha llevado a sus actuaciones cada semana. Hubo tensión en el primer ensayo entre las antiguas amantes de Flynn y yo, pero afortunadamente, se disipó con rapidez.

Soy la nueva presencia fija en los ensayos y espectáculos de los Storytellers, uniéndome a Oleg como parte de su equipo y videógrafa no oficial. Los ingresos por las ventas online de su álbum se han triplicado este mes, lo que tiene todo que ver con su presencia viral en TikTok.

—¿Me quieres entre bastidores o abajo delante?

Flynn. Mi corazón se encoge por lo considerado que es.

Es increíble, y me aterroriza perderlo. Hemos avanzado a toda velocidad, convirtiéndonos en parte integral de la vida del otro sin nunca abordar el estado de nuestra relación.

Tengo demasiado miedo de hablar con él sobre ser algo más que amigos con beneficios. Cada vez que pienso en ello, me convenzo de que no es necesario. Ya somos más que eso. Flynn no podría actuar más como mi novio de lo que ya lo hace. No estamos saliendo con otras personas. No hablamos de salir con otras personas.

Lo único que no tenemos es un compromiso firme que, a nuestra edad, no es realmente necesario. Es decir, no es como si quisiera casarme mañana.

Entonces, ¿cuál es el punto de abordarlo?

Especialmente porque mi miedo es que tener una conversación sobre dónde estamos sea precisamente lo que lo aleje. A él no le gustan las cosas intensas ni las chicas pegajosas.

—Ve abajo delante —le digo.

—Vale, voy a asegurarme el sitio de Oleg justo al lado del escenario. —Me dedica esa sonrisa de pirata y un guiño que me derrite.

Asiento. Tengo las manos húmedas, pero estoy más emocionada que asustada. Estoy en el número de apertura, una pieza de conjunto que establece el ambiente para el espectáculo.

Tan pronto como Flynn desaparece, Amy, una de las chicas con las que se ha enrollado antes, se acerca.

—Flynn parece ir en serio contigo.

—¿Qué? Oh, no. —Niego con la cabeza en señal de protesta. —Nosotros... —No puedo decir *solo amigos*. Incluso sabiendo que podría llegar a oídos de Flynn si digo otra cosa.

—Sí. Lo conozco desde hace mucho tiempo. Es diferente contigo. Muy diferente.

Una oleada de calor me recorre, calentando mis dedos fríos, extendiéndose desde el pecho hasta el vientre.

Lo sabía. Sabía que era especial. Quiero decir, quería creerlo. Ahora alguien más está diciendo que podría ser cierto.

Hace un minuto, me sentía ligeramente amenazada por Amy, pero ahora es mi mejor amiga. La atraigo hacia mí en un rápido y

feliz abrazo.

Ella se ríe.

—¿Estás nerviosa?

Asiento.

—Un poco. Pero emocionada. Muy emocionada.

—Lo vas a hacer genial. —Danica pasa con tacones de aguja y una falda que se mueve como plumas de cola. Es lo más guay que hay.

—Muchísimas gracias por dejarme unirme a vosotras.

—Estamos encantadas de tenerte —dice.

He estado trabajando en los nuevos vestuarios para la compañía, y están casi terminados. Con suerte, la semana que viene podré llevarlos al ensayo. No le he contado a ella, ni a nadie en la compañía, sobre mis ataques de pánico. Espero que no sean un problema, y quería que al menos me dieran una oportunidad.

No he tenido uno en semanas, y Flynn y yo salimos en público cada vez más a menudo.

Claro, todavía no me he atrevido a ir a ningún sitio sin él, pero siento que tal vez podría. Y él estará justo ahí delante esta noche. Casi como si estuviera a mi lado.

—Voy a salir —dice Danica, pisando el escenario.

El público es mucho más pequeño que el que atraen los Storytellers. La gente está sentada en mesas hablando y bebiendo. Hay espacio para respirar. Nada que me altere.

—Bienvenidos —Danica usa una voz de diosa del sexo cuando habla por el micrófono.

El público, lleno de lo que parecen ser clientes habituales, aplaude.

—Estamos a punto de empezar, así que repasemos las reglas para cualquiera que sea nuevo esta noche. Mantened vuestros móviles en los bolsillos o bolsos porque no se permite fotografiar ni grabar. Aceptamos propinas, pero no interrumpáis la actuación para dárnoslas; saldremos y circularemos entre el público en medio de cada acto. El efectivo siempre se agradece. Si necesitáis más, hay un cajero automático en la esquina trasera. Es un espectáculo interactivo, así que sentíos libres de reír, aplaudir y mostrarnos

vuestro aprecio, pero mantened el respeto. Esto no es un club de *striptease*, y no vais a ver nuestras tetas. ¿Todo claro? —Gira la cabeza para dar una sonrisa coqueta y un parpadeo de sus falsas pestañas azul iridiscente.

El público vuelve a vitorear en señal de acuerdo.

—Entonces, sin más preámbulos, os presento, Black Velvet Burlesque.

La música empieza a sonar, y cada una salimos para posar con nuestras sillas de madera designadas. Me pongo de espaldas al público, con un pie en el asiento.

En el momento en que adopto mi pose, siento que su poder me recorre. Este poder fue lo que me atrajo al *burlesque*. Es poseer mi sexualidad. Usarla para provocar y mostrar que soy yo quien tiene el control.

Al cambiar la música, cambiamos nuestras poses. Me coloco a horcajadas en el respaldo de la silla, luego me arqueo sobre el asiento y abro las piernas ampliamente. Después me subo al asiento y lanzo un brazo al aire. Seis rotaciones de poses, y luego empezamos a movernos por el escenario, intercambiando sillas y añadiendo más movimiento. Es una improvisación estructurada, pero la hemos ensayado lo suficiente como para que yo tenga mi propia parte establecida, así que no hay pánico por no saber qué hacer.

No es que sienta pánico.

Al contrario, estoy llena de poder y energía. Me siento más segura con cada grito y aullido del público, especialmente porque escucho la voz de Flynn entre la multitud.

La siguiente parte del baile implica robar la silla de otra bailarina, algo así como un sexy juego de las sillas, que provoca risas del público, especialmente cuando empezamos a arrancar prendas de ropa a las otras bailarinas como represalia.

Desfilamos hacia el público. Los laterales de mi falda han sido arrancados, así que muestro destellos de mis ligueros y medias negras mientras camino.

Recojo billetes de uno y cinco dólares de los dedos de la gente y les regalo a cada uno una sonrisa o un beso en la mejilla, o a veces deslizo un dedo enguantado sobre alguna parte de su cuerpo.

Estoy dejando a Flynn para el final, pero no llego hasta él.

No llego porque el olor a humo de cigarro llena mis fosas nasales, y mi cerebro se nubla.

El metal grita en mi cabeza. Mis ojos se ponen en blanco. Casi me desplomo en el suelo. O tal vez sí me desplomo.

No lo sé porque me he quedado completamente ciega. No puedo respirar. Es jodidamente ensordecedor.

Entonces Flynn está ahí. No puedo verlo, todavía no veo nada en absoluto, pero siento su presencia rodeándome.

Me levanta y me lleva en brazos.

Luego estamos fuera.

El aire gélido de Chicago estimula mis sentidos como una forma de sales aromáticas. Vagamente, tomo conciencia de la oscuridad. El sonido del tráfico. La maldición murmurada de Flynn. Estoy de pie, apoyada contra la pared de ladrillo.

—Vamos a abrir esto.

Me doy cuenta de que sus dedos están trabajando frenéticamente en los cordones de mi corsé, para que pueda respirar, pero la idea de ser desnudada, de que se caiga y me deje expuesta, renueva mi ataque de pánico.

—No, no, no, no. —Me giro y lo aparto de un empujón.

—Vale, cariño. Te tengo. —Me recoge suavemente en sus brazos otra vez y me sostiene en un abrazo firme e inmóvil.

Hay seguridad aquí. En la quietud. El calor de su cuerpo contrasta con el aire gélido. Después de unos minutos, registro el latido constante del corazón de Flynn contra mi oído. Levanto la cabeza de donde la había apoyado en su hombro y parpadeo mirándole.

—*Gospodi*. Ni siquiera sé qué pasó. —Rompo a llorar. —Un minuto estaba bien, y luego... *blyad'*, no lo sé.

La puerta trasera se abre, y Danica asoma la cabeza.

—¿Nadia? ¿Estás bien? ¿Qué ha pasado?

—Está todo bien. Solo se ha mareado un poco —miente Flynn por mí—. Creo que llevaba el corsé demasiado apretado.

Me limpio rápidamente las lágrimas y asiento intentando aparentar que estoy perfectamente. Como si no acabara de perder

completamente los papeles. Ha sido, con creces, el peor episodio que he tenido.

¿Lo provocaron mis nervios? ¿El hecho de actuar?

Danica se queda ahí con una mano en la cadera. No le cree a Flynn. Por supuesto, no tiene sentido. No quiero decirle la verdad. No quiero que me echen de la compañía. Esto es lo primero que realmente ha captado mi entusiasmo, aparte de Flynn, desde mi cautiverio.

—Lo siento muchísimo —digo—. Espero no haber arruinado la pieza.

—No, estuvo bien. No creo que nadie se diera cuenta ya que estábamos haciendo nuestro recorrido por el público.

Me limpio una lágrima fresca con el dorso de la mano.

—¿Me van a echar?

—No seas ridícula. Claro que no. —Me mira fijamente otro momento, como si intentara descifrarme. —¿Estás bien ahora?

—Sí. Solo avergonzada. Gracias.

Asiente y vuelve adentro.

Me dejo caer contra el cuerpo firme de Flynn. Estoy tan contenta de no haberle dicho a Kat y Adrian ni a nadie más que actuaba esta noche. Que hubieran visto mi crisis habría sido completamente desmoralizador.

—*Bozhe moi*. No sé qué pasó. ¿Me desmayé? —pregunto. Ni siquiera puedo recordarlo. Fue como si me hubiera quedado inconsciente. No recuerdo qué lo provocó.

—No. —Flynn me acaricia la mejilla con el pulgar y apoya su frente contra la mía. —Simplemente te quedaste paralizada y empezaste a hiperventilar. Parecías... —Traga saliva.

—¿Qué?

Niega con la cabeza, y sé que va a ocultarme la verdad.

—*Dímelo* —exijo con fiereza.

Aparta la mirada.

—Parecías asustada. Más que asustada. Parecías aterrorizada. Me asustó a *mí*. Así que te recogí y te traje aquí fuera.

Parpadeo, saliendo de mis zapatos y poniéndome en los de Flynn por un momento.

Es un auténtico cuidador. Las palabras de Cadence resuenan en mis oídos.

Gospodi, no quiero hacerle esto a Flynn. Convertirlo en mi cuidador. Mi rescatador. Quería ser fuerte y estar al mando en ese escenario esta noche.

—¿Te... te tocó ese tipo? ¿O te dijo algo? —Flynn muestra un matiz de violencia poco característico en él, casi como si estuviera canalizando la sobreprotección de Adrian.

—¿Qué tipo? —Intento recordar qué pasó antes de perder el conocimiento, pero no logro acordarme de nada.

¿Qué me está pasando?

—No sé, el último tipo al que le cogiste dinero antes de que te asustaras. —Flynn niega con la cabeza. —Da igual, no importa. No tenemos que hablar de ello.

Tiemblo en sus brazos, y el frío alcanza mis hombros y muslos desnudos.

—¿Quieres volver adentro o quieres largarte? —Cuando frunzo el ceño, añade—: Con largarnos, me refiero a irnos.

—Vámonos. Por favor. —Un nuevo desengaño me invade al no poder terminar el baile. Odio estar huyendo con el rabo entre las piernas, pero la idea de volver adentro me revuelve el estómago. Por alguna razón, estoy segura de que volveré a tener un ataque completo si lo hago.

Estoy tremendamente decepcionada de que mi ansiedad haya arruinado mi gran noche. Justo cuando me sentía tan bien.

—¿Quieres que vaya a buscar tus cosas?

No necesito que nadie me rescate. Esto no es justo para Flynn.

—Puedo entrar yo —digo, pero no me muevo. No estoy segura de que realmente pueda. Hay algo enorme acechando, justo más allá de mi mente consciente, esperando para atacar.

Flynn ve mi vacilación.

—Puedes esperar en la furgoneta. La encenderé para que se caliente —Me guía hasta el aparcamiento con un brazo sobre mi hombro. Abre mi lado de la furgoneta y me ayuda a entrar, luego camina hacia el lado del conductor y la enciende. —Vuelvo enseguida, Melocotón. Echa el seguro, ¿vale?

Es algo extraño de decir; Flynn no suele advertirme sobre la seguridad. Cierro los seguros mientras el chirrido del metal rechina y resuena en mis oídos. Las lágrimas me pinchan los ojos, y mi pecho se infla con aire que no puedo tragar ni exhalar.

La sensación de peligro regresa mientras veo a Flynn correr de vuelta hacia el local de Rue.

No estoy en peligro. No estoy en peligro. Estoy totalmente a salvo ahora mismo.

Mi terapeuta me explicó que nuestros cuerpos responden a una amenaza inmediata con lucha, huida, parálisis o sumisión.

En mi caso, me paralizo.

Me explicó que mi cuerpo ahora lleva el recuerdo de mi trauma, y que la misma respuesta se desencadena aunque ya no esté en peligro.

Me balanceo hacia adelante y hacia atrás en mi asiento, intentando contener el pánico que amenaza con apoderarse de mí.

Quizás no estoy a salvo aquí. ¿Por qué Flynn me dijo que echara el seguro?

El recuerdo de cuando me agarraron en el aparcamiento del trabajo destella en mi mente con el sonido de cadenas tintineando.

Oh, Dios. Cadenas. Las esposas. El collar. La correa.

Flynn regresa y arranca la furgoneta.

—¿A mi casa? —pregunta.

Me obligo a asentir.

—Flynn. —Me ahogo. —Olí humo de puro.

—No entiendo.

—Esta noche en el espectáculo. Eso fue lo que me desencadenó. Era el mismo olor que...

—Oh, joder. —Flynn parece entender. —El olor activó tu respuesta de miedo o algo así.

—Exactamente. —Mi vientre se estremece con una respiración. —¿Crees que...? —Apenas puedo expresar la posibilidad. —¿Y si era él?

Flynn me mira con las cejas fruncidas.

—Lo dudo —dice—. Quiero decir, ¿lo *era*? ¿Le reconocerías?

Por alguna razón, no puedo extraer el recuerdo de su cara; está oculto en las sombras de mi mente. Solo tengo la idea de una mueca burlona. Solo era el olor.

Niego con la cabeza.

—No lo sé.

No quiero convertir esto en el problema de Flynn. Él no debería ser mi rescatador. Tampoco Adrian. Soy fuerte. Me subí a ese escenario esta noche y bailé. Estoy recuperando mi sexualidad.

—Lo siento. Ya estoy bien —miento.

No voy a actuar como una loca con Flynn. Él es el chico que me hace sentir normal. O al menos seminormal.

No voy a hacer que cargue con mis problemas. No es justo.

~

Nadia

Me despierto en mitad de la noche con un ataque de pánico total. No puedo respirar. El estrépito del metal me rodea. El humo de puro quema mis fosas nasales.

Me esfuerzo por incorporarme, pero no sé dónde estoy. No hasta que escucho la voz adormilada de Flynn.

—¿Nadia?

Flynn.

Estoy en su dormitorio. Las lágrimas me pinchan los ojos mientras mi respiración poco a poco se normaliza.

—¿Era el tipo del puro?

Estoy tan agradecida por la forma directa en que Flynn hace la pregunta. Sacándolo de las sombras y llevándolo a la luz.

—Sí. —Recuerdo fragmentos del sueño. El hombre del puro estaba encima de mí, ahogándome con la cadena estranguladora de la correa para perros.

Flynn me alcanza una botella de agua que hay junto a la cama, y doy un trago.

—Pensé que iba a morir. Deseé estar muerta.

—¿En el sueño o cuando realmente ocurrió?

—No lo sé. En ambos, creo.

Flynn balancea sus largas piernas fuera de la cama y se levanta.

—¿Adónde vas? —Flynn es dulce al dejarme mantener una luz encendida cuando dormimos, pero incluso con ella, no quiero que me deje. El miedo del sueño todavía recorre mi cuerpo.

—Voy a buscarnos un helado. Porque el helado mejora todo. —Flynn se dirige a la cocina, y yo me subo las mantas hasta la barbilla, con una leve sonrisa tirando de mis labios.

Regresa con un bote de helado Ben & Jerry's de Cherry García y dos cucharas, y vuelve a subirse a la cama.

Así, sin más, Flynn hace que las partes más feas de mi vida vuelvan a ser soportables. Casi placenteras incluso.

Porque el helado de Cherry García es increíblemente bueno, especialmente cuando se comparte en la cama de Flynn Taylor.

El hombre del puro ya no me tenía tan firmemente en su poder porque ahora tenía algo con lo que distraerme. Helado y Flynn.

CAPÍTULO 13



Nadia

El domingo nos quedamos en la cama hasta bien entrada la tarde. Mi cuerpo está dolorido y sensible en todos los lugares adecuados. No me había sentido tan cómoda estando desnuda o incluso en mi propia piel desde antes de mi secuestro. En realidad, nunca.

Algo en Flynn simplemente me permite bajar la guardia. Sentirme libre. Como si todo fuera posible.

Flynn ha ganado otros cincuenta mil seguidores desde el espectáculo de anoche. Los pequeños vídeos que publiqué parecen haberse vuelto virales.

El teléfono de Flynn suena con un mensaje entrante, lo coge y lo mira.

—Eh, es mi padre —dice, apoyándose sobre un codo—. Quiere saber si puedo sustituir a alguien en su banda dentro de una hora.

—¡Sí! Quiero ver a su banda. Contigo tocando. ¿Puedo ir?

La sonrisa de Flynn es perezosa. Hace que mi corazón dé un vuelco.

—Pues claro. En realidad, te estaba preguntando si te parecía bien que tocara. Quiero decir... no sabía cuánto tiempo ibas a quedarte.

—¡Oh!

Gospodi, ¿me he quedado demasiado tiempo? ¿Esto se está volviendo demasiado intenso para él? No quiero ser como esa horrible Cadence.

Me arrastro fuera de la cama.

—Puedo irme ahora. No pasa nada.

Flynn me agarra por el tobillo y me arrastra de vuelta.

—Eh. ¿Adónde vas? Espera. No quiero que te vayas.

—¿No? —Intento no sonar tan feliz y esperanzada como me siento.

Creo que estamos bastante bien juntos.

Eso fue lo que dijo una vez, pero no sabía si se refería a en la cama o como pareja.

Probablemente no como pareja porque eso no es lo que somos.

Se arrastra sobre mí. Su largo flequillo cae sobre su ojo derecho. Es hermoso bajo el sol de la mañana. Magnífico, realmente.

Ojalá pudiera capturar este momento para sus fanáticos.

No para mí. No tengo derecho a retenerlo. A esto.

Se sienta a horcajadas sobre mi cintura y sujeta mis muñecas junto a mi cabeza. Como es Flynn y su tacto es suave, nada de esta situación me recuerda al cautiverio.

—Melocotón, tengo un asunto pendiente contigo.

—¿Qué significa eso? —No entiendo esta expresión en inglés.

—Significa que tengo una queja que presentar.

—Oh. —Mi ritmo cardíaco se acelera. Ya estoy disgustada antes incluso de haber oído por qué está enfadado conmigo.

—Me estoy cansando de que no me exijas nada.

Parpadeo. Intento comprender sus palabras. Parpadeo un poco más.

—¿Qué?

—Acabo de invitarte a opinar sobre lo que haremos esta noche, y tú intentas huir de mí.

Huir. Recuerdo esta palabra. Quiere decir *marcharse.*

Un cálido rubor recorre mi piel, arrastrándose por mi pecho y subiendo por mi cuello hasta mi cara. ¿Le entiendo correctamente? ¿Está diciendo que tengo...*derechos* sobre él? ¿Sobre su tiempo? ¿Su vida?

—Sé que no parezco el tipo más fiable. Antes de conocerte, solía salir de fiesta cinco noches a la semana. Me acostaba con cualquiera. No me esforzaba demasiado en casi nada. Así que entiendo si no crees que pueda comportarme como un hombre y asumir responsabilidades.

—Espera. Eso no es cierto. No es cierto en absoluto. No pienso ninguna de esas cosas sobre ti, Flynn.

El dolor atraviesa mi corazón al escuchar cómo se ve a sí mismo. ¿He contribuido a esa imagen? No entiendo cómo.

Se encoge de hombros.

—Puedes pedirme más, Nadia. Quiero decir, si quieres.

Mis labios se separan, pero no sé qué decir.

¿Qué me está ofreciendo? ¿Ser mi novio?

—Eso es lo que quiero —dice.

—No entiendo —confieso. Creo que es menos una barrera idiomática que Flynn no siendo completamente claro.

Me mira con esos cálidos ojos marrones.

—¿Quieres más?

Atrapada entre correr a asegurarle que todo lo que me ha dado es más que suficiente y querer suplicar por todo (el paquete completo de Flynn de vivir juntos, comprar platos y usar cepillos de dientes a juego), termino con la boca abierta sin que salga palabra alguna.

En ese momento, veo que algo se apaga tras los ojos de Flynn.

—Está bien —dice, soltando mis muñecas—. Me gusta lo que tenemos. —Se baja de encima de mí.

—¡Espera! —Agarro sus hombros, pero para mi angustia, sigue moviéndose.

Salto a su espalda, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello y mis piernas alrededor de su cintura, así que me está llevando cuando se pone de pie.

Se ríe. Mi peso nos hace caer hacia atrás en la cama.

—¿Así? —pregunto—. ¿Puedo exigir paseos a caballito?

Se libera de mi agarre y se da la vuelta, haciéndome cosquillas. Grito y me río, apartando sus manos.

—Me enfadaría si no lo hicieras. —Me encanta el profundo rumor de su voz.

—¿Puedo exigir azotes? —Debo estar canalizando a Kat, pero quiero ese jugueteo que ella y Adrian tienen. Esa facilidad y vínculo que tienen el uno con el otro.

Flynn me pone boca abajo y me da unos cuantos azotes bien dados en el trasero.

—Siempre. Tienes el culo perfecto para los azotes.

Intento pensar qué más exigirle a Flynn. Todavía no estoy segura de qué quiere de mí, solo sé que desesperadamente quiero dárselo. Todo lo que desee.

—Quiero mi canción.

Flynn me pone boca arriba.

—Vas a tener tu canción, cariño. He estado trabajando en ella, pero aún no está lista. —Se inclina y me besa.

—Voy a estar haciendo exigencias todo el día, Flynn Taylor. Te arrepentirás de haberlo pedido.

Aunque no parece arrepentido. Parece mucho más contento que hace unos minutos.

—Así que dime qué quieres hacer esta tarde.

Oh.

Mi pulso se acelera cuando finalmente capto lo que me está pidiendo. Está diciéndome que tengo derecho a opinar sobre su tiempo. Sus planes. Su vida.

¿Realmente me está dando esto?

Respiro hondo y me incorporo, mirándole de frente. Estamos nariz con nariz.

—Definitivamente quiero verte tocar con la banda de tu padre.

La sonrisa de Flynn hace que todo mi mundo estalle. Las llamas lamen las paredes de su dormitorio, el suelo, la cama. Con una simple sonrisa, derriba los muros entre nosotros, y no tengo otro sitio donde saltar que a sus brazos expectantes.

—Vamos, cariño. —Salta de la cama, guiñándome un ojo por encima del hombro mientras se dirige a su cómoda para buscar algo de ropa.

Me quedo sentada en la cama observándole, saboreando el momento. Sin querer compartir este instante con los fanáticos de Flynn. No, me estaba guardando esta increíble escena de Flynn solo para mí.



Flynn

La banda de mi padre tocaba en una microcervecería de las afueras, que atiende a un público de clase media-alta de cincuenta años o más. Los Nighthawks son una elección sólida, ya que tocan la música de esa generación, aunque quizás suenen un poco más alto de lo que el gerente anticipaba.

Aparco en el estacionamiento y descargo mi guitarra y amplificador de la furgoneta. Nadia intenta coger la guitarra, pero no se lo permito.

—No eres mi mula de carga, Melocotón.

—¿Qué soy entonces? —pregunta.

—Mi musa. —Mi chica. Mi inspiración. Mi todo.

Le gusta mi respuesta.

Le agarro la nuca y la atraigo para darle un beso, respirando su aroma a caramelo de mantequilla.

—Tu trabajo es verte hermosa y ser tú misma. ¿Puedes con eso?

Me encanta ver cómo la risa ilumina su bonito rostro.

—Sí.

—Bien.

Entramos juntos. Mi padre está en el escenario, preparando el equipo con Lenny, el baterista, y David, el teclista. Estoy sustituyendo a Jeff. Mi padre hace un doble repaso al verme con una chica. Hasta ahora, he sido la viva imagen de mi viejo en lo que a mujeres se refiere. No me comprometía a largo plazo. Ni siquiera a corto plazo.

Subo el amplificador al escenario y dejo mi guitarra a su lado, luego camino hasta las escaleras para subir y prepararme.

—Hola, chaval. ¿Quién es tu amiga?

Novia. No sé por qué me cabrea que no estemos usando esa palabra. Quiero tener todos los derechos sobre esta chica. Quiero poseer su mundo tanto como ella posee el mío.

—Esta es Nadia. Nadia, mi padre, Shawn.

—Hola, Nadia. —Inclina la cabeza hacia mí. —¿Estuvisteis juntos anoche?

Puaj. Me revuelve el estómago su suposición de que no es más que un rollo de una noche.

La sonrisa de Nadia tiembla.

Entrelazo mis dedos con los suyos.

—Estamos juntos todas las noches. Nadia es mi musa.

Ya está. Si no la llamo novia, voy a desgastar el título que me permite usar.

—Tu musa, ¿eh? —Mi padre muestra una sonrisa que sé que es idéntica a la mía. —Todo el mundo necesita una de esas. Encantado de conocerte.

—Encantada de conocerle —dice ella.

—Oh, eres rusa —dice al escuchar su acento—. ¿Como Oleg?

—Vive en el mismo edificio que Story y Oleg. Allí nos conocimos.

—Genial. ¿Te gusta la música?

—Me encanta. Especialmente cuando toca Flynn.

—Estupendo. Tendrás la oportunidad de verle cantar bastante esta tarde también. Va a ser el cantante principal.

—¡Qué bien! —Junta las manos con entusiasmo. —Quiero que haga más de vocalista principal con los Storytellers también. Sus fanáticos quieren más de él.

Mi padre me lanza una mirada inquisitiva, y siento una pizca de vergüenza por mi recién encontrada popularidad. No, vergüenza no. Culpa.

Como si no debiera tener aquello que mi padre deseó tan intensamente pero nunca llegó a conseguir. Creo que quería ser más grande que U2. Más grande que los Rolling Stones. Como los Beatles, con chicas gritando, tirándole bragas y desmayándose cuando pasaba.

Tuvo bastante acción, no me malinterpretes; esa fue la causa de las nueve rupturas de mis padres, pero nunca tuvo la adoración que

realmente anhelaba.

No estoy seguro de cómo lo sé. Nunca lo ha dicho específicamente, pero es mi padre. Ha dicho cosas aquí y allá que me han permitido deducir que sus sueños quedaron aplazados. Secos como la pasa al sol de Langston Hughes.

Sé que está amargado porque sus compañeros de banda nunca pudieron escribir sus propios éxitos. Se conformaron con tocar versiones de otras canciones populares de rock de los ochenta y finalmente dejaron de crear su propia música. Sospecho que las drogas y el abuso de alcohol tuvieron algo que ver con eso. Mi padre funciona perfectamente, pero ciertamente he estado tanto a su lado en los bajones como he ayudado a mi madre a superar los suyos, y todos relacionados con fiestas excesivas.

Las crisis de mi madre son simplemente más honestas. No creo que mi padre se haya tomado nunca el tiempo para examinar su propio equipaje.

Así que no le he mencionado nada a mi padre sobre nuestro éxito reciente, aparte de contarle sobre los vídeos musicales que hicimos con las estrellas del *skateboarding* hace unos meses. Dudo que Story se lo haya contado tampoco.

Se me ocurre que mi miedo a eclipsar a mi padre puede ser otra de las razones por las que nunca me esforcé demasiado con la banda.

Incluso ahora, me encuentro deseando que Nadia no diga más sobre los fans. O sobre nuestro creciente éxito.

Miro alrededor la disposición del escenario. No hay bastidores en este, es solo un semicírculo en una esquina.

—No hay *backstage* aquí, Melocotón, pero si te sientas en la primera fila en el centro, cantaré cada canción solo para ti.

Nadia finge desmayarse, lo que me hace reír.

—Vale. Dame tu móvil.

Me encanta cuando me hace exigencias. Le doy mi teléfono, sabiendo que va a empezar a publicar fotos, vídeos y transmisiones en directo de mí. No me importa porque la hace feliz. Creo que le da algo que hacer, y se siente más segura viendo el mundo a través del objetivo de la cámara, y eso me parece bien.

Conecto mi amplificador y afino la guitarra, mientras mi padre repasa la lista de canciones. Todas son clásicas y divertidas. El estilo es totalmente diferente al de los Storytellers, pero es la música con la que me crie, así que es pan comido para mí.

El local está lleno aproximadamente a un tercio de su capacidad, pero aún es temprano y la banda todavía no ha empezado a tocar. Definitivamente no soy demasiado orgulloso como para tocar en un bar vacío. Diablos, los Storytellers pasaron tres años tocando para los pocos que aparecieran.

Nadia ocupa la mesa de enfrente y pide una hamburguesa con patatas fritas mientras terminamos de prepararnos.

Comenzamos con "Start Me Up" de los Rolling Stones, con mi padre como vocalista principal, lo que anima al público. Nadia apoya mi teléfono contra su bolso en la mesa para retransmitirlo.

Continuamos directamente con Boston, luego una canción de Chicago y algo de Van Halen.

Me lo paso bien cantándole a Nadia, quizás presumiendo un poco. Hay una pequeña parte de mí que se burla de la música de los veteranos, y otra parte que les rinde homenaje. Todo con buen espíritu.

El local se va llenando y parecen disfrutar con nosotros, lo que hace feliz a mi padre. Al final del set, me deslizo en una silla junto a Nadia y picoteo de sus patatas fritas.

—TikTok está enloqueciendo por ti —dice con una sonrisa.

—Ah, ¿sí?

—Les encanta lo de padre e hijo. Y verte tocar rock clásico. Tus fanáticos dicen que vienen para verlo en directo.

—Oh, mierda. —Se me hunde el estómago.

—¿Qué?

¿Cómo se sentirá mi padre si mis fanáticos invaden su fiesta? Esto no va a salir bien.

—Solo... no quiero robarle el protagonismo a mi padre, ¿sabes?

Nadia frunce el ceño.

—¿Qué?

—Quiero decir, este es el concierto de su banda. No quiero que se convierta en algo sobre mí.

Ella parece aún más confundida.

—Flynn, tu padre está feliz de tenerte tocando con él. ¿Tienes idea de lo orgulloso que está de ti?

Me rasco el cuello.

—En serio. ¿Escuchaste cómo te presentó? Le encanta que toques con la banda. Por eso te puso como líder.

—No, es solo porque estoy reemplazando al tipo que canta esas canciones.

Ella niega con la cabeza.

—Estás confundido, Flynn. —Duda un momento. —Creo que quizás debido a tu infancia, Story y tú estáis acostumbrados a ejercer de padres de vuestros padres. Lo entiendo, yo tengo un padre alcohólico.

Eones de dolor almacenados en mis células de repente se vuelcan en mis entrañas. Me inunda la emoción. El peso que llevé de niño tratando de analizar, entender y navegar por todas las emociones y dinámicas en nuestro caótico hogar. Había mucho amor, pero ninguna estabilidad. Nuestros padres apenas podían ocuparse de sus propios dramas como para notar los nuestros.

Nadia debe ver mi dolor porque extiende la mano y cubre la mía con la suya.

—Los padres quieren que sus hijos los superen. O deberían quererlo. Si no lo hacen, ese es su problema.

Justo entonces mi padre se invita a unirse a nosotros, y Nadia retira su mano y coge una patata.

—¿Estás disfrutando del espectáculo? —pregunta él.

—Me encanta —dice Nadia—. Los fanáticos de Flynn están encantados de verle tocar con su padre. Supuestamente vienen todos hacia aquí.

Las cejas de mi padre se disparan, pero no parece disgustado. Más bien interesado. Quizás incluso complacido.

—¿Quiénes son estos fanáticos? ¿Tienes muchos seguidores, campeón?

Me meto una patata en la boca.

Nadia responde por mí.

—Ahora tienen cola alrededor del edificio para sus conciertos. Definitivamente están en pleno auge.

—Es gracias a los esfuerzos promocionales de Nadia —digo—. Ha estado publicando vídeos y retransmisiones en directo de nuestras actuaciones y ensayos.

Mi padre mira a Nadia con nueva apreciación.

—Eso es brillante. —Sacude la cabeza—. Las redes sociales lo han cambiado todo, ¿no? — Suena exactamente como lo que es: un Gen X. —Todo es TikTok, ¿verdad? Las cosas son tan diferentes ahora... no hay que esperar a ser descubierto. Puedes crear tu propia fama.

—Sí.

—Vosotros podríais quedaros como independientes y controlar vuestro propio futuro. Los caminos hacia el éxito son más variados que antes. —Hay un entusiasmo en mi padre que no había visto antes.

Algo en mí se relaja. No está celoso. Nuestro éxito no le hará daño. Nadia tenía razón: los padres quieren que sus hijos los superen.

Quizás era yo quien no quería superarlo. Hacerlo menos hombre o menos modelo a seguir o músico. Quería demostrar que su camino de tocar solo en pequeños conciertos locales era el camino que seguir. Que era suficiente.

Nadia me está ayudando a ver que, aunque puede ser suficiente, podría haber más. Podría creer en algo más grande. Algo enorme, incluso. Me aterroriza, pero al mismo tiempo, parece posible. Está ahí para tomarlo si estuviera dispuesto a extender la mano y agarrarlo.

—Sí, seguir siendo independientes estaría bien —digo. Es la primera vez que siquiera he considerado la cuestión de si elegiría realmente ser independiente o ir con una gran discográfica si ambas opciones se presentaran. Todo este tiempo, tenía la idea de que había que ser "descubierto". Como si tuviera que sentarme y esperar a que alguien viniera a mí en lugar de mostrarme al mundo. Pero ¿y si ser independiente fuera una elección real y no por defecto? Es una idea interesante.

—Podrías contratar a la empresa de publicidad de Chelle para gestionar vuestra cuenta. Apuesto a que tiene ideas para llevar a tu banda al siguiente nivel. —Nadia extiende la mano y me limpia una mancha de kétchup de la comisura de la boca con el pulgar. Es un gesto simple, pero íntimo y cariñoso. Atrapo su muñeca y vuelvo a acercar su mano para besarle el dorso.

Mi padre sigue todo esto con interés. Supongo que debe ser raro verme con alguien con quien tengo tanta conexión cuando nunca había llevado a una chica a casa.

—¿Chelle es quien os conectó con los skaters? —pregunta.

—Sí, trabaja para una gran agencia de relaciones públicas y también vive en el edificio de Story.

—¿Otra rusa?

—La novia del ruso.

—Parece un gran recurso. —Mi padre asiente y se aparta de la mesa.

Mientras se aleja, me inclino y beso la mejilla de Nadia.

—Tenías razón.

Ella parpadea con un gesto presumido en los labios.

—Dilo otra vez.

El beso de nuevo.

—Tenías razón, tenías razón, tenías razón. Lo diré todo el día. —Me levanto porque la banda se está reagrupando en el escenario. —¿Alguna petición?

—¿Mi canción?

—Lo siento, Melocotón. No está lista. Pero te tocaré algo bueno.

Volvemos a subir y tocamos la segunda parte, siguiendo la lista que me dio mi padre. Durante todo el tiempo, me rompo la cabeza buscando una canción que la banda conozca y que pueda cantar para Nadia. Se me ocurren algunas baladas románticas exageradas que serían graciosas, como "You're the Inspiration" de Chicago o "Every Woman in the World" de Air Supply, y estoy totalmente dispuesto a ser cursi, pero me gustaría una que se sienta un poco más sincera. Y entonces se me ocurre: "I'm Gonna Be (500 Miles)" de los Proclaimers.

Es una canción fácil de tocar y tiene un poco más del estilo punk de los Storytellers. Estoy seguro de que mi padre la conoce porque solía cantárnosla cuando éramos pequeños, con acento escocés falso y todo.

Cuando terminamos una versión de "Down Under", que se supone que es el cierre del espectáculo, empiezo a tocar el *riff* de la canción, mirando por encima del hombro a mi padre para ver si la reconoce. Frunce el ceño, así que le doy una pista.

—Quinientas millas.

Sonríe y se une a mí, dando la señal para la batería.

Acerco mis labios al micrófono.

—Esta próxima canción es para Nadia, mi musa.



NADIA

Flynn me regala una de esas sonrisas de pirata que derriten bragas. Me encantaría verlo sin barba. Apuesto a que es aún más devastador. Levanto su teléfono porque esta vez sí quiero compartirlo. Quiero que todos vean a Flynn cantándome una canción.

—¡Canta, Flynn! —grita alguien, y el lugar estalla en vítores. Me doy cuenta de que, efectivamente, algunos de sus fanáticos están apareciendo. Hay gente joven en el bar, y todas las sillas están ocupadas. Cada minuto entran más personas por las puertas.

Miro en esa dirección, y mi corazón se hunde. Uf. Es Cadence otra vez. ¿Es que esta chica nunca va a dejar de acosar a Flynn? ¿Cuál es su problema?

Me saluda con un gesto alegre y amistoso, pero yo vuelvo a mirar a Flynn sin reconocerlo porque no voy a dejar que arruine este momento.

Mi canción. O una canción para mí.

—Caminaría mucho más que quinientas millas por ella —le dice Flynn al público—. Caminaría hasta el fin del mundo.

Me arden los ojos y parpadeo. En lugar de mirarlo a través de la pantalla del teléfono, como he estado haciendo, quedo atrapada en la cálida mirada marrón de Flynn mientras empieza la canción.

No la conozco, pero tiene un ritmo estupendo, y la letra me llena el pecho de emoción. Especialmente porque me la dedica directamente a mí, con nuestras miradas conectadas como si fuéramos los únicos en la habitación. Las palabras no son exactamente una declaración de amor, pero la canción sí lo es. Está diciendo que caminaría hasta el fin del mundo por mí. Que quiere ser mi hombre.

¿Era esto lo que intentaba decirme antes? ¿Que quiere un cambio en el estatus de nuestra relación? ¿De amigos con beneficios a relación a largo plazo?

Cadence y sus dos amigas vienen y sacan las sillas a mi lado, invitándose a sí mismas a mi mesa.

Blyad'.

No me importa: sigo ignorándolas, absorbiendo cada segundo de la canción que Flynn me dedica. El significado detrás de ella. La energía que transmite.

Cuando termina, le entrego a Cadence el teléfono con la transmisión en directo, salto de mi silla y corro hacia el escenario.

El público aplaude, la mayoría gritando el nombre de Flynn. Shawn parece encantado por toda la atención que recibe Flynn.

Flynn agarra mi cara con su mano de rasguear, sujetándome por detrás de la cabeza para atraerme hacia un beso.

—Esta es Nadia —anuncia, girándome—. Es la mejor.

—Gracias a todos por venir esta noche —dice Shawn—. Nuestro cantante principal esta noche es mi talentoso hijo, Flynn Taylor, de los Storytellers. Por favor, id a ver a Flynn y a su hermana Story actuar con sus compañeros de banda por toda la ciudad, cuatro días a la semana.

El orgullo en la voz de Shawn es evidente. No sé por qué Flynn pensaba que no celebraría su éxito, pero estoy segura de que estaba equivocado.

Flynn apaga su micrófono y me pasa un brazo por los hombros.

—¿Te gustó tu canción?

Lo rodeo con mis brazos.

—Me encantó. —Miro y veo que Cadence sigue filmando, pero tiene la expresión más amarga que se pueda imaginar. —Tus fanáticas están aquí —le murmuro a Flynn—. ¿Querías quedarte para pasar el rato?

—Estoy contigo. ¿Recuerdas la conversación que tuvimos en mi casa?

Mi corazón se agita y asiento.

—Así que, si tú quieres quedarte, yo me quedo. Pero sólo sería porque tú lo quisieras, ¿entiendes?

Me río porque a menudo siento que Flynn habla en acertijos. Juro que no es solo mi inglés.

—¿Podemos irnos? Sé que yo creé este frenesí de fanáticos, pero al mismo tiempo lo odio.

Flynn echa la cabeza hacia atrás y se ríe. Una risa profunda desde el estómago.

—¿Qué?

—Por fin —dice.

—¿Por fin qué?

—Por fin reclamas tu derecho sobre mí.

Parpadeo, con el corazón tropezando y latiendo en mi pecho. Entonces me pongo de puntillas y reclamo un beso.

—Sí. Te estoy reclamando. —Le quito la correa de la guitarra por encima de la cabeza. —No pensaba que quisieras eso.

—Lo quiero. Lo quiero contigo, Melocotón. —Desconecta la guitarra eléctrica y la guarda en su estuche.

—Flynn, ¿puedo hablar contigo un momento? —pregunta Cadence.

Me giro para volver a la mesa, pero Flynn agarra mi muñeca para detenerme.

—Lo siento, Nadia y yo tenemos que ir a otro sitio. Os veremos más tarde. —Me mira. —¿Puedes coger nuestras chaquetas? Yo llevaré el amplificador —lo dice como si tuviéramos mucha prisa.

—Es bastante importante. ¿Puedo llamarte? Creo que nunca conseguí tu número.

¿Qué coño? Ahora que Flynn ha dado el visto bueno a mis celos, estoy completamente molesta.

Cojo el teléfono de Flynn de la mesa, junto con nuestras chaquetas, y dejo dinero para pagar mi cuenta.

Mientras lo hago, Flynn sigue rechazando a Cadence.

—Oye, quizás puedas hablar con Lake sobre eso, ¿vale? Ahora estoy con Nadia.

Uf. Ese comentario cayó como una losa. De hecho, la cara de Cadence se pone roja, y la mirada que me lanza está llena de veneno.

Flynn centra su atención en mí y me ofrece su brazo. Tiene el amplificador y la guitarra en la mano, y me coloca junto a su lado libre.

—Adiós, papá, adiós, chicos —grita por encima del hombro mientras salimos con decisión.

—Uf —dice cuando salimos—. Eso estuvo cerca.

Me río.

—Tú creaste a ese monstruo, ¿sabes?

—Totalmente. Culpa mía. Pero no he estado con nadie desde que estuve contigo. Lo sabes, ¿verdad?

Asiento, con la felicidad cayendo sobre mí como polvo de hadas dorado y rosa brillante.

—Yo tampoco —digo, aunque es más que obvio, y ambos nos reímos.

—Vamos. —Flynn me apresura hacia la furgoneta. —Creo que necesitamos otra sesión de reeducación sexual, ¿no crees?

—Oh, definitivamente. —Mis músculos internos se contraen y relajan con la mera mención. —Planeo recompensarte por esa canción.

La sonrisa juvenil de Flynn es pura alegría.

Tan brillante y radiante que me eleva de los pies, y floto hasta la furgoneta.

CAPÍTULO 14



Nadia

El jueves, sigo en casa de Flynn. He dormido allí cuatro de las siete noches de esta semana, y está empezando a sentirse más como un hogar que el Kremlin.

Estamos a punto de ir al Kremlin para el ensayo cuando Flynn recibe una llamada de su madre.

—Hola, mamá. *¿Qué?*

Inmediatamente veo por la tensión en su rostro que algo va mal.

La expresión infantil que suele tener es reemplazada por un aspecto más atormentado.

—No, por supuesto. ¿Dónde estás? Mándame la ubicación. Vale, voy para allá, mamá.

—¿Qué ocurre? —pregunto.

—Mi madre ha tenido un accidente de coche. —Una profunda línea le surca la frente mientras se pone su chaqueta de cuero y agarra las llaves.

Me apresuro a hacer lo mismo.

—¿Está bien?

—Sí. Bueno, no lo sé. Dijo que no está herida, pero también estaba llorando, así que no pude entenderlo bien. Creo que solo está alterada. —Mira su teléfono cuando llega el mensaje de ella y abre el mapa.

—No está muy lejos. ¿Te importa venir conmigo?

—Por supuesto que no. ¿Bromeas? Flynn, es tu madre.

Cuando entramos en la furgoneta, llama a Story.

—Oye, mamá ha tenido un accidente de coche. Voy para allá.

Oigo los tonos alarmados de la voz de Story desde el otro lado, y él le cuenta lo mismo que me dijo a mí sobre que no está herida pero sí alterada.

—Te mantendré informada —promete y cuelga.

Una pesadez desciende en la furgoneta.

—¿Estás preocupado? —pregunto.

—Un poco. Pero creo que probablemente esté bien.

Reflexiono sobre eso. Es casi como si Flynn se estuviera preparando para igualar el nivel emocional de su madre. ¿Será este su don para tratar con mujeres angustiadas?

Cuando llegamos al lugar del accidente, se hace evidente que solo fue un pequeño golpe. Un policía está tomando los datos de la otra parte.

Flynn envuelve a su madre en un silencioso abrazo, y luego se quedan allí juntos, entrelazados.

Algo se retuerce en mi vientre, pero no estoy del todo segura de qué se trata. Algo me molesta de esta escena. Es demasiado familiar.

Es un cuidador; eso es lo que Cadence había dicho de él.

Una vez más, me pregunto si cuidarme a mí es solo algo que se le da bien, no necesariamente algo que sea bueno para él.

Quizás lo estoy arrastrando hacia abajo igual que su madre. Haciéndole bajar su nivel de energía, atenuar su brillo, silenciar su alegría por el bien de coincidir con alguien que le importa.

Odio absolutamente esa idea.

De hecho, me destroza.

Retrocedo hasta que mi trasero golpea la furgoneta aparcada y parpadeo para contener las lágrimas. Por supuesto, es entonces cuando su madre me ve.

—¡Flynn! Has traído a una amiga.

Flynn la suelta, y ella se apresura hacia mí para coger y apretar mi mano enguantada. Sus ojos están rojos e hinchados, pero es tan cálida como el sol.

—Hola, cariño. Soy Monica, la madre de Flynn.

—Soy Nadia.

—Encantada de conocerte, cielo. Lo siento, no quería interrumpir si estabais haciendo algo. Es que no quería estar aquí sola.

—No estás sola —le asegura Flynn. Y definitivamente no lo está. Tiene a Flynn. Listo y dispuesto a caminar quinientas millas por ella.

Porque así es él. Y eso es increíble.

Pero no quiero ser *ella* para él.

Temo que lo soy.



Flynn

Nadia está callada durante el trayecto al Kremlin, pero no logro entender por qué.

Esperamos cuarenta minutos con mi madre hasta que el policía terminó de escribirle la multa, su coche fue remolcado, y luego la dejamos en casa.

—¿Todo bien? —pregunto por tercera vez.

Nadia me envía una débil sonrisa.

—Sí. Tu madre es encantadora, y tú eres un buen hijo. Entiendo por qué Story y tú sois personas tan amables.

Hum. Eso no explica su reticencia.

—¿Pero? —insisto.

—¡No hay ningún *pero*! —protesta, excepto que estoy seguro de que lo hay. Sigo repasando la escena intentando averiguar en qué la fastidié, pero no se me ocurre nada.

Aparco debajo del edificio, y tomamos el ascensor hasta el piso donde ensayamos, y es entonces cuando reconozco que este día realmente se ha convertido en un desastre.

Cadence está de pie fuera del estudio con Lake, y ambos parecen profundamente infelices. Peor aún, parece que me están esperando.

—Cadence necesita hablar contigo —dice Lake.

Qué. Mierda. Es esta.

En serio podría golpear a Lake ahora mismo. Debería estar bloqueando a Cadence por mí, no *trayéndola a nuestro ensayo*.

Nada guay, en serio.

Busco la mano de Nadia porque juro por Dios que ya siento que se está alejando.

—Vale —digo con falsa naturalidad.

—Necesito hablar contigo a solas —dice ella.

Nadia intenta soltar mi mano. Me niego a liberarla.

—No, eso no me parece bien. Nadia es mi persona. —¿Por qué demonios sigo sin poder llamarla mi novia? —Así que se queda.

Las fosas nasales de Cadence se dilatan. Pone las manos en sus caderas.

—Vale —dice un poco demasiado alto. Lo suficientemente alto como para que todos dentro del estudio puedan oír sus siguientes palabras—. Estoy embarazada. Supongo que se lo diré a todos a la vez. Estoy embarazada, y es tuyo.

Y una mierda lo es.

Mi madre me educó mejor que para decir las primeras palabras que me vienen a la mente. Estoy seguro de que Cadence está alterada, estresada y demasiado emocional ahora mismo. Que yo sea un imbécil no ayudará.

A mi lado, siento que Nadia está entrando en pánico, y temo que pueda convertirse en un ataque completo.

Intento mantener mi voz baja y tranquila.

—Vale, lo dudo seriamente. Usé protección las dos veces que estuve contigo. —Miro a mi compañero de banda, que parece querer asesinarme. —¿Qué hay de Lake? —pregunto.

Nadia está luchando conmigo por la libertad de su mano.

Joder. Por supuesto que no quiere que Cadence la vea perder el control. Yo tampoco quiero que se aleje de mi lado. Necesito estar con ella si tiene un ataque. Esto es mi culpa, y tengo que arreglarlo.

—El tiempo no coincide para que sea de Lake —dice Cadence con total autoridad—. Tiene que ser tuyo.

Nadia aparta su mano de un tirón y gira, corriendo hacia el ascensor.

Joder, joder, joder.

—Bueno, vale... —Miro fijamente a Cadence y luego a Lake. Sé lo que debería decir ahora. Que, si es mío, asumiré la responsabilidad, la apoyaré en cualquier decisión que tome. Estaré con ella en todo momento. Pero sé que esto es una gilipollez.

Estoy jodidamente seguro.

—Un momento. —Levanto un dedo, me giro y corro hacia el ascensor, deslizándome por las puertas justo antes de que se cierren.

Nadia, mi dulce, dulce chica, está de rodillas en el suelo, luchando por respirar.

Quiero entrar a lo bestia, soltar mil palabras que eliminen el dolor de este desafortunado giro de los acontecimientos. Quiero prometerle que esto no cambia nada, suplicarle que siga siendo mía, pero sé que mi propia energía frenética no la ayudará a respirar.

Así que me tumbo en el suelo junto a ella. Me acuesto boca arriba con la cabeza cerca de una de sus manos, para poder ver su cara. No la toco. No intento decir nada.

Los intentos fallidos de Nadia por inhalar no mejoran, pero tampoco empeoran.

—No es verdad. Realmente no creo que sea verdad.

Nadia no me mira. Está mirando fijamente un punto en el suelo, pero asiente.

—¿Estás de acuerdo? Solo está histérica porque te canté una canción.

Nadia se sienta sobre sus talones y endereza la columna, parte de su aliento se escapa con un suspiro pesado.

—Probablemente. —La palabra suena amarga. Hay lágrimas en las comisuras de sus ojos. Quiero limpiarlas, pero no me atrevo a tocarla todavía.

No estoy seguro de cómo lo recibiría.

Me apoyo sobre los codos, con los pies casi tocando la pared detrás de Nadia.

—Lo siento mucho por esto. Si pudiera volver atrás en el tiempo y nunca haberme liado con Cadence, lo haría sin dudarlo.

El ascensor suena. Estamos en el primer piso, y el portero está ahí. Cuando nos ve, frunce el ceño y entra con decisión. Viene a por

mí.

—Eh, eh, tranquilo. —Me levanto precipitadamente mientras soy arrastrado por un musculoso gorila ruso. —Estamos hablando.

Le hace una pregunta a ella en ruso.

La incapacidad de Nadia para respirar regresa mientras hace sonidos como de pez fuera del agua y se pone de pie.

Las puertas del ascensor empiezan a cerrarse, y el portero extiende una mano para mantenerlas abiertas y luego me saca de un tirón.

—No, no, no, no. —Me impulso hacia adelante para volver a entrar antes de que se cierren las puertas. —Tío, la estás alterando más. Solo lárgate y déjanos hablar.

Nadia levanta una mano y, por un horrible segundo, pienso que va a pedirle al tipo que me eche, pero entonces agarra un puñado de mi camisa, me arrastra de nuevo dentro y empuja al portero fuera.

Las puertas se cierran, y pulso el botón del último piso, pero no funciona porque no tengo la tarjeta. Nadia saca la suya y pulsa el botón de su planta. Todavía está hipando y ahogándose, con su cuerpo en estado de emergencia.

—¿Puedo abrazarte?

Ella niega con la cabeza.

Joder.

El ascensor sube, y ella se desploma contra la pared.

—No necesito que me salves, Flynn —dice, cerrando los ojos como si estuviera agotada.

—No es eso lo que estoy haciendo. ¿De qué hablas? Espera, Nadia. ¿Qué está pasando exactamente?

—Tendrás que salvarla a ella.

—*¿A ella?* ¿Te refieres a Cadence? —Mi corazón golpea contra mi pecho, y de repente el ascensor se siente demasiado caluroso y sofocante. Me quito la chaqueta. —Nadia, ¿podemos hablar? No puedo entender qué pasa por tu cabeza. Sé que esto es una mierda, pero ni siquiera creo que sea verdad. Y no cambia nada entre nosotros. Es decir, no quiero que cambie.

El ascensor se detiene en su planta, y ella sale. La sigo, pero me detiene con una mano en el pecho.

—No quiero que seas mi salvador. Creo que Cadence te necesita ahora mismo, y yo no. Así que, dejemos de vernos.

¿Dejar de vernos?

Joder.

¿Cómo hemos llegado a esto? Estoy completamente confundido. Mi mundo entero se está desmoronando, y ni siquiera estoy seguro de lo que he hecho.

—Nadia, no. No estoy intentando ser tu salvador.

Se ha calmado lo suficiente para respirar y mirarme a los ojos.

—¿Qué te ha hecho pensar eso?

Ella levanta la mano para acariciar mi mejilla.

Oh, joder. Definitivamente está rompiendo conmigo.

—Flynn, eres increíble. Tienes un corazón enorme y quieres ayudar a todos los que te rodean. Especialmente a mí. Pero necesito valerme por mí misma. Quiero ser fuerte y no estar definida por lo que me pasó.

—Nadia. —Su nombre sale como una súplica. Joder.

—Parece que ahora mismo necesitas ser amable y estar presente para Cadence. Quiero decir, puede que pronto tengas un bebé que necesitará toda tu atención.

—¡No! —Niego con la cabeza. —No lo tendré. Realmente no creo que esté esperando un hijo mío. Es decir...

—Flynn, tienes que aclararlo con ella. Y yo necesito aclararme conmigo misma. —Se pone de puntillas y me besa en la otra mejilla. —*Ya tebya lyublyu*. —Dice otra vez esas palabras que no entiendo.

—Nadia —grazno—. *Joder*.

Mi corazón no solo se está rompiendo, se está desintegrando. Convirtiéndose en polvo en el suelo entre mis pies.

—Me tengo que ir. —Se gira y huye por el pasillo. En la puerta de su apartamento, se vuelve y me mira por encima del hombro mientras la desbloquea.

Estoy clavado en el sitio, incapaz de moverme. Incapaz de hablar.

Hay una disculpa en su mirada, pero también veo una determinación férrea. Y es entonces cuando me doy cuenta.

Realmente se ha acabado.

Nadia ha tomado una decisión, y es fuerte. Nada de lo que diga va a arreglar esto. Nada de lo que haga lo cambiará.

La primera chica que quiero mantener a mi lado me está dando una patada.

En serio, no sé cómo voy a seguir adelante.



NADIA

Consigo entrar en mi apartamento y apoyarme contra la puerta antes de empezar a llorar.

Adrian y Kat están en el sofá viendo la televisión, Kat sentada en su regazo. Ambos me miran alarmados cuando escuchan mi gemido estrangulado.

Levanto una mano.

—Está bien. He roto con Flynn. No quiero hablar de ello. —Obligo a mis pesados pies a moverse hacia el dormitorio.

—Vale —dice Kat.

Adrian pausa la película que están viendo.

—¿Voy a tener que matarlo?

Me detengo en el umbral de mi habitación y le lanzo una mirada dura. Una mirada dura suavizada por un reguero de lágrimas.

—No tiene gracia. Estoy harta de tu violencia. *No.* No vas a matarlo. Vas a ser muy amable con él. Porque es el chico más bueno que he conocido nunca. —Tras esto, estallo en sollozos descontrolados. Cierro la puerta y me lanzo sobre la cama.

Hice lo correcto. Lo sé.

No quiero ser la chica a la que Flynn tiene que rescatar. No necesito un caballero de blanca armadura. O sea, un caballero blanco con armadura brillante. Lo que sea. No le necesito.

Necesito ser mi propio caballero. Encontrar mi propia fuerza. Construir mi propia vida.

Este último mes con Flynn ha sido increíble, pero nunca estuvo destinado a durar.

Le pedí que fuera el chico que me ayudara a encontrar mi camino de vuelta a la vida. De vuelta a mi cuerpo. De vuelta al sexo. Él hizo todo eso por mí. Pero pedirle algo más no sería justo. Especialmente cuando hay otras personas que dependen de él.

Ya tiene que cuidar de su madre. Y ahora de Cadence y su bebé. De ninguna manera voy a robarle atención de eso. No sería justo. Él merece a alguien que pueda darle algo. No solo recibir. Yo soy un completo desgaste para su energía.

Me concedo treinta minutos para llorar, y luego me seco las lágrimas y me levanto de la cama.

Me siento en mi mesa de costura y tomo una de las faldas teñidas a mano que estoy haciendo. Es hora de terminar los trajes para Black Velvet Burlesque.

Flynn me enseñó a vivir.

Voy a seguir viviendo.

CAPÍTULO 15



Flynn

En la escena más jodida de todos los tiempos, Lake y yo estamos sentados en el salón de Cadence con ella intentando aclarar toda esta mierda. Los dos están fumando hierba para sobrellevar la situación.

Yo estoy completamente sobrio.

Sé que es mejor no recurrir a sustancias cuando me encuentro en un lugar tan oscuro como este. He estado rodeado de drogas y alcohol toda mi vida. Sé lo mal que puede acabar cuando no tienes tu vida en orden. Y estoy tan lejos de tener mi vida en orden como es humanamente posible.

He estado prácticamente catatónico en mi sofá durante los últimos seis días intentando no pensar en cuánto echo de menos a Nadia. Toqué en los conciertos que teníamos programados, pero solo estaba actuando mecánicamente y, en cuanto terminábamos las actuaciones, me largaba.

En realidad, pasé gran parte del tiempo esta semana sin pensar en nada. Simplemente en blanco total.

Las luces están encendidas, pero no hay nadie en casa, como suelen decir.

Ahora estoy sentado con los codos sobre las rodillas, la cabeza gacha, intentando procesar toda la energía caótica de la habitación.

Al parecer, Lake todavía quiere estar con Cadence, así que supongo que estamos prenegociando cómo va a funcionar esto o algo así. Está cabreado conmigo, como si haberme enrollado con ella antes que él fuera algún tipo de violación.

Literalmente hice de celestino para que él pudiera estar con ella. Quizás solo está cabreado porque no es suyo. Todavía creo que podría serlo.

Soy el tipo de tío que toca la guitarra y vive la vida por instinto. Todo esto me huele a chamusquina.

Pero voy a hacer todas las cosas que se supone que debo hacer.

Me froto las palmas intentando recordar la última vez que me duché o comí. Honestamente, no lo recuerdo.

—Obviamente te apoyo en lo que quieras hacer, Cadence. —Las palabras suenan ensayadas porque estoy teniendo una experiencia extracorporal, como si esta no fuera realmente mi vida. Estoy interpretando un papel para el que acaban de darme un guion, y realmente no me identifico con ninguno de los personajes de la escena.

Se supone que debería estar en una obra completamente diferente.

Una que está ocurriendo al otro lado de la ciudad, en Lake Shore Drive, en el Kremlin. Ahí es donde debería estar.

—¿Qué crees que quieres hacer, Cadence? —Lake se sienta a su lado y le toma la mano, pero ella la aparta.

—*No lo sé.* —Se pasa los dedos de ambas manos por su espeso pelo castaño. Está montando todo un drama, aunque no veo lágrimas reales.

—Bueno, al menos deberíamos ir al médico para una prueba real. —No sé qué me hizo decir eso, pero cuando lo hago, me doy cuenta de que he dado en el clavo porque ella medio que se vuelve loca.

—¿Qué quieres decir con una prueba real? ¿No me crees? —Su voz suena como un chillido. Se levanta y se aleja del desvencijado sofá que huele a cerveza rancia y que ha visto demasiadas fiestas. —¡Dios, sabía que sería así!

Mis siguientes líneas salen con facilidad.

—¿Así cómo? —Me hago el súper inocente. —¿Querer conseguirte la atención médica adecuada? —Miro a Lake buscando apoyo, pero su mirada está fija en Cadence.

Está buena, lo entiendo. Pero también es un desastre total.

—Yo pagaré la visita. Vamos solo para tener los datos. Cuándo concebiste. Si el bebé está sano. Cuándo podemos hacer una prueba de paternidad, si decides quedártelo.

Lake me lanza una mirada asesina, pero yo estoy observando a Cadence.

Se ha puesto pálida.

—Sí, vale. Puede que sea demasiado pronto para una cita, pero llamaré a varios sitios. Puede que tarde unas semanas en conseguirla.

Joder. No pensó bien en toda esta mierda. Sinceramente, no creo que esté embarazada.

De verdad que no.

Si lo está, sé que no es mío. Soy cuidadoso. Sé que los condones no son infalibles, pero mi instinto me dice que esto es puro drama.

Me pongo de pie.

—Creo que deberíamos ir ahora mismo. Hay clínicas de embarazo sin cita previa. Al menos podrían darnos información sobre cuáles son tus opciones y cómo funciona todo, ¿no?

—¡Ya sé cómo funciona todo! —Cadence camina dando pisotones por su salón, todavía a nivel de chillido. —Lo busqué en Google, ¿vale?

—Ven aquí. —Hago que mi voz suene persuasiva y extiendo mi brazo hacia ella, mostrando la simpatía que parece estar suplicando.

Viene corriendo hacia mí, rodeándome con sus brazos. Lake parece que va a atravesarme el ojo con un tenedor.

—Eres tan bueno en las crisis —gimotea contra mi pecho—. Sabía que estarías aquí para mí. Justo como necesitabas salvar a esa chica rusa. Le dije que eres del tipo salvador.

Escuché el chirrido de aguja sobre un disco en mis oídos. ¿Qué coño está pasando?

¿Fue por eso que Nadia rompió conmigo? ¿Pensaba que tenía un complejo de salvador? Mi mente retrocede a la noche en que

rompimos. Acabábamos de venir del accidente de coche de mi madre. Luego Nadia apareció con su gran revelación.

Joder.

Debe parecer que soy un salvador. Pero el hecho de que me mantenga firme en una crisis no significa que busque esa mierda. No es por lo que estoy enamorado de Nadia. Ni de lejos.

Estoy enamorado de ella porque... ella me salvó a mí. Me abrió los ojos a todo lo que mi vida podría ser. Lo que yo podría ser. Me desafió a dar un paso adelante y ser un hombre en lugar de esconderme en las sombras con miedo incluso de tener un sueño, y mucho menos perseguirlo.

—¿Qué has dicho?

Se queda inmóvil, como si se diera cuenta de que la ha cagado.

No soy el tipo de tío que se cabrea fácilmente. Me considero bastante tranquilo. Vive y deja vivir.

Pero ahora mismo, estoy cabreado como el demonio.

Miro por encima de la cabeza de Cadence y encuentro la mirada de Lake, y sé que finalmente él también lo entiende. Esta tía está intentando jugárnosla a los dos, y no pienso permitirlo.

—Lake y yo te llevaremos a una clínica ahora mismo —digo.

—No. —Se aparta de mí empujando. —Estoy hecha un desastre ahora mismo. No puedo lidiar con un sitio así. Pediré una cita por mi cuenta.

—No, creo que necesitamos resolver esto. Es algo importante, y has estado fumando hierba, lo que probablemente no sea bueno para el bebé.

—Está bien. También busqué eso en Google.

—Bueno, supuestamente es mi bebé, y necesito oírlo de un médico. Vamos.

—No voy a ir a una clínica.

—Todo estará bien. Te cuidaremos. —Lake recoge su abrigo y lo sostiene abierto para ella, pero sé que ahora él también le está siguiendo el juego.

La sacamos rápidamente por la puerta y la metemos en la furgoneta. Lake se sienta en el asiento del copiloto donde se reclina y sigue frotándose la barbilla con la mano. Obviamente está

asimilando la situación. Con suerte se está dando cuenta de que Cadence no es para él.

Desplaza la pantalla de su móvil y me da la dirección de una clínica.

—Estas clínicas son del tipo que intentan disuadirte de abortar —interviene Cadence desde atrás—. Intentan buscar familias para que adopten al bebé o algo así.

—Sí, pero es gratis y es una prueba inmediata. Es un punto de partida. —Lake está totalmente de mi lado ahora.

Ambos sabemos que no hay ningún bebé.

—Realmente no me siento cómoda con esto, chicos. —Está volviendo a alterarse. —¿No debería tratarse de aquello con lo que *yo* me sienta cómoda? Es *mi* cuerpo. Soy yo la que está embarazada.

Me detengo en un semáforo en rojo y me giro para mirar por encima de mi hombro.

—¿*Lo estás*, Cadence?

Lake también se gira para mirarla.

Ella nos mira a los dos con ojos grandes como los de un conejo asustado.

—Bueno, no estoy segura. Quiero decir...

—Ahí está. —¡Ups! ¿He dicho eso en voz alta?

—¿Ni siquiera *has hecho una prueba*? —explota Lake. Su enfado se ha redirigido completamente hacia ella.

—No, pero tengo un retraso, y...

—Entonces vamos a la clínica. —A estas alturas estoy jodidamente cansado.

—Puedo hacer una prueba casera. Compremos una prueba casera.

Maldigo en voz baja y doy un giro en U para dirigirme a una farmacia.

Veinte minutos después, estamos de vuelta en su apartamento, y nos ha convencido de esperar hasta mañana para su primera orina matutina, cuando las hormonas son más fuertes.

Simplemente me levanto y me voy.

—¡Vale, te llamaré! —me grita mientras me alejo.

—No hay ningún bebé —digo. No sé si me lo estoy diciendo a mí mismo, a Lake o a ella.

Creo que, en realidad, se lo estoy diciendo a Nadia, aunque parece que nuestros problemas van más allá de esta situación. Sabía que me faltaba una pieza, pero ahora creo que lo entiendo.

Sin embargo, todavía no sé cómo voy a arreglarlo.

Mientras camino de regreso a la furgoneta, saco mi móvil para intentar llamarla, pero cambio de opinión y lo vuelvo a guardar en el bolsillo. Necesito pensar bien en esto. Averiguar qué puedo decir o hacer que le demuestre que para mí es más que un proyecto para arreglar.

Que ella lo es todo para mí.

Tengo que encontrar una manera de demostrárselo antes de intentar suplicar para volver a su vida.

~

NADIA

El olor a humo de cigarro llena mi nariz, asfixiándome. Los eslabones de las cadenas que atan mis muñecas y rodean mi garganta chocan con el armazón metálico de la cama.

Abre esa linda boquita rusa, puta.

—¡Nyet!

Me despierto de golpe en la cama, con el corazón acelerado y la camiseta húmeda de sudor.

Las pesadillas han empeorado desde que rompí con Flynn. Mucho, mucho peor. Tan malas que ni siquiera quiero dormir por la noche.

Esta vez, sin embargo, la pesadilla parecía clara. Más como un recuerdo y menos como un sueño. Los bordes no estaban tan borrosos como de costumbre.

Ese horrible olor... persiste en mis fosas nasales.

Esta vez, vi una cara. Recuerdo su rostro.

Recupero el aliento y me cubro la boca con la mano. Las lágrimas se derraman sobre mis dedos. Conozco ese rostro. Lo vi fuera del

sótano de la fábrica de sofás.

Lo vi la semana pasada en el local de Rue.

Eso fue lo que desencadenó mi ataque. No fue solo el olor casual de un cigarro, *era el suyo*.

El hombre que me violó noche tras noche durante meses. El hombre que quiero matar.

Mi corazón late con fuerza. Me levanto para ir al baño y lavarme la cara, con la mente dándome vueltas. Podría decírselo a Adrian. Quizás este *mudak* es un cliente habitual de la noche de *burlesque*. Tal vez estará allí mañana por la noche.

Me perdí el ensayo de esta semana pasada. Pasé mis días en la cama llorando por Flynn. Cada vez que pensaba en él haciendo su vida con Cadence y su bebé, quería lanzarme por la ventana. Pero fue la decisión correcta. La tomé en un momento de fortaleza, y no iba a cambiarla en un momento de debilidad. Así que no me permití responder a sus mensajes ni revisar su TikTok para ver su hermoso rostro.

Entre mis episodios de llanto, cosí los trajes, que debería haber terminado para mañana. Le envié un mensaje a Danica a principios de semana para decirle que no me sentía bien y que no sabía si podría asistir al espectáculo.

Pasé toda la semana debatiendo conmigo misma sobre si podría intentar actuar de nuevo, no solo esta semana, sino alguna vez.

Hacerlo sin Flynn allí para hacerme sentir fuerte parece imposible.

Sin embargo, precisamente por eso tuve que terminar las cosas con él. Necesito valerme por mí misma.

No pude enfrentarlos esta semana. Pensé que podría enviar a Adrian con los trajes, pero no creía que pudiera hacer mucho más que encerrarme en mi habitación y llorar hasta secarme mañana.

Ahora... jadeo y encuentro mi propia mirada en el espejo, sorprendida por mis pensamientos.

Puedo demostrarme a mí misma lo fuerte que soy. Puedo tomar la acción definitiva: ejecutar mi propia venganza.

No necesito que Adrian lo haga por mí.

Todo lo que necesito es su pistola.

~

Adrian

Aso un par de filetes en la azotea para la cena del jueves por la noche y los bajo a nuestro apartamento. Kat está en la cocina preparando una ensalada.

Nadia ha estado hecha un desastre toda la semana, pero se niega a hablar conmigo o incluso con Kat sobre lo que pasó con Flynn. Todavía quiero matar al chico porque vi este resultado desde muy lejos, pero supongo que no es su culpa.

Nadia rompió con él.

—Nadia —llamo—. La cena está lista.

No me sorprende cuando no responde. Simplemente me rompe el puto corazón. Ya ha estado así antes: negándose a salir del apartamento, sin ducharse ni ocuparse de sus necesidades básicas.

Kat y yo intercambiamos una mirada de preocupación, y voy a llamar a su puerta.

—¿Nadia?

La abro y contengo la respiración.

—¿Adónde ha ido? —le digo a Kat.

—¿Qué?

—Nadia no está aquí. —Compruebo el baño. Miro por toda la habitación.

—Flynn ensaya aquí los jueves, quizás han hecho las paces.

Cojo mi móvil para abrir el software de rastreo que Dima instaló para localizar su teléfono.

—*Blyad'*!

—¿Qué? —pregunta Kat desde la cocina.

—Ha dejado el móvil aquí en el apartamento. No puedo rastrearla.

Ya me dirijo hacia la puerta.

—Voy a ver si la banda aún está ensayando.

Intento ignorar la sensación de pánico que crece en mí. Ya me ha pasado esto antes, y estaba simplemente con Flynn. Estaba

totalmente bien con él. Mejor que bien, en realidad. En realidad, ha florecido durante este último mes.

Con suerte, cualquier pelea de enamorados que ella y Flynn hayan tenido ya está resuelta, y está con él.

Bajo al estudio de ensayo, pero está vacío. La banda ya se ha ido.

Blyad'. ¿Por qué no tengo el número de Flynn?

Kat llama a mi teléfono y el alivio me invade. Nadia debe haber vuelto. Quizás salió a dar un paseo o algo así. Contesto, pero el tono tenso de Kat hace que mis dedos se cierren en un puño.

—Adrian. Tienes que subir aquí y ver esto.

—¿Qué pasa?

—Tu caja fuerte está abierta.

Subo corriendo las escaleras intentando entenderlo. ¿Alguien vino a secuestrar a Kat de nuevo? ¿Me robaron en el proceso?

No, eso es imposible. Nadie entra en este edificio si no pertenece aquí. Maykl se asegura de ello.

Un ladrillo se hunde en mi estómago. Así que eso significa... que Nadia abrió la caja fuerte.

Pero ¿por qué? Tenemos bastante dinero en el banco. No necesitaría los fajos de dinero que guardo allí, el dinero que proviene de la *bratva*.

Salgo del ascensor y corro de vuelta al apartamento y a mi dormitorio, donde la caja fuerte está abierta. Los fajos de billetes siguen allí.

Lo que falta es una de mis pistolas. La que tiene silenciador.

—*Nyet.* —Retrocedo tambaleándome, mientras el hielo y el calor fluyen simultáneamente por mis venas. —Nadia.

—¿Qué se llevó? —pregunta Kat.

Mi espalda golpea contra una pared. La adrenalina corre por mis venas, pero no sé hacia dónde dirigirla.

—Mi pistola.

—Oh, mierda. Vale. ¿Adónde iría?

¿Ambos estamos asumiendo que va a suicidarse? ¡Joder!

—¡No lo sé! —rujo.

Kat se apresura a rodearme con sus delgados brazos.

—Preguntémosle a Flynn. Quizás él lo sepa.

Asiento, agradecido por la dirección.

—Story —digo. No tengo el número de Flynn, pero su hermana está arriba.

Kat viene conmigo al piso superior donde golpeo la puerta de Oleg.

—¡Estamos aquí abajo! —Story abre la puerta principal del ático y saluda alegremente.

—Flynn. Necesito hablar con tu hermano. ¿Dónde está?

—Oh. Está en casa, creo. Honestamente, no lo está pasando bien desde que Nadia rompió con él. No vino al ensayo esta tarde. Puso una excusa sobre una intoxicación alimentaria, que supe que era falsa.

Para entonces ya he acortado la distancia entre nosotros, y le entrego mi teléfono.

—Llámalo —ordeno.

Oleg aparece detrás de ella, lanzándome una mirada fulminante por ser un imbécil con su chica.

Flynn no contesta.

—Llámalo desde tu teléfono —espeto.

Oleg gruñe. Le cortaron la lengua, pero es totalmente capaz de sonar amenazante cuando quiere.

—Por favor. Es muy urgente. Nadia ha desaparecido.

La expresión de Oleg se suaviza en preocupación.

Story corre a por su teléfono y regresa con él en la oreja.

—No respondió la primera vez, pero debería contestar si sigo llamando. —Cuelga e intenta por tercera vez.

Cuando escucho un bajo "¿qué pasa?" del otro lado, le arrebato el teléfono de la mano.

—Soy Adrian. ¿Sabes dónde está Nadia?

Hay una pausa, y la voz de Flynn llega más clara.

—¿A qué te refieres?

—Se ha ido, y tiene mi pistola. —Apenas puedo pronunciar las palabras. —Dejó su teléfono en el apartamento. Me temo... —No puedo decirlo. —¿Dónde crees que iría?

Hay silencio durante lo que parece una eternidad, y luego Flynn exclama: *¡Oh, joder!* Oigo cómo contiene la respiración y la suelta, y el sonido de ropa siendo removida, luego unas llaves tintineando.

—¿Qué? —rujo.

—Sé dónde está. —Se oye un portazo.

—Dímelo ahora.

—Había un tipo la semana pasada. —Parece que Flynn está corriendo. —Vino al espectáculo de *burlesque*. Olía a puros, y el olor la alteró. Como, lo peor que he visto. Luego, más tarde, se preguntó si era *El Tipo*.

Entiendo instantáneamente lo que quiere decir. A Nadia no le gusta hablar de lo que le pasó, pero ha dicho lo suficiente. Ha mencionado el humo de puros y al tipo. ¿Por qué cojones no me dijo que creía haberlo visto?

Los pelos de la nuca se me ponen de punta.

—Oh. —De repente me doy cuenta de que Nadia no va a suicidarse. *Va a matarlo a él*.

—Voy para allá —dice Flynn.

—¿Dónde es? —grito. Ya estoy en el ascensor, aporreando el botón para bajar. Kat está justo detrás de mí, y Story nos persigue a ambos porque todavía tengo su teléfono.

—En el local de Rue. Está en el local de Rue. Estoy cerca. Llegaré en quince minutos.

Entramos en el ascensor.

—Voy para allá. —Le devuelvo el teléfono a Story justo cuando las puertas se cierran.

CAPÍTULO 16



Nadia

Camino de un lado a otro en el aparcamiento del local de Rue. He venido en Uber. Es curioso lo indefensa que me sentía hace un mes y cómo de repente soy capaz de hacer cualquier cosa. Salir sola del apartamento. Pedir un Uber.

Incluso asesinar.

Llevo mi cálida chaqueta de lana con la pistola escondida en un bolsillo.

Podría entrar, pero no sabría cómo explicarle a Danica que estoy aquí pero no para actuar. Además, no quiero cometer el asesinato *dentro* del local de Rue. El aparcamiento es mucho más ideal, aunque no tenga experiencia en estas cosas.

Elegí la pistola de Adrian con silenciador. No quiero llamar la atención sobre mi crimen.

Claro que ni siquiera sé si el tipo volverá esta semana.

Estoy segura de que era él. Segura al cien por cien.

Hace un frío glacial, técnicamente bajo cero, pero no me importa. En realidad, agradezco el mordisco del viento en mis mejillas.

Una pareja cruza el aparcamiento hacia la entrada del edificio. Luego un coche entra en el aparcamiento, y observo para ver quién se baja.

Se me cae el alma a los pies. *Gospodi*, es él.

Ha vuelto. Está aquí.

Agarro con fuerza la pistola en mi bolsillo y avanzo decidida, directamente hacia él. Levanta la cabeza para ver quién se acerca.

No sé por qué me enfurece que no me reconozca.

Saco la pistola con el brazo completamente extendido y apunto a su cabeza.

—Abre tu puta boca.

Ya oigo el tintineo de cadenas. El golpeteo de las literas metálicas contra las paredes. Percibo su asqueroso olor a puro. Se avecina un ataque de pánico, pero puedo superar esto. Puedo dispararle antes de que me alcance. Solo tengo que apretar el gatillo.

Entonces sonríe.

No había recordado esa sonrisa hasta este momento. Es pura maldad. Era su expresión de deleite al infligir dolor. Ahora se alegra de verme, incluso con una pistola apuntándole.

—Nadia —suena encantado. Como si fuéramos viejos amigos encontrándonos en la acera.

¡Esa voz! Esa jodida voz.

Parpadeo con fuerza, pero estoy perdiendo el conocimiento. Voy a caerme al suelo. ¿Ya estoy cayendo?

¿El suelo está inclinándose para atraparme?

No puedo moverme. Cada parte de mi cuerpo se siente como plomo.

Intento apretar el gatillo, pero no ocurre nada. Vagamente, una parte de mi cerebro registra que había un seguro y no lo quité primero. Pero es demasiado tarde porque el *mudak* me arrebata la pistola de los dedos paralizados y la usa para golpearme en la sien.

Es entonces cuando comprendo que no me había caído antes. No podría haberlo hecho. Porque el suelo se precipita ahora hacia mi cara con tal intensidad que estoy segura de que me rompo la nariz.

No puedo respirar. Ni siquiera un poquito. No puedo gritar. No puedo defenderme mientras soy arrastrada detrás del coche del *mudak* y luego levantada hasta el maletero.

Entonces veo algo que acciona un interruptor. Me devuelve a la vida como sales aromáticas. O palas de desfibrilador.

Es Flynn.

Está corriendo hacia el hombre del puro.

Doy una patada, y el tacón de mi bota golpea al hombre del puro en pleno pecho. No es suficiente para hacerle daño, pero evita que cierre el maletero y le da tiempo a Flynn para atacar.

Flynn lo derriba al suelo, golpeándole la cara repetidamente.

Sonidos ininteligibles de zombi salen de mis labios, pero al menos estoy respirando. Al menos puedo moverme. La sien me late con fuerza mientras salgo del maletero. La abrasión de mi cara escuece y arde como el infierno.

El hombre del puro mete la mano en su bolsillo y saca la pistola de Adrian. Flynn no la ve.

—*Nyet!* —me lanzo sobre su pecho para pisar su muñeca.

Flynn forcejea para sacar la pistola de sus dedos cerrados, mientras el hombre del puro intenta quitar el seguro.

—Dámela. —Mi voz tiembla de rabia.

Flynn me entrega la pistola y golpea otra vez la cara ensangrentada del tipo. Sus papadas se agitan con el impacto. La sangre se filtra por las comisuras de su boca.

Averiguo cómo quitar el seguro y pongo el dedo en el gatillo. Apunto la pistola justo en medio de la frente del tipo.

No puedo respirar. No puedo moverme. Otro ataque me tiene firmemente entre sus fauces.

¿Es que mi cuerpo no sabe que esto me liberará? Debería estar ayudándome, no obstaculizándome.

Flynn mira por encima de su hombro cuando me oye jadear por aire.

Con esa misma calma extraordinaria que siempre trae consigo, Flynn se pone de pie.

El hombre del puro inmediatamente intenta levantarse, pero Flynn estampa su pesada bota en medio del pecho del hombre. Oigo cómo se rompen las costillas con el impacto.

El sonido de un vehículo irrumpiendo en el aparcamiento me hace luchar por respirar. Nos han pillado. Se acabó. He perdido mi oportunidad.

—Ven aquí. —La voz de Flynn es tan suave y tranquilizadora como siempre. Con delicadeza me coloca frente a él y me rodea con

sus brazos por detrás, moldeando su mano sobre la mía para cubrir mi dedo en el gatillo.

El coche se detiene justo a nuestro lado. No puedo mirarlo. No puedo apartar la vista de la cara del hombre del puro. Esa horrible cara despreciable y burlona.

—¿Juntos? —pregunta Flynn. No parece importarle el coche que acaba de llegar.

Asiento.

Ajusta la puntería hacia el centro de la frente del hombre del puro y aprieta el gatillo. La pistola da una sacudida, pero es silenciosa.

Dejo escapar un sollozo. Caería de rodillas, pero Flynn me sostiene. Alguien nos quita la pistola de las manos.

Es Adrian.

—Yo me encargo de esto. Sácala de aquí, ¡ahora!

Flynn me toma en sus brazos y me lleva hasta la furgoneta. La preciosa y vieja furgoneta blanca Ford. Nunca en mi vida un vehículo me ha parecido tan amigable.

Me deja en el suelo el tiempo suficiente para abrir la puerta del copiloto, luego me ayuda a entrar, me abrocha el cinturón y cierra de un portazo.

Se mueve con velocidad y precisión, pero también con total facilidad. Su rostro está relajado e impasible.

Este es el tipo que quieres a tu lado en una emergencia. En una crisis. En una pelea. Pero también para divertirse. En la vida.

Este es un tipo al que fui estúpida por alejar.

—Flynn. —Me ahogo cuando sube al volante.

—Te amo, Nadia.

Eso es lo que dice cuando entra en la furgoneta. *Te amo, Nadia.*

—No eres un proyecto para mí. Ni alguien a quien creo que debo salvar. Lo tienes al revés. Tú eres quien me ha rescatado a mí.

Se aleja de la escena de nuestro crimen hablando de amor.

De amarme.

De rescatarle.

—Te amo, Flynn. —Todavía estoy llorosa. Hecha un desastre. Me paso el dorso de la mano por los ojos. —Te amo tanto, y esta última

semana ha sido tan dura.

Me mira, y ahora el significado arde en su mirada.

—Jodidamente dura. —Se frota la barba recortada con la mano. —Cadence no está embarazada. Fue una estúpida estratagema para llamar mi atención. Lo siento mucho.

—¿Por qué lo sientes? —Sigo llorando. —Tú no hiciste nada. Ella es la loca.

—Siento no haberte dicho antes lo que significas para mí. Es que... tenía miedo de estropearlo todo. Las cosas iban tan bien contigo, y no quería asustarte por ser demasiado intenso.

—Demasiado intenso. —Suelto una risa acuosa. —Yo siempre soy demasiado intensa. Por eso no te dije nada.

Me mira otra vez.

—Quiero intensidad. Quiero eso contigo. Tú haces que quiera esforzarme en la vida en vez de quedarme al margen. Haces que quiera vivir.

Aparca frente a su apartamento y abre la puerta de golpe para rodear el coche hasta mi lado.

Caigo en sus brazos cuando abre mi puerta.

—Tú también haces que quiera vivir —le digo. Mis sollozos han remitido. Todo lo que siento ahora son burbujas de esperanza. Destellos de alegría.

Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura, y él me lleva hasta la puerta.

—Te amo —le digo—. *Ya tebya lyublyu.*

—¿Qué significa eso? —pregunta.

Sonrío.

—Significa *te amo*.

Echa la cabeza hacia atrás.

—Ay, joder.

—¿Qué?

—Me lo estabas diciendo desde el principio. Debería haberlo dicho yo primero.

Me río porque es una tontería lamentarse por eso.

Desbloquea la puerta principal, y subimos las escaleras hasta su apartamento.

—¿Hemos vuelto a estar juntos? —pregunta.

—*Da.* Definitivamente. Quiero decir, yo quiero estarlo.

Se detiene en su puerta y toma mi cara entre sus manos.

—Yo también quiero estarlo. —Me besa como si fuera su novia y fuese el día de nuestra boda: un beso lleno de promesas, cargado de amor.

El tipo del que nunca, jamás quiero recuperarme.

Luego abre la puerta, sacando su móvil mientras entramos.

—Le estoy enviando un mensaje a tu hermano para decirle dónde estamos y que no nos moleste —dice.

—Buen plan —respondo.

Veo que la sonrisa desaparece un poco de su rostro, probablemente al recordar lo que acabamos de hacer.

—Siento que hayas tenido que ayudarme.

—Yo no —dice con fiereza—. No lo siento en absoluto.

—Adrian es un limpiador. Eso es lo que hace para la *bratva*. Él se encargará de todo.

Flynn toma aire y lo suelta.

—Eso es bueno. Iría a la cárcel por ti, pero preferiría no hacerlo.

—Sí, yo también preferiría que no.

Inclina la cabeza hacia el dormitorio.

—¿Puedo mostrarte cómo preferiría impresionarte?

Me río y finjo correr hacia el dormitorio.

—Ya estoy impresionada.

Cuando llegamos a la cama, toma mis manos y se las lleva a la boca para besarlas.

—Soy yo el impresionado. Nadia, ahora eres libre. Estás en pie por ti misma. Yo solo estoy aquí para admirarte.

Me levanto para besarle.

—Tú eres quien me ha traído hasta aquí.

—No. —Detiene mis labios. —Tú te has traído hasta aquí. Has sido tú, Melocotón.

Le desabrocho los vaqueros.

—No, tú.

Se ríe y me despoja de mi chaqueta.

—No, tú.

—Tú.

—Tú.

Pieza por pieza, nos despojamos mutuamente de la ropa, y Flynn me maniobra para sentarme en la cama y separa mis rodillas, dejándose caer al suelo entre ellas. Me lame, separando mi carne con la punta de su lengua, rodeando mis partes más sensibles.

Consigo mantenerme presente, sin permitir que mi mente asocie nada de mi pasado con este momento. Sin permitir que la fealdad del aparcamiento se cuele en esta habitación.

Este es un espacio para Flynn y para mí. Solo nosotros dos. Ahora mismo me está mostrando lo capaz que es de dar vida a mi cuerpo. El calor se precipita entre mis piernas. Mis músculos internos se contraen y se elevan. Me penetra con la lengua, usa la punta de su nariz contra mi clítoris.

Agarro la parte posterior de su cabeza y le dirijo hacia mi clítoris, y él chupa allí mientras desliza dos dedos dentro de mí. Me corro casi inmediatamente, pero quiero más. Quiero lo de verdad.

—Flynn. —Le aparto y gateo hacia atrás en la cama. —Por favor.

Se sube encima de mí con un condón en la mano y sus ojos marrones oscuros de deseo.

—Joder, te he echado de menos, Nadia. —Deja caer besos por mi clavícula y en el hueco de mi garganta. Me besa entre los pechos, luego se engancha a un pezón, chupando lo suficientemente fuerte como para arrancarme otro miniorgasmo.

Luego está dentro de mí, moviéndose con un ritmo que encontramos juntos. El tipo de movimiento en el que no puedo distinguir dónde termina su cuerpo y comienza el mío. Somos una sola unidad, cabalgando juntos hacia el atardecer.

Es perfección.

Gloria.

Es poder y amor.

Cuando se vuelve demasiado para mí, cuando necesito tenerlo todo de forma completa y absoluta, envuelvo mis tobillos detrás de su espalda y le atraigo con más fuerza.

Él se apoya en una mano y empuja con fuerza, hundiéndose profundamente en mí con cada embestida.

—Da... *da*! —grito y me corro.

Flynn aumenta su ritmo y bombea otra docena de veces hasta encontrar su propio final feliz.

Cuando cubre mi cuerpo con el suyo, con su respiración entrecortada mezclándose con la mía, nos acurrucamos el uno con el otro. Ralentiza su ritmo a un balanceo sin pretensiones, y nos fundimos en el colchón. En las sábanas. El uno en el otro.

—Te amo —murmura, rozando mi mejilla con el dorso de sus dedos.

—Te amo tanto, Flynn Taylor. Eres todo.

—No, tú —murmura, besando a lo largo de mi pómulo.

CAPÍTULO 17



Flynn

El sábado por la noche Nadia viene conmigo entre bastidores en el local de Rue, que tiene una cola de gente esperando para entrar aún más larga que las dos semanas anteriores.

Nadia intenta ocupar su lugar habitual entre bambalinas, pero la dirijo hacia las escaleras laterales.

—Esta noche quiero que estés en el público. ¿Te parece bien? Tengo una sorpresa para ti.

—Oh. —Está nerviosa, comprensiblemente.

—Oleg te ha guardado un sitio justo delante, y no permitirá que nadie te toque. Ni siquiera un roce, lo ha prometido. Mira, Adrian y Kat también están ahí. —Señalo el lugar justo delante del escenario. Ya no hay mesas y sillas los sábados por la noche, llenamos demasiado el local, pero Oleg, Adrian, Nikolai y Maxim han formado un muro con sus cuerpos protegiendo a sus mujeres frente al escenario. Sasha, Kat y Chelle están allí, riendo y bebiendo a sorbos.

—¿Puedes hacerlo?

Nadia me da un pequeño asentimiento. Puedo ver que su mente está trabajando duro, pero creo que va a estar bien. Aparecer en Rue's Lounge después de lo que ocurrió aquella noche fue surrealista para ambos. No quiero decir que apretar el gatillo y acabar con una vida no me haya cambiado. Lo ha hecho.

Tampoco voy a darle demasiadas vueltas. Ese tipo era lo más bajo de lo bajo. Lo que le hizo a Nadia es imperdonable. ¡Demonios, intentó llevarla de vuelta al cautiverio anoche! Se merecía lo que recibió.

Además, si Nadia y yo no hubiéramos apretado el gatillo, Adrian lo habría hecho. El resultado habría sido el mismo.

Mi alma está manchada ahora, pero la pintaría de cien tonos de negro si eso significara liberar a Nadia de la prisión de su pasado.

Adrian me envió un mensaje ayer y de nuevo hoy para preguntar si Nadia estaba bien, pero por lo demás no dijo nada sobre lo ocurrido. Por supuesto, no pondría nada al respecto en un mensaje de texto ni hablaría de ello por teléfono, de todos modos.

Ha venido esta noche, lo que por alguna razón me hizo sentir más seguro sobre volver a la escena de nuestro crimen.

Nadia ha estado con las manos húmedas y nerviosa desde que llegamos, pero también hay una ligereza en ella que no había sentido antes. Como si realmente hubiera encontrado la libertad. O tal vez sea porque somos oficialmente pareja. Me encantaría creer que es eso.

Por eso quiero hacerle este regalo esta noche.

En el tiempo transcurrido entre que Cadence me mostró el verdadero problema entre Nadia y yo, y acabar con el tipo de sus pesadillas, terminé su canción.

Se convirtió en mi respuesta a sus preocupaciones.

Mi respuesta a la idea que tenía de que yo estaba jugando a ser el salvador.

Porque lo contrario era cierto. Ella me rescató a mí, completa y verdaderamente.

No he tenido oportunidad de ensayarla con la banda todavía, pero ya conocen la música; las palabras no deberían cambiar nada.

Lake y yo chocamos los puños cuando llegó, y creí percibir una especie de disculpa por todo el lío de Cadence, aunque nada de eso fuera culpa suya. Ambos quedamos atrapados en su extraña red.

Nadia se dirige al público, y yo llamo a la banda.

—Chicos, venid aquí.

Nos reunimos en círculo. Me perdí el último ensayo, así que todavía necesito la lista de canciones, pero quiero hacer un cambio.

—Voy a cantar la canción de Nadia esta noche. He terminado la letra. ¿Os parece bien?

Todos asienten. Es así de fácil con ellos. Tenemos historia, amor y un talento increíble. Esta banda lo es todo para mí. No puedo creer que antes no estuviera dándolo todo.

—¿Cuándo quieres tocarla? —pregunta Story.

—Tú dímelo. Me perdí el ensayo, así que no conozco el plan.

Story piensa un momento.

—La pondremos como cuarta canción, antes de "Remember". Esta noche haremos solo originales. Nada de versiones. Es lo que se siente correcto.

—Confío en tu instinto. —Pongo mi mano cerrada en el centro del círculo, y todos la tocan y hacen el gesto de los dedos brillantes hacia fuera. —Vamos allá.

Salimos corriendo al escenario, y la multitud grita. Mis fans están allí, gritando mi nombre, pero el público realmente se siente más diverso esta noche. Como si hubiéramos captado la atención de clientes mayores también, no solo los fanáticos apenas legales de mi edad.

Veo a tipos de mediana edad de pie en la parte trasera, bebiendo sus cervezas y observando. Entonces veo a mi padre. Nos mira radiante desde atrás, y me hace un gesto de aprobación con el pulgar cuando levanto la barbilla.

Story hace lo suyo: nos presenta, anima al público. Cantamos nuestras tres primeras canciones, construyendo un buen crescendo.

—Algunos de vosotros habéis estado siguiendo nuestros directos de TikTok —dice Story. Señala hacia Nadia en primera fila—. Tenéis que agradecer a la novia de Flynn, Nadia, por eso. Así es, chicas, ya está pillado.

Hay algunos abucheos, pero también vítores, aunque no les presto atención. Todo en lo que puedo centrarme es en el rostro radiante de Nadia, mi preciosa novia.

Sí, *novia*. Oficialmente.

—Puede que hayáis visto nuestro primer ensayo de esta nueva canción hace un par de semanas. Esta noche vamos a estrenarla. Flynn, adelante.

Story y yo cambiamos posiciones, y tomo el micrófono principal.

—Escribí esta canción para Nadia. *And you can tell everybody, this is your song* —canto con mi mejor voz de Elton John.

El público se ríe.

—Muy bien, allá vamos. —Ajusto la correa de mi guitarra y empiezo el *riff,* cantando las palabras que han estado sonando en bucle en mi cabeza durante todo el día.

Encadenada en la oscuridad con el demonio

Él intentó devorarte

Tú crees que quizás debas conformarte

Yo sé que lo tendrás todo.

Porque no necesitas que te salven, no necesitas que te salven, no necesitas nada.

Eres perfecta bajo el sol. Eres perfecta bajo la lluvia.

Chica, cuando te encuentro cayendo, siempre soy yo a quien atrapas.

Tú, tú, tú, tú, tú, tú, tú, tú, tú, me salvaste

Sí, tú, tú, tú, tú, tú, tú, tú me salvaste de mí mismo

Tú, tú me rescataste, me rescataste, me rescataste, sí

Has estado en la cama con un monstruo

Despertaste con tu corazón intacto

Tu amor es mío para cultivarlo

Lo sé con certeza

Pero no necesitas que te salven, no necesitas que te salven, no necesitas nada.

Eres perfecta bajo el sol. Eres perfecta bajo la lluvia.

Niña, cuando te veo caer, siempre soy yo quien te atrapa.

Tú, tú, tú, tú, tú, tú, tú, tú, tú me salvaste

Sí, tú, tú, tú, tú, tú, tú, tú me salvaste de mí mismo

Tú, tú me rescataste, me rescataste, me rescataste-e-e, sí

Canto la canción directamente a Nadia, y ella me responde con una amplia sonrisa todo el tiempo, con algunas lágrimas escapando

de las comisuras exteriores de sus ojos, pero con absoluto placer en su postura y cuerpo.

Cuando termino, Nadia y sus amigos del Kremlin vitorean, saltando arriba y abajo con las manos en el aire. Mantengo su mirada un momento extra antes de retroceder a mi posición habitual.

Después del set, salto del extremo del escenario para abrumarla con mi amor. La empujo contra el escenario y la beso sin sentido hasta que Adrian me toca el hombro.

—Eh, Romeo. Unas palabras.

—Claro.

Inclina la cabeza hacia el escenario, y salimos por la puerta trasera al aparcamiento detrás del local de Rue. Nikolai y Maxim han venido con él. Los tres forman un semicírculo frente a mí.

—En la *bratva*, nos hacemos tatuajes para marcar nuestros crímenes —dice Adrian.

Asiento. Ya lo había deducido considerando la cantidad de tinta amenazante que todos llevan.

—Honraste a la hermandad cuando tomaste las armas contra nuestro enemigo. Protegiste a uno de los nuestros.

Trago saliva, y la imagen de los sesos del abusador de Nadia volando aparece ante mis ojos. Sí, puede que ahora tenga pesadillas por eso, pero podría soportarlo.

—Si quieres, puedes elegir una marca de la *bratva*. Como miembro honorario de la hermandad. Ahora estás bajo nuestra protección.

Me quedo inmóvil. ¿Me están ofreciendo... algún tipo de membresía? ¿En la *mafiya* rusa? Una membresía honoraria.

Como si adivinara mi vacilación, Adrian aclara:

—No te obliga a nada. Es más un honor. No una posición real.

Respiro hondo. Mi hermana ya está estrechamente vinculada a la Bratva de Chicago. Confío en ellos con su vida. Nadia también. La chica por la que estoy completamente entregado. Con la que planeo pasar el resto de mi vida. Así que sí, ¿por qué rechazar su honor? Especialmente cuando lo ofrece el hermano de Nadia, el tipo que amenazó con matarme en múltiples ocasiones.

—Gracias. Me gustaría eso.

—Bien. Se hace en ceremonia. La próxima vez que estés en el Kremlin, te presentaré a Stepan, nuestro tatuador, y él conocerá tu historia para crear el diseño.

Los tres hombres me dan palmadas en los hombros y la espalda.

—Bien hecho, Flynn —dice Nikolai—. ¿Estás bien?

Asiento.

—Estoy bien. Nadia está bien. Eso es todo lo que me importa.

Adrian me ofrece su mano. Me doy cuenta de que es la primera vez que me da alguna señal de buena voluntad. La estrecho, y él la aprieta firmemente y me mira a los ojos.

—Gracias. No olvidaré lo que has hecho.

—Haría cualquier cosa por ella —le digo.

Justo entonces, Nadia abre la puerta trasera.

—¿Todo bien?

Extiendo un brazo y la atraigo a mi lado.

—Todo bien, Melocotón. Tu hermano por fin me ha dado la mano.

Nadia me besa la mejilla.

—Por fin ve lo que yo sé de ti.

—¿Y qué es?

—Que eres el chico para mí.

La satisfacción me recorre con esas palabras.

—Dilo otra vez.

—Eres el chico para mí.

—Una vez más.

—Eres el chico para mí. Ahora entra, hay un tipo de una discográfica hablando con Story y los chicos.

EPÍLOGO



Nadia

—Una vez más, y creo que habremos terminado —anuncia el director.

Me adelanto para ajustar el cuello de la chaqueta sin mangas de Flynn, y Sasha le entrega un pintalabios rojo brillante a Story.

—Estos vestuarios son increíbles —dice Sasha, mirándome por encima del hombro—. Eres una genio del diseño.

Me sonrojo de placer. Estamos en un estudio en Los Ángeles donde los Storytellers están grabando varios vídeos con un director que Sasha y su amiga actriz, Kayla, nos presentaron.

Sasha y Kayla están aquí, lo que significa que sus parejas de la *bratva*, Maxim y Pavel, también están aquí. Oleg vino por Story, por supuesto. La banda lleva el concepto de diseño de trajes rasgados que creé para ellos, y se ven absolutamente perfectos.

Sasha y yo nos hacemos a un lado, y la banda comienza de nuevo. Se ven increíbles. Ese aspecto desaliñado y desgreñado de banda local ha sido reemplazado por una imagen más profesional, de quienes ya han triunfado.

Me gustaría pensar que mi estilismo es parte de eso, pero también es su nivel de confianza.

Después de muchas discusiones y consejos de Ravil y Maxim, los Storytellers decidieron no aceptar el contrato con la discográfica para seguir siendo independientes. La empresa de relaciones

públicas de Chelle se encarga de su publicidad. Oleg y yo ofrecimos nuestros ahorros individuales para financiar una gran campaña publicitaria para lanzar el próximo álbum, pero en lugar de eso hicieron un Kickstarter y recaudaron más de tres millones de dólares en tres semanas. Shawn, el padre de Story y Flynn, se sintió algo decepcionado al principio porque no firmaron con la discográfica, pero después del Kickstarter, apoyó la idea de que fueran independientes. Ahora está encantado con su creciente éxito.

Tomo algunas fotos de la banda con mi teléfono, haciendo zoom en Flynn para capturar el nuevo tatuaje en su hombro. Es un melocotón dividido, pero dispuesto como dos mitades de un corazón. En el centro hay una única bala.

Los fans de Flynn en TikTok preguntan sobre ello constantemente, pero obviamente, nunca conocerán la verdadera historia.

Pregunté sobre hacerme un tatuaje de la *bratva*, pero Ravil me explicó que Flynn tomó la marca en su alma por mí, para dejarme libre de su mancha. "Ya llevas cicatrices, no necesitas cargar ni siquiera con una gota de tinta por este crimen. Deja que Flynn tenga el honor. Él te dio ese regalo".

Lo hizo. Me liberó, no solo con la bala sino invitándome a su mundo. Él lo es todo para mí.

—Espero que vayas a publicar esas fotos en tus propias redes sociales —me murmura Sasha.

—¿Debería? —Comencé mi propio Instagram y canal de TikTok para publicar mis diseños de moda, y ahora estoy diseñando vestuarios de *burlesque* para otras seis compañías en todo el país. Sigo diseñando vestuarios y actuando con Black Velvet Burlesque, que es mi alegría personal.

—Definitivamente —dice Sasha—. Aprovecha su éxito y deja que ellos aprovechen el tuyo. La colaboración lo es todo.

—Vale. —Publico una antes de acobardarme y la subtitulo: "¡Adelanto del nuevo vídeo de los Storytellers con mis diseños!" No tengo tantos seguidores como Flynn y los Storytellers (¡Flynn ya tiene dos millones y medio!), pero tengo un número decente. Ya hay mucho cruce porque la gente sabe que soy la novia de Flynn.

Cuando terminan la última toma, el director nos llama.

—Nadia y Flynn, venid a ver el montaje preliminar que hemos hecho de "Rescued".

Nos acercamos para mirar su teléfono con él. "Rescued" es la canción que Flynn escribió para mí, así que quería que yo apareciera en el vídeo. El director quería darle un toque oscuro debido a la letra. Al principio, me resistí; odio esa parte de mi vida. Pero luego me di cuenta de que este vídeo es como mis actuaciones con Black Velvet Burlesque: una forma de recuperar mi narrativa.

Hay algunas tomas oscuras y sombrías de esposas y cadenas, y yo de pie entre las sombras, pero luego emerjo. Muchas escenas de mí saliendo de las sombras hacia la luz. Mirando directamente a la cámara con fuerza. Superando. Todo eso intercalado con clips de Flynn tocando solo en el estudio. Es poderoso. Inquietante. Artístico y hermoso.

Me apoyo contra Flynn, no porque necesite su apoyo, sino para compartir con él. Para vivir este momento más plenamente.

Mis pesadillas son cada vez menos frecuentes, y no he tenido un ataque de pánico desde la noche en que Flynn y yo disparamos al hombre del puro.

—Es precioso. —Me limpio una lágrima perdida del ojo. —¿Qué opinas?

—Es perfecto. Como tú.

—Como tú.

~

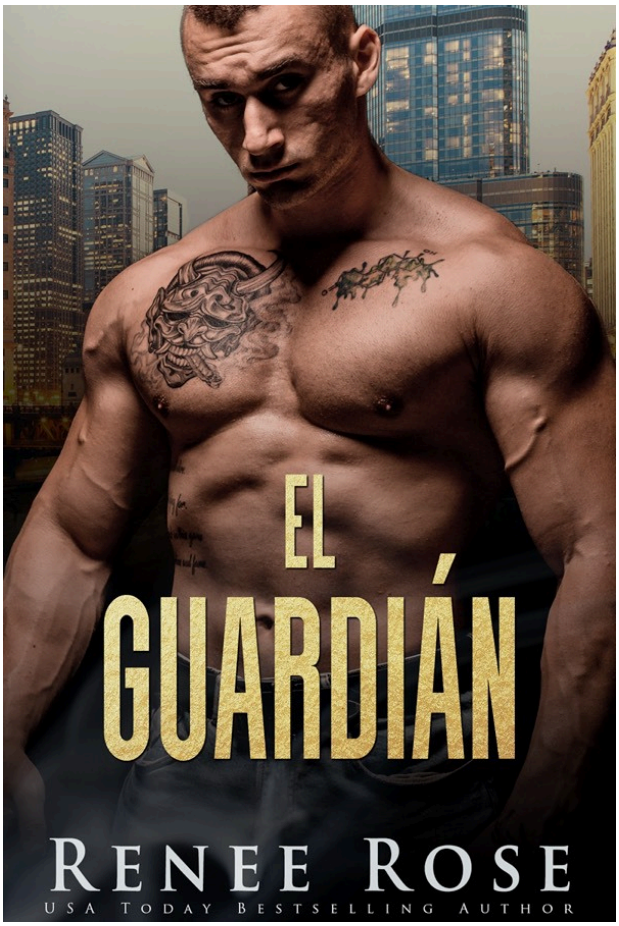
GRACIAS POR LEER *EL JUGADOR*. Si te ha gustado, por favor considera dejar una reseña: marcan una gran diferencia para los autores independientes.

Para un epílogo adicional especial con Flynn y Nadia , asegúrate de unirte a la lista de correo de Renee.

https://www.subscribepage.com/reneerose_es

¿QUIERES MÁS?

Lee el siguiente libro de la serie *Chicago Bratva*, **El guardián**



Es mi cautiva.

Mi prisionera.

Haré que hable.

La Bratva me puso un arma en la mano a los trece años. Me dio libertad, un sentido de pertenencia, la familia que nunca tuve.

No permitiré que esta mujer dañe a mi jefe.

No importa lo hermosa que sea.

Lo seductora.

Lo dolorosamente frágil.

Pero no puedo herir a una mujer.

Así que encontraré otras formas de torturarla. Otras, mucho más placenteras.

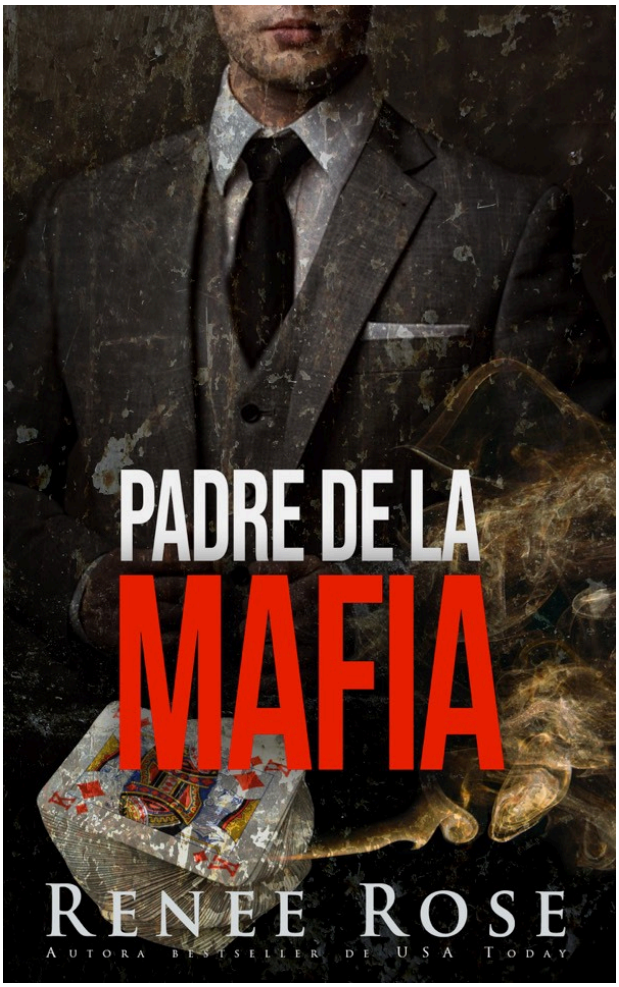
Y al final, mi pequeña prisionera revelará todos sus secretos.

Al final, *será mía*.

El guardián

LIBRO GRATIS DE RENEE ROSE

Quiere un libro gratis de Renee Rose? Suscríbete a mi newsletter para recibir ***Padre de la mafia*** y otro contenido especialmente bonificado y noticias de nuevos. https://BookHip.com/NCVKLK


PADRE DE LA
MAFIA
RENEE ROSE
AUTORA BESTSELLER DE USA TODAY

OTROS LIBROS DE RENEE ROSE

Vegas Clandestina

Rey de diamantes

Padre de la mafia

Sota de picas

As de corazones

El comodín del Loco

Su reina de tréboles

La mano del muerto

El comodín

Serie Chicago Bratva

Preludio

El director

El solucionador

Poseída

El ejecutor

El soldado

El hacker

El corredor

El limpiador

El jugador

El guardián

Secundaria Wolf Ridge

Alfa Bravucón

El caballero alfa

Alfa-nastro

Rey alfa

El alfa prohibido

Alfas peligrosos

La tentación del alfa

El peligro del alfa

El premio del alfa

El reto del alfa

La obsesión del alfa

El deseo del alfa

La guerra del alfa

La misión del alfa

El tormento del alfa

El secreto de alfa

La presa del alfa

La sangre del alfa

El sol del alfa

La luna del alfa

El juramento del alfa

La venganza del alfa

El fuego del alfa

El rescate del alfa

La orden del alfa

Hombres lobo de Wall Street

Un Gran Jefe Malvado: Medianoche

Un Gran Jefe Malvado: Lunático

Un Gran Jefe Malvado: Marcada

Un Gran Jefe Malvado: Su pareja

Un gran bravucón

Osos malvados

El reclamo del alfa

Alfa de Montaña

Héroe

Rebelde

Guerrero

Rancho Wolf

Áspero

Salvaje

Feroz

Rudo

Indomable

Implacable

Instintivo

Vigoroso

Dos Marcas

Rebelde - GRATIS

Tentada

Deseada

Seducida

SOBRE RENEE ROSE

RENÉE ROSE, LA AUTORA BESTSELLER EN USA TODAY, ama los héroes dominantes, ¡los machos alfa que saben hablar sucio! Ha vendido más de un millón de copias de tórridas novelas románticas con diferentes niveles de sexo no convencional. Sus libros han sido presentados en el Happily Ever After de USA Today y en Popsugar. Nombrada en el Eroticon de los Estados Unidos como la Próxima Autora Erótica Top en 2013, ha ganado también como Autora Preferida en Ciencia Ficción y Antología Valiente y Atrevida y con la mejor novela romántica histórica en The Romance Reviews. Figuró catorce veces en la lista de USA Today con su serie Rancho Wolf y varias antologías.

**Suscríbete a mi newsletter para recibir contenido especialmente bonificado y noticias de nuevos lanzamientos en Español.

https://www.subscribepage.com/reneerose_es

